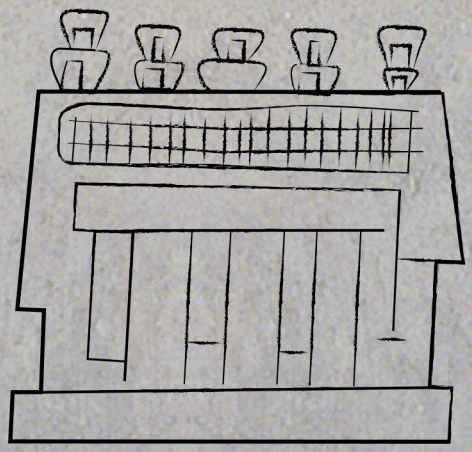
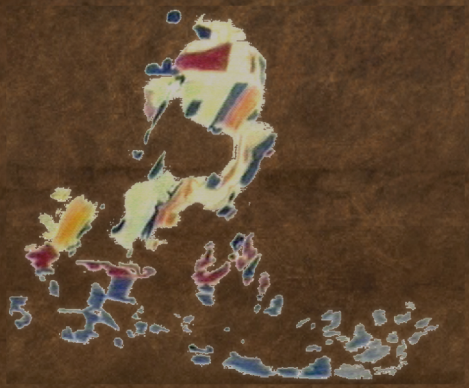
La pintura mural de Huapalcalco, Tulancingo, Hidalgo, México

Enriqueta M. Olguín



UAEH®
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo



La pintura mural de Huapalcalco, Tulancingo, Hidalgo, México

Instituto de Artes
Área Académica de Artes Visuales

Consejo
Editorial

La publicación de este libro se financió con recursos del Programa de Fortalecimiento de la Calidad Educativa (*PFCE*) 2016.

La pintura mural de Huapalcalco, Tulancingo, Hidalgo, México

Enriqueta M. Olguín

Universidad Autónoma
del Estado de Hidalgo

Pachuca de Soto, Hidalgo,
México 2022

Dibujos de la portada: glifo de Huapalcalco (basado en el glifo que figura en el *Códice Mendocino*) y dibujos de los *Fragmentos 10* y '*e*' procedentes, respectivamente, del *Muro 4* y de la cara oeste del *Muro 5* de la *Plataforma de los Felinos*, Huapalcalco, Tulancingo, Hidalgo, México. Enriqueta M. Olguín.

Diseño de la portada: Miguel Ángel Hernández Villegas, Área de Diseño y Producción del Instituto de Artes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Adolfo Pontigo Loyola
Rector

Octavio Castillo Acosta
Secretario General

Marco Antonio Alfaro Morales
Coordinador de la División de Extensión de la Cultura

Erika Liliana Villanueva Concha
Directora del Instituto de Artes

Fondo Editorial

Asael Ortiz Lazcano
Director de Ediciones y Publicaciones

Joselito Medina Marín
Subdirector de Ediciones y Publicaciones

Primera edición electrónica: 2022

D.R. © UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
Abasolo 600, Col. Centro, Pachuca de Soto, Hidalgo, México, C.P. 42000
Dirección electrónica: editor@uaeh.edu.mx
El contenido y el tratamiento de los trabajos que componen este libro son responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

ISBN: 978-607-482-697-5
Esta obra está autorizada bajo la licencia internacional Creative Commons Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra Derivada (by-nc-nd) No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas. Para ver una copia de la licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/.

Hecho en México/*Printed in México*

CONTENIDO

Introducción 7

Capítulo 1. Panorama de la arqueología de Huapalcalco 21

Las primeras noticias arqueológicas sobre Huapalcalco 25

Las primeras exploraciones arqueológicas sistemáticas en Huapalcalco 28

Los monumentos arqueológicos reconocidos por Florencia Müller y César Lizardi Ramos 34

Las estructuras arquitectónicas y las pinturas del *Grupo I* 42

La parte occidental del *Patio de los Palacios Pintados* 52

Capítulo 2. Las pinturas murales del *Grupo I* y de la *Plataforma de los Felinos de Huapalcalco* 55

Los primeros restos de pintura mural que se excavaron en Huapalcalco 56

Arquitectura y pintura mural de la *Plataforma de los Felinos* 58

El *Piso B* 60

El *Piso A* 63

El *Derrumbe Ordenado* 67

El conjunto occidental de la *Plataforma de los Felinos* 67

El Muro 1 67

El Muro 2 67

El Muro 3 68

El Muro 4 69

El Muro 5 70

El Muro 5' 73

El Muro 6 y 7 73

El conjunto oriental de la *Plataforma de los Felinos* 73

La Pilastra 1 73
La Plataforma 1 74
La Plataforma 2 y el Piso C 75
La Plataforma 3 y el Piso D 75
El Edificio 2 77
El Canal 1 78
El Canal 2 79
La cumbre de la *Plataforma de los Felinos* 80
Las fechas en las que el *Piso A* y todas sus estructuras dejaron de utilizarse 82
Las pinturas murales del *Grupo VI* de Huapalcalco 83
Capítulo 3. Catálogo de los fragmentos pictóricos de Huapalcalco 93
Los trabajos de conservación sobre los fragmentos pictóricos de la *Plataforma de los Felinos* 97
Soportes, pigmentos y colorantes empleados en los murales de la *Plataforma de los Felinos* 99
Conformación de las cédulas del catálogo de la pintura mural prehispánica de Huapalcalco, Tulancingo, Hidalgo, México, que se excavaron entre 1955 y 1985 101
Colección Huapalcalco, Plataforma de los Felinos 103
Las pinturas murales del *Grupo VI* de Huapalcalco 117
Conclusiones 125
Referencias 131
Bibliografía 131
Cartografía 150
Hemerografía 150
Figuras 153

INTRODUCCIÓN

En 1939, entre 1954 y 1958, y entre 1984 y 1985, se descubrieron restos de pintura mural prehispánica en la zona arqueológica de Huapalcalco, municipio de Tulancingo de Bravo, estado de Hidalgo, México. Al mismo tiempo, los últimos hallazgos incluyeron varios ejemplos de escultura. El presente trabajo tiene como objetivo principal registrar todas las descripciones disponibles sobre las pinturas murales del lugar, conocidas hasta el momento, y sugerir algunas interpretaciones iconográficas a partir de las mismas. El registro más completo de la pintura mural de Huapalcalco es el que corresponde a los trabajos que se realizaron entre 1984 y 1985. Esos hallazgos permiten afirmar que durante el periodo Epiclásico (780-990 d.C.), en Huapalcalco la pintura mural y la escultura tuvieron funciones muy similares a las de la pintura parietal teotihuacana de la fase Metepec (Teotihuacán IV), esto es hacia 700-750 d.C., de acuerdo con la cronología que propone el arqueólogo Rubén Cabrera (1995 a: XXIX).

Es importante destacar que pese a las similitudes que presenta con Teotihuacán, Huapalcalco tiene particularidades como: la arquitectura, la pintura mural y la escultura en piedra (intregrada plásticamente) y en la que esta última tuvo mayor importancia sobre la segunda, a juzgar por la cantidad encontrada de unos y de otros materiales.[1] Sin embargo, el material escultórico de este sitio arqueológico hidalguense merece detallarse en un espacio particular, por eso, sólo se agregará al respecto lo siguiente.

La escultura del sitio hidalguense comparte similitudes con la de El Tajín, la de la Costa del Golfo, la de Cholula y la de Cacaxtla, lo cual significa que Huapalcalco fue

1 No se puede descartar la posibilidad de que en Teotihuacán la escultura, en madera o en otro tipo de material perecedero, también haya tenido importancia, pero su escasez en el registro arqueológico impide desarrollar esta idea.

un centro de intercambio de bienes materiales, de ideas, conceptos y símbolos durante las postrimerías del periodo Clásico y durante el periodo Epiclásico en el corazón de Mesoamérica. Esto no resulta extraño si se considera la información histórica que existe sobre el vecino sureño más inmediato de Huapalcalco: Tulancingo (Fig.1).

Tulancingo y las fuentes históricas

Tulancingo es un lugar que por su antigua importancia se menciona en las fuentes documentales de la época del contacto indígena con el mundo europeo. Varias mencionan a Tulancingo en el itinerario que siguieron los toltecas, luego de su expulsión de Huehuetlapalan, lugar ubicado en el sur del actual estado de Veracruz, cerca de Coatzacoalcos (Jiménez Moreno, 1999:10-11) y de su paso por diversos lugares en el desarrollo de su peregrinaje. Un factor que le ha dado gran importancia al asentamiento de la ciudad de Tulancingo, es su estratégica ubicación geográfica en el valle del mismo nombre, lo cual lo convierte en un centro nodal de intercambio de artículos procedentes de zonas ecológicas de muy diversas características, como hasta la fecha sucede.

Aquí confluían —y confluyen los jueves de cada semana—, productos costeños del Golfo de México, de la Sierra de Puebla, de la Huasteca y del Altiplano Central, de tierra caliente y de tierra fría. En adición, la celebración del tianguis no podía ignorar la variedad de recursos naturales existentes en el Valle de Tulancingo: la cal, necesaria para construir edificios, y más para elaborar el nixtamal, y con ese las tortillas; la obsidiana, primordial para la elaboración de herramientas de corte; la madera, indispensable como material de construcción y como leña; el basalto y las riolitas, utilizados para fabricar herramientas, instrumentos de molienda y para erigir edificios, así como numerosos cuerpos de agua, entre ellos las lagunas de Huapalcalco y la de Zupitlán que, seguramente, ofrecían una rica variedad de alimentos y materias primas.

Según las fuentes documentales, durante la época prehispánica, el día de mercado se realizaba cada veinte días. Necesariamente el tianguis debió movilizar a toda la población del Valle de Tulancingo y de diversas provincias, cuando menos desde la época postclásica. Tianguis de esa magnitud solo había en las grandes ciudades prehispánicas de importancia, como Tula, Tulancingo, Teotihuacán, Cuauhuac,

Tultitlán, Cholula y otras cinco o seis ciudades (Alva Ixtlilxóchitl, 1975:283).

En buena medida la celebración del tianguis, desde la época prehispánica, explica la presencia arqueológica de conchas del Océano Pacífico y de la costa del Golfo (Olguín, 2010), lo mismo que materiales cerámicos con características teotihuacanas, huastecas, tajinescas, de la Sierra de Puebla y de la cerámica procedente de la región mixteca-poblana en Huapalcalco.

Todos los recursos mencionados y la posición geográfica que permitía enlazar productos y grupos culturales distintos en los tianguis, hicieron del Valle de Tulancingo un lugar perfecto para que cualquier pueblo prehispánico lo deseara o lo envidiara en cualquiér época del tiempo prehispánico, pues seguramente era el sitio ideal para vivir ahí de manera permanente, con todo y su posición espacial cercana a las fronteras norteñas de Mesoamérica en las distintas épocas.

No es extraño que durante la primera década del siglo XVI, Tulancingo seguía siendo muy importante en materia de tributación, pues de acuerdo con la *Matrícula de Tributos* y el *Códice Mendocino* o *de Mendoza*, Tulancingo formaba parte, durante el periodo Postclásico, del dominio texcocano, y estaba incluido en la provincia tributaria mexica de Atotonilco El Grande (Barlow, 1990:140, 144-145;[2] Carrasco, 1991:180, 184-185, nota 36) (Fig. 2 a). Una incógnita que aún espera solución es que hasta ahora se ignora qué ocurría en Huapalcalco en ese momento: si acaso era un asentamiento ya abandonado, las causas de su abandono y cómo, quiénes y de qué manera explotaron entonces los recursos naturales de las lagunas mencionadas, las ricas tierras de cultivo y los yacimientos naturales de cal, de obsidiana y de basalto, próximos al lugar. Se ignora también cuál era su posición como parte de la frontera norte de Mesoamérica.

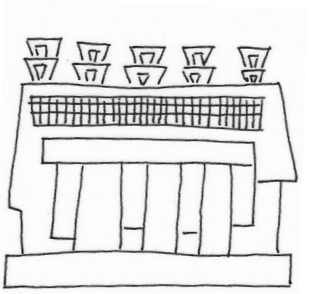


Fig. 2 a. Glifo de Huapalcalco que figura en el *Códice Mendocino* (1925: f. 28). Dibujo: Enriqueta M. Olguín.

2 Véase específicamente el mapa "Las Provincias Septentrionales del Imperio de los Mexicanos".

Los Huapalcalcos históricos y los Huapalcalcos arqueológicos

Es necesario precisar que el topónimo de Huapalcalco está lejos de ser exclusivo del asentamiento así conocido en el Valle de Tulancingo. Existe un Huapalcalco que se menciona en el *Códice Mendocino*. Se incluía entre los tributarios de Tenochtitlán localizados en el dominio de Tlacopan, y en la provincia tributaria de Atotonilco de Tula; (Carrasco, *op. cit.* 191) es decir, se trata de otro asentamiento distinto al del Valle de Tulancingo.

Wigberto Jiménez Moreno encontró en el Archivo General de la Nación, un mapa que data del siglo XVIII, en el cual se ubica un Huapalcalco cerca de Tula (Jiménez Moreno en Marquina, 1964:146) [3] y Gerhard (1986:341) da noticia de ese Huapalcalco.

Se trata del mismo espacio en el que el arqueólogo Jorge R. Acosta excavó tres pozos,[4] el lugar era una "... pequeña elevación artificial (Huapalcalco) situada aproximadamente a un kilómetro al noreste de la zona [arqueológica de Tula] y se recogieron 3,422 tiestos..." (Acosta, 1987:43). Ahí "... no apareció ni un solo tiesto 'azteca', lo que demuestra que este sitio al menos, nunca fue habitado por los aztecas...", pero sí se encontró cerámica con decoración roja sobre café (Acosta, *op. cit.* 43, 45, 53; 1941:245; Moedano, 1945-1946).

En la estratigrafía de los pozos, Acosta identificó, bajo los niveles Tula-Mazapa, cerámica Coyotlatelco (es decir, del momento en el cual se inició el periodo Postclásico) y cierta cerámica que se asumió que era tarasca (Acosta, 1941:245).

La cronología que se asignó a este Huapalcalco de Tula está un tanto desfasada de la del Huapalcalco de Tulancingo, posiblemente por pocos años, pero ese es otro problema sobre el que no se abundará más.

Es decir, de acuerdo con los tepalcates encontrados en el Huapalcalco de Tula, el lugar se ocupó desde luego de la caída de Teotihuacán hasta antes de la llegada de los mexicas o aztecas al corazón de Mesoamérica.

Años después, el arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma trabajó en el Huapalcalco de Tula y decidió cambiar el nombre de este asentamiento por el de

3 Véase específicamente el Plano del Valle de Tula, Hgo. Corregido. Localización Geográfica de lugares históricos, basada en Jiménez Moreno, Esc. 1:100,000.

4 Inicialmente Acosta (1941:245) afirmó que se hizo una cala.

Tula Chico, debido al parecido del plano arquitectónico y de la distribución de los edificios que encontró en ese Huapalcalco, según afirma el propio Eduardo Matos: "...asigné el nombre de Tula Chico al conjunto que se encuentra al norte de la plaza principal, estableciéndose su cronología como parte de la ciudad con presencia de material coyotlatelco..." (Matos, 1974:61-69; 2001 a: 322). Posteriormente Robert Cobean (1996:43, 455) estudió dicho material. Este último autor afirma, por su parte, que el Huapalcalco de Tula se encontraba "... al noreste de la zona urbana, probablemente cerca de Tula Chico ...", luego agregó que Huapalcalco estaba en la zona urbana. Considerando lo dicho por Matos, lo afirmado por Cobean sobre el Huapalcalco de Tula es intrascendente.

Para quien esto escribe, la información de Eduardo Matos Moctezuma resulta confiable, en tanto él mismo es quien dice que cambió el topónimo del lugar donde excavó. Siguiendo sus observaciones, la cronología de los elementos cerámicos sobre los que el propio Matos habla hace dudar de la posible alusión a este Huapalcalco en el *Códice Mendocino*.

Por otra parte, las fuentes históricas dan cuenta de otro Huapalcalco. Diego Muñoz Camargo y fray Juan de Torquemada, describen un asentamiento con el mismo topónimo que todavía se encuentra en el territorio del actual estado de Tlaxcala. El primer autor lo ubica cerca del poblado de Santa María Natividad (Muñoz Camargo, 1979:19-21). Torquemada dice que se localizaba junto a la ermita de Santa Cruz "... al cual llaman los naturales Texoloc, Mizco y Xiloxuchitla, donde ahora es la ermita de San Vicente y el cerro de Xochitecatl y Tenayacac, donde están otras dos ermitas, a poco trecho una de la otra, que las llaman de San Miguel y de San Francisco..." (Toquemada, 1975:353-359, T. I). El arqueólogo Román Piña Chan asumió que la descripción de Torquemada corresponde a Cacaxtla (Piña Chan, 1998:40).

Según la arqueóloga Margarita Gaxiola, existen cuando menos otros dos lugares ubicados en distintas geografías que recibieron el nombre de Huapalcalco.[5] Al parecer, dicha investigadora realizó un estudio sobre este particular, pero luego de su lamentable pérdida ningún texto de su autoría se ha publicado al respecto.

En opinión de quien esto escribe, es posible que con el topónimo Huapalcalco se hiciera referencia a distintos lugares, de manera similar a como sucedió con el

5 Arqueóloga Margarita Gaxiola, comunicación personal, 23 de noviembre del 2004.

vocablo *Tollan*, según el maestro Wigberto Jiménez Moreno (1998 a: 14), idea que adoptó y resumió el maestro Román Piña Chan (1988:66-68).

Huapalcalco a través de la historia de Tulancingo

Las fuentes escritas que se refieren a Tulancingo aluden a la importancia histórica y política de lo que ahora es esa ciudad al describir parcialmente cómo se ocupó durante el Postclásico: "Cumplidos los veinte y seis años [los toltecas] se volvieron a Tulantzinco [*sic.*], en donde hicieron una casa muy grandísima de tablas en que cabía toda la gente y estuvieron aquí casi diez y seis años…" (Alva Ixtlilxóchiltl, *op. cit.* 268).

De la cita anterior hay que considerar dos asuntos:

1. De pronto se dice que los toltecas se "...volvieron a Tulancingo ...". Sobre este particular hay que notar que en ninguna otra fuente histórica se habla de cómo y en qué fecha llegaron a Tulancingo, ni de cómo y por qué salieron de ahí para luego regresar.
2. Se afirma que cuando los toltecas se "...volvieron a Tulancingo...", construyeron allí una "... casa muy grandísima de tablas, en que cabía toda la gente ...". En náhuatl casa se escribe y se dice *calli* (vale destacar que la doble *'ll'*, se pronuncia como la *'l'* larga del latín). En la misma lengua, plancha, viga pequeña, tablón y tabla, se escribe y se dice *uapallitl*, mientras que la palabra *uapalcalli* viene del náhuatl que quiere decir: tienda, pabellón o casa de madera (Simeón, 1977:61, 743). Además, el topónimo lleva el locativo *co,* que significa *lugar de*, por lo que Huapalcalco quiere decir "... lugar de la casa de madera o lugar de la casa de tablas..." (Simeón, *ibidem*). Estas son las bases etimológicas que sirven para nombrar, en náhuatl, aquella casa grandísima de tablas de la que habla Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.

En la obra los *Anales de Cuauhtitlán* se afirma que Quetzalcóatl, ilustre peregrino, llegó a *Tollantzingo*, permaneció allí cuatro años y que luego se vio obligado a construir su casa de ayunos: "32) 12 *acatl* -13 *tecpatl* .1 *calli* -2 *tochtli*. En este año llegó Quetzalcóatl a Tollantzinco, donde duró cuatro años y fabricó su tienda o casa de

tablas verdes, que era su casa de ayunos..." (*AC*, 1975:8).

Vale la pena destacar el detalle que precisa tal documento: las tablas eran verdes, ya fuese porque se hicieron de madera con más de un 30% de humedad o porque se hayan pintado de color verde tierno. Esta minucia tal vez quede explicada por el hecho de que quien iba a ayunar allí era Quetzalcóatl, deidad asociada con el viento y el agua. Este último elemento se alude, iconográficamente, con el uso, posiblemente indistinto, de los colores verde y azul.[6]

En la *Historia Tolteca-Chichimeca* también se dice que los toltecas permanecieron en Tulancingo y que ahí construyeron una "... casa muy grandísima de tablas..." (Simeón, *op. cit.* 743).[7] Lo importante sobre el asunto etimológico es que las referencias históricas citadas describen y mencionan de manera indirecta el significado del topónimo Huapalcalco, que nunca se menciona, a través de los hechos que tuvieron lugar en *Tollantzinco* o *Tulantzingo,* durante el periodo Postclásico (*HTC*, 1976:144, 268).[8]

Sin embargo, hasta el momento hay muy escasas evidencias arqueológicas sobre la presencia tolteca en Huapalcalco, pues sus materiales datan del periodo Epiclásico (780-990 d.C.) y no del Postclásico, periodo inaugurado por los toltecas hacia el año 1000 d.C.

De este modo, la información sobre la ocupación tolteca en el Huapalcalco de Tulancingo proporcionada por las fuentes históricas y las evidencias arqueológicas son contradictorias, lo que puede deberse a causas hasta ahora desconocidas. Es

6 La percepción de algunas tonalidades de azul y verde, entre los otomíes, por ejemplo, es la misma aún cuando durante el siglo XX se han observado cambios sobre este particular (Ramsay, 2000:179-189).

7 Remi Simeón (1977:743) define *Uapalcalli*, muy posiblemente a partir de esta cita, ignorando la existencia de los otros Huapalcalcos, así como existieron varias Tulas. Según Laurrett Séjourné (1957:93), existieron varias ciudades prehispánicas en el Altiplano, que llevaron, antes de su nombre, el de *Tollan*, o *gran ciudad* o *metrópoli*, en la medida que tuvieron importancia y gran cantidad de habitantes. Tula es la corrupción española del náhuatl *Tollan*, que significa *lugar de tules* o *juncos*. El nombre era simbólico debido a que los juncos crecen con tal abundancia, que parecen una multitud de seres humanos (Davies, 1988:118). Esto, por supuesto no invalida la identificación que realizó el gran maestro don Wigberto Jiménez Moreno (1999:3) sobre la Tula del Postclásico.

8 *Tollantzinco* tiene como raíces: *tollan* o *tullin*, junco, jurcia, carrizo, o bien *tule; tzintli,* ano, colon, cimiento, base; *tzintli*, también es un sufijo que indica respeto, afecto, etc. (Simeón, *op.cit.* 712, 731) y que sirve para formar un diminutivo reverencial. Además el topónimo conserva la partícula *co*, que en náhuatl quiere decir *en* o *lugar de* (Peñafiel, 1993:16, 20). De manera que *Tollantzinco* quiere decir *lugar pequeño donde abunda el tule* o bien *en el Tular pequeño*, o *lugar de la Tula chiquita*.

posible que durante el inicio del periodo Postclásico, los toltecas hayan decidido incluir en su historia a los moradores del Huapalcalco epiclásico, haciéndolos participar en la relación histórica de su propio desplazamiento y de su peregrino principal, Quetzalcóatl. Tal vez por esa razón, en el itinerario del peregrinaje tolteca nunca se menciona el topónimo de Huapalcalco, sino solo la descripción del templo que ahí existía. Esta descripción pudo tomarse de la historia oral o de los mitos de los moradores de Tulancingo —de quienes, por cierto se sabe muy poco—, que recibieron a los toltecas. Esta incorporación de Huapalcalco como asiento temporal de los toltecas, tendría similitud con la mención que los mexicas hicieron de Teotihuacán, al referir su mítico devenir.

Queda por explicar cómo es que fray Bernardino de Sahagún relacionó de manera directa a Huapalcalco con Tulancingo:

> Primeramente los *toltecas*, que en romance se pueden llamar oficiales primos, según se dice, fueron los primeros pobladores de esta tierra, y los primeros que vinieron a estas partes que llaman tierras de México, o tierras de *chichimecas*; y vivieron primero, muchos años en el pueblo de *Tullantzinco*, en testimonio de lo cual dejaron muchas antiguallas allí, y un *cu* que llamaban en indio *Uapalcalli* el cual hasta ahora, y por ser tajado de piedra y peña ha durado tanto tiempo (Sahagún, 1979:595). (Fig. 2 b)

La descripción del *cu* (templo), que está hecho en piedra y peña, parece aludir a las peñas de la ladera occidental del cerro de la Mesa, en cuyas faldas se asentó el centro Cívico-Ceremonial del Huapalcalco que se conoce hasta ahora, pero los materiales con los que se construyó la estructura que describe Sahagún se contradicen con el significado del vocablo *Uapalcalli*. Por otra parte, es necesario destacar que esta es la única cita donde se relaciona a los toltecas con el asentamiento de Huapalcalco, utilizando este topónimo.

Como se ha podido apreciar, varias fuentes históricas relacionan de manera indirecta a Tulancingo con Huapalcalco y con Quetzalcóatl, deidad presente en la mayor parte del tiempo histórico y arqueológico de los espacios mesoamericanos, para luego ocupar un lugar protagónico en la segunda parte de la historia de los

toltecas, como afirmó el maestro Wigberto Jiménez Moreno (1999:9-10).

Por eso, el celebrado autor supuso que los trabajos de Florencia Müller y de César Lizardi en Huapalcalco, llenarían el hueco de información existente en las fuentes históricas sobre la presencia de los toltecas en Tulancingo:

> Generalmente casi todas las demás versiones de Ixtlilxóchitl comienzan con la emigración [de los toltecas] desde Huehuetlapallan, en la zona de Coatzacoalco y después la migración continúa hasta ciertos lugares como Tuxtepec, Quiahuiztlan, ya muy cerca de Zempoala, y luego a Zacatlán en la Sierra Norte de Puebla, etc., hasta ir a dar a Huejutla, Ixtatlexotla, de allí a Tulancingo y finalmente a Tula. Es uno de los primeros problemas que se nos presentan porque no coincide con los datos arqueológicos y los demás datos históricos esta versión de Ixtlilxóchitl.
>
> Podría pensarse quizá que algunos de aquellos pipiles que emigraron hacia Chiapas y de ahí a Guatemala, hubiesen regresado por esta vía desde la zona de Coatzacoalco para llegar a Tulancingo y finalmente a Tula, es una posibilidad naturalmente, que podemos tomar en cuenta. Hay además la circunstancia de que posiblemente cuando Ixtlilxóchitl nos habla de unos toltecas reinando ya en Tula, quizá haya querido darnos más bien una pista de que se trata de los de Tulancingo. Los jeroglíficos de los dos sitios son muy semejantes, tienen un elemento común y es una posibilidad que no podemos completamente descartar, sin que yo quiera decir que ya está resuelto el problema en esa forma (Jiménez Moreno, 1999: 11).
>
> ... las fuentes insisten en que por algunos años antes de ir a Tula estuvieron los toltecas en Tulancingo. Algunas fuentes dicen cuatro años de residencia en Tulancingo, otras dicen cuatrocientos, que es una manera de decir innumerables. Como desgraciadamente hasta ahora [1954-1955] empezaremos a saber algo de Tulancingo pues la señora Müller y el señor Lizardi apenas nos van a dar a conocer los resultados de sus investigaciones en el lugar, no puedo anticipar que se ha encontrado cerámica tolteca allí, que comprueba la presencia de los toltecas en ese sitio (Jiménez Moreno, *op. cit.* 10).[9]

9 El nexo entre Tulancingo, Huapalcalco y Quetzalcóatl, de ningún modo se contrapone a la interpretación geográfica e histórica que hiciera dicho autor sobre la ubicación de Tula Xicocotitlán

En 1978, Wigberto Jiménez Moreno afirmó que en *Tollantzinco* confluía gente de varias culturas, en especial de Michoacán y de El Tajín, debido a la ubicación geográfica del valle hidalguense como paso "natural de tránsito entre las costas y el altiplano", conclusión a la que llegó considerando las exploraciones que realizaron Carlos Margáin, César Lizardi Ramos y Florencia Müller (Jiménez Moreno en *EM,* 1978: 862, Vol. VI). Aquí es necesario destacar que cada vez que el estudioso se refiere al Valle de Tulancingo, en realidad alude a los trabajos de exploración arqueológica en el sitio llamado Huapalcalco, pues ahí fue donde esos investigadores trabajaron de manera más intensa.

Arqueológicamente, hasta ahora se carece de evidencias que cubran el *hiautus* que hay en las fuentes históricas sobre los toltecas en Tulancingo y sobre su relación con la arqueología de Huapalcalco. Es posible que, como se ha dicho antes, esto se deba a que hoy se sabe muy poco sobre la arqueología de todo el Valle de Tulancingo, y a que los nexos arqueológicos e históricos que pudieron darse entre Huapalcalco y el asentamiento indígena que estaba en el espacio en el que se extiende la moderna ciudad de Tulancingo son desconocidos, pues en las fuentes se habla concretamente sobre el topónimo de este último asentamiento.

Sin duda, falta realizar un trabajo arqueológico muy intenso tanto en Tulancingo como en Huapalcalco. La situación presente es que la arqueología de Tulancingo apenas se conoce, mientras que la de Huapalcalco avanza a una velocidad más lenta que su destrucción.

Aún se espera que la investigación arqueológica de Huapalcalco permita comenzar a entender cómo se dio la presencia tolteca en el Valle de Tulancingo, quiénes se encontraban ahí cuando los toltecas llegaron y cuáles fueron las razones por las que finalmente los toltecas decidieron abandonar las excelentes tierras de cultivo del valle —junto con sus yacimientos de cal, obsidiana, basaltos y riolitas—, para mudarse al terreno de clima árido y semiárido donde se ubicaría Tula.[10] Sin embargo, también se hace necesario conocer la arqueología de la ciudad de Tulancingo y de los otros sitios arqueológicos del valle durante la época prehispánica. Únicamente de esta forma podría averiguarse quiénes poblaron el Valle de Tulancingo y los sitios

donde residía el Quetzalcóatl histórico (Jiménez Moreno, 1999:3).

10 Este asunto cobra dimensiones especiales aún incomprensibles que se relacionan estrechamente con el significado del topónimo *Tollan*, cuestión que ha comenzado a atender Xavier Noguéz (1995:196).

precisos donde esto ocurrió, así como la dinámica de las distintas etnias indígenas que migraban, interactuaban y luchaban entre sí, reacomodándose desde el norte, el oeste, el sur del valle y desde la costa del Golfo de México hacia el Altiplano y viceversa, a través del territorio mesoamericano hacia 800-1292 d.C. (Jiménez Moreno, *op. cit.* 7-8; Gaxiola 1999:45-46, con base en Lameiras).

La comprobación de las hipótesis formuladas por Wigberto Jiménez Moreno y aquella planteada por Margarita Gaxiola requieren de un trabajo arqueológico constante e intenso en todo el Valle de Tulancingo. Ambas hipótesis quedan comprendidas, cronológicamente, durante el periodo Epiclásico y durante el inicio del periodo Postclásico, pero su comprobación no será lo bastante sólida si solo se parte de la arqueología de Huapalcalco y de aquella que es propia de la ciudad de Tulancingo.

Desde el punto de vista de quien esto escribe, para afirmar que en este valle se comenzó a gestar una nueva organización sociopolítica, que sería la base de la hegemonía tolteca asentada finalmente en *Tollan Xicocotitlan*, se hace necesario explorar intensamente dicho espacio.

Sin embargo, dado que Huapalcalco algún día se perderá, es necesario averiguar más sobre su arqueología para construir una infraestructura de conocimientos teóricos y metodológicos que sirvan de base para trabajar los otros asentamientos del Valle de Tulancingo de modo efectivo y un tanto menos difícil.

En este trabajo se dan a conocer algunos rasgos culturales pictóricos murales característicos de Huapalcalco poco antes de los años 780 y 990 d.C., es decir, durante una parte del periodo Epiclásico, parcialmente contemporánea, con la fase Metepec de Teotihuacán (700-750 d.C.) (Cabrera, 1995 a: XXIX; Gaxiola, *ibidem*). Las fechas dadas a dichos rasgos proceden de una serie de muestras de carbón, varias de las cuales quedaron cubiertas y selladas con la plantilla de un piso prehispánico.

De acuerdo con esas últimas fechas y con las hipótesis del maestro Wigberto Jiménez Moreno, la pintura mural aquí estudiada y la escultura huapalcalqueña se sitúan en el lapso durante el cual los olmecas históricos invaden Cholula, hacia el fin de Teotihuacán III (750-800 d.C.), desplazando a los pipiles y a sus sabios (tlamantinos), quienes fueron hacia el sur de Veracruz, el Soconusco y, finalmente, a los Altos y a la costa de Guatemala, para luego regresar por la costa del Golfo de

México, vía Coatzacoalcos, Tuxtepec, Zempoala, Huejutla, Ixtatexotla, Tulancingo y Tula (Jiménez Moreno, *op. cit.* 11). Estos movimientos de poblaciones coinciden con la época en la cual cobra importancia Cacaxtla (650-800 d.C.) gracias a la llegada de gente de la Costa del Golfo (Piña Chan, 1998:17, 25, 32) trascendencia que también cobraron Xochicalco y El Tajín (Jiménez Moreno, 1998b:7-9).

Esta idea de Jiménez Moreno cobra relevancia debido a las similitudes que se observan entre los materiales huapalcalqueños que aquí se describen y algunos de los que proceden de los tres sitios arqueológicos últimamente mencionados.

Los hallazgos arqueológicos que aquí se refieren, como se dijo antes, se originaron en el contexto social del Epiclásico (poco antes de 780-990 d.C.). De acuerdo con estas fechas, se esperaría que en Huapalcalco hubiera evidencias sobre la existencia de una infraestructura militar defensiva, acompañada por representaciones bélicas, funerarias, o aquellas que muestran la exaltación de caudillos guerreros del lugar, o incluso algún juego de pelota similar al que hay en otros sitios con los que Huapalcalco comparte similitudes.

Es decir, se esperaría que en Huapalcalco se encontraran más elementos arqueológicos similares a aquellos que han caracterizado a otros asentamientos de ese periodo que evidenciaran una gran dinámica y múltiples relaciones intergrupales variables, pero a la fecha esto no ocurre debido a la falta de exploraciones sistemáticas. Aún queda por averiguar si las carencias que presenta este lugar son parte de su peculiaridad, que consiste en ocupar una posición geográfica privilegiada para enlazar cultural y económicamente el Valle de Tulancingo con la Sierra Gorda, con la Huasteca, con la barranca de Metztilán y con el Valle del Mezquital. Todas estas regiones que formaron parte de la frontera noreste de Mesoamérica y con la costa del Golfo, la cuenca de México, pueblos cercanos al Océano Pacífico, aún desconocidos, y con algunos puntos estratégicos de la frontera norte de Mesoamérica (Guanajuato, por ejemplo). Todos estos nexos apenas comienzan a conocerse (Olguín, 1986, 2003, 2006, 2008, 2010, 2011, 2012, 2016, 2017, 2019; Olguín y Alvarado 2013). De ahí la necesidad de estudiar de modo pormenorizado los materiales arqueológicos de Huapalcalco, es el caso de su pintura mural, elemento que aquí es el centro de atención.

Consideraciones finales

Hasta aquí queda claro que Huapalcalco y Tulancingo fueron asentamientos prehispánicos diferentes. Cronológicamente, Tulancingo se registra en las fuentes históricas que refieren de manera poco clara el desarrollo postclásico de la ahora moderna ciudad, mientras que Huapalcalco se conoce de manera indirecta e incierta en esas mismas fuentes y su cronología arqueológica abarca desde la prehistoria hasta el periodo Epiclásico.

Es incuestionable que existieron varios asentamientos prehispánicos que recibieron el topónimo de Huapalcalco. Es necesario averiguar, de manera precisa, las implicaciones que tuvo este nombre durante las distintas épocas del desarrollo cultural en Mesoamérica. Este es un tema que espera ser abordado y solucionado por especialistas, ya que se trata de aclarar cuándo se establecieron los toltecas por primera vez en Tulancingo —cosa que resulta oscura en las fuentes escritas—, quiénes habitaron ahí antes, y cuál fue el nexo de unos y otros con Quetzalcóatl.

Hay varias interrogantes cruciales para las que aún faltan las hipótesis y comprobaciones correspondientes. Por ejemplo:

1. ¿Cómo se desarrollaron los periodos Preclásico, Clásico, Epiclásico y Postclásico en Huapalcalco?
2. Específicamente, durante el Epiclásico, ¿de qué índole fueron las relaciones que Huapalcalco tuvo con El Tajín, Cacaxtla y Xochicalco?
3. ¿Qué tipo de relaciones tuvieron Huapalcalco y el Occidente de Mesoamérica en distintas épocas?
4. ¿Cómo era la frontera noreste de Mesoamérica en cada época vista desde Huapalcalco, la Barranca de Metztitlán y la Huasteca?
5. ¿Qué sucedía en todo el Valle de Tulancingo durante el Epiclásico?
6. ¿Huapalcalco y Tulancingo fueron o no coetáneos en algún momento?
7. ¿Quiénes poblaron y en qué cronologías, Huapalcalco y Tulancingo y con qué lugares tuvieron relaciones de intercambio y de dominación-sujeción?
8. ¿Cuál fue la secuencia cronológica de ocupación Tulancingo?

Un elemento cultural importantísimo, que muy posiblemente sirva para enlazar al Tulancingo prehispánico del Postclásico y Virreinal con el Huapalcalco Epiclásico, bien puede ser la comunidad otomí de Santa Ana Hueytlalpan, que se encuentra hacia el noreste del actual sitio arqueológico. Bien valdría la pena explorar ese lugar, desde el punto de vista arqueológico.

Aunque este trabajo está lejos de responder a todas estas interrogantes, tiene mucho que ver con el estudio de las relaciones de Huapalcalco con otros sitios específicos anteriores y contemporáneos a él, en primer lugar con Teotihuacán, en segundo lugar con El Tajín, Cacaxtla y Xochicalco en términos de pintura mural y de escultura. En el presente solo se expondrán los hallazgos arqueológicos de pintura mural que se han dado en Huapalcalco.

CAPÍTULO 1

PANORAMA DE LA ARQUEOLOGÍA DE HUAPALCALCO

El estado de Hidalgo está atravesado, en su mitad oriental por la Sierra Madre, que ahí se ve conformada por tres grandes cadenas montañosas paralelas, en su mayor parte, y que siguen una trayectoria con dirección sureste-noroeste. La primera de estas tres cadenas es la Sierra Madre Oriental, propiamente dicha, que torna el territorio hidalguense muy abrupto,[11] pero cuya topografía se suaviza hacia el Valle de Tulancingo y en él. En el cerro de Agua Fría, la Sierra Madre Oriental se une a una segunda cadena montañosa que se inicia en la parte noroeste del Valle de Tulancingo y que sube hacia Mineral del Monte, Huasca, Omitlán y Atotonilco el Grande, entre esas dos partes desciende el río Metztilán, que nace en el estado de Puebla, toma el nombre de Tulancingo y luego recibe los caudales del Metepec, para tomar el nombre de Río Tortugas, al que se le suman los de Huasca y Apulco. Luego forma la vega y la laguna de Metztilán, recibe al Río Amajac y desagua al Moctezuma, principal antecedente del Pánuco en las proximidades de Tamazunchale. La tercera cadena montañosa va del Mineral del Monte a Pachuca, Actopan, Ixmiquilpan, Cardonal, Zimapán, Jacala y Pacula, para finalizar en el lecho del río Moctezuma (*EM,* 1978:427-428, T. VI).

11 Sobre todo en los municipios de Cuauhtepec, Acaxochitlán, Acatlán, Tulancingo, Metepec, Agua Blanca, Tenango de Doria, San Bartolo Tutotepec y Huehuetla, en el extremo sur, y Metzquititlán, Zacualtipán, Tianguistengo, Xochicuatla y Lolotla, en el centro y en el norte del estado de Hidalgo (*EM,* 1978:427-428, T. VI).

De esta manera, el Valle de Tulancingo es un espacio geográfico que resulta nodal para la comunicación entre las tres cadenas montañosas y sus vías de comunicación intraserranas, hacia la Sierra Gorda, hacia la Huasteca, hacia el Valle del Mezquital, hacia la Costa del Golfo y hacia la Cuenca de México.

El Valle de Tulancingo, propiamente dicho, forma parte del Eje Neovolcánico y colinda al norte con la Sierra de Veracruz, al oriente con la Sierra Norte Puebla, al occidente con la Sierra de Pachuca y al Sur con la Cuenca de México (*SGEH*, 1992:13; West en Gaxiola, 1979:2-4) (Fig. 1).

En ese valle se localiza el sitio y la zona arqueológicos de Huapalcalco,[12] en las siguientes coordenadas (INEGI, *Carta Topográfica Tulancingo*, 1994; *TBCEM,* 1993:4):

al norte,	20° 14’	de latitud
al sur,	20° 03’	de latitud
al oriente,	98° 13’	de longitud
al poniente,	98° 30’	de longitud

Huapalcalco se encuentra hacia el oriente de la Cuenca de México, en la subcuenca del río Nuevo o río Colorado, por lo que tiene buenas tierras de cultivo, propicias para la agricultura de riego y de temporal, así como un clima semiseco templado. La vegetación del lugar es de chaparral y bosque de pino-encino (*TBCEM,* 1993:11-12; INEGI, *Carta Topográfica Tulancingo*, 1994; INEGI, *Carta Estatal de Vegetación y Uso Actual del Suelo Hidalgo,* 1984; INEGI, *Carta Estatal en Relieve. Puebla,* 1994).

La zona arqueológica de Huapalcalco se localiza hacia el oriente del Valle de Tulancingo, sobre un banco de rocas extrusivas, riolitas y andesitas, y agregados del terciario superior al pie de la ladera occidental del cerro de la Mesa.

Castro y Córdoba (1994:29; SPP, *Carta Geológica Pachuca*, 1983), luego de realizar un estudio particular, afirman que el lugar donde se asienta la zona arqueológica en cuestión se conformó durante el Cuaternario, con una secuencia de derrames lávicos de composición andesítica básica. Desde el punto de vista geológico, el cerro de la Mesa se originó al mismo tiempo que el cerro del Napateco, pues los dos forman parte

12 Se utiliza aquí los términos de “sitio arqueológico”, para referirse a toda el área donde pueden encontrarse restos arqueológicos. Se reserva la expresión “zona arqueológica” para aludir al área delimitada oficialmente como tal.

del complejo geológico del Yolo (cerro Yolotepec) y son de composición riolítica. Tanto el cerro de la Mesa como el cerro del Napateco tienen una forma alargada que se dispone de este a oeste. El cerro del Napateco está inclinado ligeramente de noreste a suroeste, respecto de su axis mayor y respecto del axis mayor del cerro de la Mesa. En la base de ese último hay material piroclástico de pumicita tamaño lapilli (INEGI, *Carta Topográfica Huauchinango*, 1999; Castro y Córdoba, *op. cit.* 30). Físicamente se observa que estos dos cerros están separados entre sí por un desnivel topográfico considerable.

Es pertinente decir que el cerro de la Mesa es una formación topográfica que separa la parte sur del Valle de Metepec del Valle de Tulancingo. Hacia el norte de este cerro ambos valles se unen en un mismo plano (Snow y Snow, 1969:3).

La zona arqueológica de Huapalcalco limita hacia el oriente y hacia el noroeste con el acantilado de rocas de ignimbrita riolítica del cerro de la Mesa (Fig. 2b),[13] el cual está dividido de este a oeste por una barranca, que permite reconocer dos porciones geográficas en la zona, una al norte y otra al sur.

Hacia el poniente el sitio arqueológico se asentó sobre un suelo de rocas sedimentarias y volcano sedimentarias (SPP, *Carta Geológica Pachuca,* 1983), se trata de depósitos de talud, pie de monte y suelos residuales (Castro y Córdoba, *ibidem*). Donde termina el terreno de menos elevación hacia el norte, el noroeste y el sur, hay estratos de la formación Atotonilco El Grande (Castro y Córdoba, *op. cit.* 29), compuestos de basalto extrusivo del terciario superior. Un islote geológico de este material se encuentra en la parte nordeste de lo que aún queda de la laguna de Zupitlán (Castro y Córdoba, *ibidem*). Entre los depósitos volcánicos hay pómez y obsidiana (West en Gaxiola, *op. cit.* 2-4).

De esta manera, Huapalcalco se encuentra en una frontera natural, entre un área de sustrato de materiales geológicos de baja consolidación y otra área de sustrato de materiales geológicos de alta consolidación, por lo que el sitio prehispánico contaba periódicamente con los recursos que ofrecía la laguna de Zupitlán, con una altura de 2,000 msnm (metros sobre el nivel del mar) y de crecimiento intermitente (INEGI *Carta Estatal de Hidrología Subterránea. Hidalgo,* 1984) y con los que le ofrecía la propia laguna de Huapalcalco, hoy desecada (Müller, 1960:601). En adición, Huapalcalco

13 Luis Enrique Ortiz Hernández, investigador del Instituto de Ciencias sobre la Tierra, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo; comunicación personal, 28 de agosto del 2001.

está muy cerca de áreas de clima templado-húmedo con abundantes lluvias en verano, lo que seguramente facilitó el aprovechamiento de recursos naturales muy variados.

La laguna de Zupitlán reviste aquí especial importancia dadas las inundaciones intermitentes que tenía. Debido al declive del suelo del Valle de Tulancingo que sigue una dirección descendente de sur a norte, dichas inundaciones nunca alcanzaron a cubrir o a afectar de otro modo las vías del ferrocarril que pasaban sobre el extremo oeste de la zona arqueológica y que quedaron fuera de los límites oficiales de la misma.

La laguna de Zupitlán se alimenta de corrientes subterráneas que aún corren desde el sur del Valle de Tulancingo hasta su extremo norte.[14] Lo mismo debió ocurrir con la laguna de Huapalcalco, al oeste de las vías del ferrocarril.[15] Sobre esta última laguna hay una mención que hiciera Florencia Müller (1960:601), y testimonios actuales de tulancingueños[16] que la conocieron cuando eran niños.

La entrada a la zona arqueológica de Huapalcalco está en el kilómetro 140 de la carretera México-Tuxpan, 4 km al norte del centro de la ciudad de Tulancingo, y más específicamente 4 km al norte del cruce de la avenida Juárez y de la calle Hidalgo (Fig. 3); ambas vías son resabios de los ejes virreinales que regían la traza de la ciudad de Tulancingo. Administrativamente, Huapalcalco forma parte del municipio de Tulancingo de Bravo.

---

14 Timoteo Camargo, investigador del Instituto de Ciencias de la Tierra, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, comunicación personal, 5 de junio del 2002. Tal vez nunca existió la laguna de Huapalcalco descrita por Florencia Müller, pudo tratarse de la laguna de Zupitlán o que fuera su ciénega.

15 En 1894, Ignacio del Villar vendió al Ferrocarril de Hidalgo una franja del terreno denominado Amemetitla para el tendido de la vía (RPRMT, 1893-1896: f. 15, T. 9). La vía del ferrocarril se tendió hacia 1895. Esta información es una cortesía de la licenciada en Artes Plásticas y Diseño Publicitario, por la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la Academia de San Carlos, Gloria Valencia Vargas (comunicación personal, 22 de enero de 2012), quien se ha destacado en Tulancingo como una valerosa promotora cultural.

16 Se utilizan los términos tulancingueños para referirse a la población moderna y tulancinguenses para hablar sobre los pobladores prehispánicos. Lo mismo ocurre cuando se habla de huapalcalqueños y huapalcalquenses.

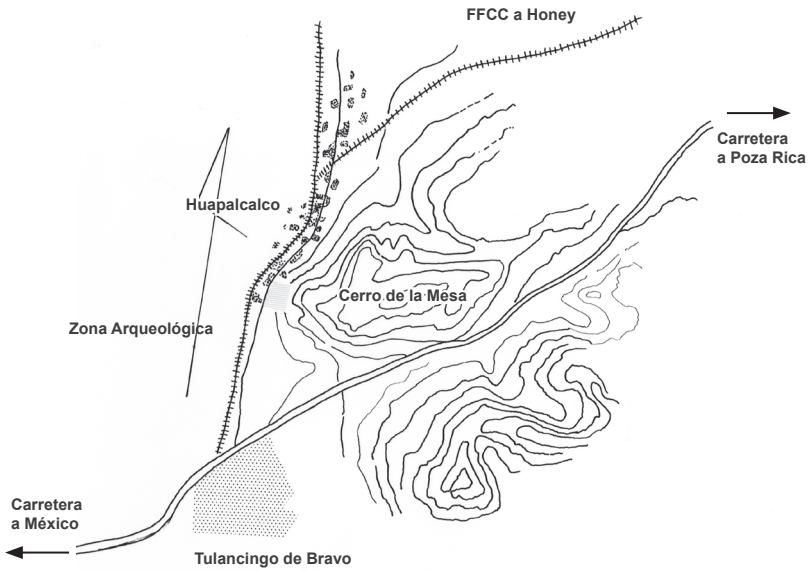


Fig. 3. Croquis de la localización de la *Zona Arqueológica de Huapalcalco*. Basado en el plano oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia realizado por Cortés y Orta (1975). Dibujó: Arqlga. Enriqueta M. Olguín.

Las primeras noticias arqueológicas sobre Huapalcalco

La historia sobre la urbanización moderna de la actual zona arqueológica de Huapalcalco es complicada, en tanto la información sobre esta es de carácter oral y especulativo, más que documental.

La primera noticia sobre la existencia de la zona arqueológica de Huapalcalco data del día 8 de noviembre de 1933, figura en un oficio que los representantes de la Cámara Nacional de Comercio e Industria en Tulancingo, los señores Eutimio Arreola y Felipe Vargas (1933), dirigieron al arquitecto Ignacio Marquina, encargado de estos asuntos en la Secretaría de Educación Pública. Fue luego de la fundación del Instituto Nacional de Antropología e Historia (en adelante INAH), el 3 de febrero de 1939, cuando dicho lugar comenzó a recibir la atención de los arqueólogos.

Así, llegaron a Huapalcalco el arqueólogo Carlos Margáin en 1939 y los arqueólogos Florencia Müller y César Lizardi entre 1954 y 1956. Posteriormente llegarían los especialistas Cynthia Irwin, Elizabeth y Michael Snow, Margarita Gaxiola y Jorge Guevara, Ricardo Martínez Magaña y luego Enriqueta M. Olguín, quienes realizaron trabajos de investigación, rescate, y salvamento. Además de otros arqueólogos que hicieron trabajos de vinculación administrativa, de delimitación de la Zona Arqueológica de Huapalcalco, de mantenimiento y de excavación durante cortos lapsos como Eduardo Contreras, Roberto Gallegos, Ricardo Magaña, Susana Gómez Serafín y Enrique Fernández Dávila,[17] Carlos Hernández Reyes, Osvaldo Sterpone y Carlos Equihua.

Los trabajos del arqueólogo Carlos Margáin consistieron en una inspección breve y muy general. No realizó trabajo de excavación alguna. Hizo algunas observaciones sobre los restos arquitectónicos y sobre la cerámica de superficie de Huapalcalco, y examinó algunos *items* que se encontraron en Tulancingo, además de revisar las piezas incluidas en una colección privada (sobre todo las de la del señor Felipe Vargas),[18] que logró fotografiar.

Las cosas cambiaron entre 1954 y 1956, cuando llegaron a Huapalcalco los arqueólogos Florencia Jacobs Müller —quien siempre firmó sus trabajos como Florencia Müller (*v.g.* 1956-1957:129; 1960:fig. 1) y a quien a partir de ahora se citará de esta manera—, y César Lizardi Ramos, como se verá después de manera detallada.

Los trabajos arqueológicos de excavación que realizó Cynthia Irwin (1959-1960:185, T. I) demostraron que Huapalcalco presenta evidencias arqueológicas de una larga ocupación prehistórica o precerámica que se remonta hasta antes de 9,000-6,500 a.C. Entre los hallazgos que hizo esta especialista se cuenta el primer entierro ceremonial de perros en Mesoamérica (Monterroso, 2004:63). Florencia Müller

17 Eduardo Contreras Ixo fue quien el 24 de octubre de 1975, le comunicó en una carta al presidente municipal de Tulancingo que ya se había realizado el recorrido técnico para deslindar los límites de la Zona Arqueológica de Huapalcalco (Martínez, 6 de febrero de 1999 c: primera plana y pág. 4; p.4).
El arqueólogo Roberto Gallegos (comunicación personal, 25 de julio del 2002) cercó las zonas arqueológicas de Huapalcalco y de Tepeapulco en 1960, cuando era jefe de Zonas Arqueológicas del Centro de México. Las fotografías de los arqueólogos Ricardo Martínez Magaña, Susana Gómez Serafín y Enrique Fernández Dávila, en las que están trabajando en Huapalcalco, figuran en un texto de Rafael Abascal (1980); sus nombres no se encuentran consignados en esa obra, pero es pertinente citarlos.

18 Señor Felipe Vargas *Jr.*, comunicación personal, 20 de noviembre de 1983.

(1970:13) por su parte, encontró un hacha de mano en pedernal que ella fechó entre *ca.* 7,500-5,200 a.C.

Esa cronología tuvo continuidad con las fechas que se obtuvieron de otros estratos arqueológicos que datan de *ca.* 8,000-1,500 a.C., con sus complejos San Juan, Hidalgo, Tecolote, San Nicolás y La Mina. Dicha continuidad temporal prosiguió al excavar estratos correspondientes a Teotihuacán III y a Tula Tardío, a decir de Margarita Gaxiola (1979:5-6).

En 1969, Elizabeth y Michael Snow reconocieron la existencia de una amplia y larga ocupación de Huapalcalco hacia el periodo Clásico, así como ocupaciones postclásicas (Snow y Snow, *op. cit.* 3-4).[19] Entre 1970 y 1971, ambos arqueólogos excavaron gran parte del *Grupo VI* y lo consolidaron (Snow y Snow, 1971). Ellos fueron quienes habilitaron la plaza y la única pirámide que en la actualidad recibe visitantes locales y turistas de distintas procedencias del país y del extranjero.

Margarita Gaxiola (*op. cit.* 5-6) resumió los trabajos arqueológicos que se realizaron en Huapalcalco, y dice que Florencia Müller y César Lizardi hicieron excavaciones menores en la cueva del Chivo y en otros edificios.

Margarita Gaxiola y Jorge Guevara (1981:4) confirmaron que en Huapalcalco, hacia 700-1,100 d.C., hubo un contacto con la fase Metepec de Teotihuacán y, simultáneamente, con el Golfo de México, lo que se explica debido a que el Valle de Tulancingo, como se dijo antes, todavía era el centro de intercambio de productos procedentes de las tres cadenas montañosas, descritas al inicio de este capítulo, y sus vías de comunicación intraserranas hacia la Sierra Gorda, hacia la Huasteca, hacia el Valle del Mezquital, hacia la costa del Golfo y hacia la Cuenca de México.

Posteriormente, Margarita Gaxiola caracterizó la ocupación Epiclásica del sitio como intensa y efímera. La fechó con radiocarbono hacia 650-900 d.C. y reafirmó que esta ocupación se traslapó con la fase Metepec (700-750 d.C.) (Gaxiola, 1999:45). La misma arqueóloga clasificó la lítica y la cerámica de Huapalcalco (Gaxiola, 1978; 1979; 1999; 2005; 2006 a; 2006 b; Gaxiola y Clark, 1989).

---

19 Ambos arqueólogos realizaron un trabajo de prospección en la parte sur del Valle de Tulancingo, donde reconocieron quince sitios arqueológicos prehispánicos; luego se abocaron a estudiar los alrededores y el propio Centro Cívico Ceremonial de Huapalcalco (Gaxiola, 1978:5-6). Posteriormente centraron sus trabajos de excavación en el *Grupo VI* (Snow y Snow, 1970).

Las primeras exploraciones arqueológicas sistemáticas en Huapalcalco

Los arqueólogos que comenzaron a trabajar en Huapalcalco de manera sistemática, fueron Florencia Müller y César Lizardi Ramos, quienes registraron entre otras muchas características del lugar, algunos datos sobre la historia de su urbanización a través de su tradición oral, lo cual es trascendente porque así pudieron tener una idea sobre la extensión original del Centro Cívico-ceremonial de Huapalcalco.

Durante el desarrollo de sus trabajos, Florencia Müller y César Lizardi Ramos averiguaron que el terreno, que luego fuera oficialmente registrado como zona arqueológica, pertenecía al señor Carlos Maycotte, quien en 1954 era vecino de la ciudad de Tulancingo. Según una versión de la tradición oral local, él decidió vender a un grupo de ejidatarios porciones de su propiedad, de 50 por 50 m (Lizardi, 1968:ff. 10 r.-11 r.; 2000:22), para que ahí se estableciera una colonia, pues en esos terrenos solían esconderse "... malhechores que cometían asaltos y otros delitos en la región, conocida antes, según el señor Maycotte, como 'El Coyote'." (Lizardi, 1954 a: ff.1r.-2 r.; Müller y Lizardi, 1955 a: ff. 3r. -4 r.; 1955b:ff.1r. -2r.; 1957 a).[20] Así se formó la colonia Huapalcalco, que adquirió ese nombre "... acaso por la vecindad de la casa que fue parte de la Hacienda Huapalcalco, acaso porque (antes) sus terrenos hayan pertenecido a esa finca." (Lizardi, *op. cit.*: ff.1r.-2r.; Müller y Lizardi, 1955a:f. 2r.; 1955b: ff.1r.-2r.; 1957 a: ff. 34r.-41r.).

En la actualidad, Huapalcalco es una zona arqueológica sobre la que se han construido casas modernas. La urbanización de la Zona Arqueológica de Huapalcalco ha sido la causa de que ahora comprenda parcialmente la colonia Huapalcalco, la cual incluye la colonia Caltengo.[21] La extensión y límites de esta última son un

20 En cada página de estos informes citados se habla de los destrozos que los vecinos infringieron a las ruinas arqueológicas.

21 En otro lugar se han abordado los cambios y confusiones que ha sufrido la toponimia de Huapalcalco y de sus alrededores (Olguín, 2016). Florencia Müller y César Lizardi (1957 a: f. 34, 39) aplicaban el nombre de "colonia Azteca" o "colonia Cuauhtémoc" tanto al asentamiento de San José Caltengo como al poblado de Huapalcalco. En otro reporte, los mismos arqueólogos (Müller y Lizardi *ca.* 1956: f.26r.), afirmaron que el *Grupo I* de monumentos arqueológicos se encontraba en el barrio de Caltengo. A veces, ambos especialistas llaman a toda la zona arqueológica Caltengo-Huapalcalco. En 1954, César Lizardi excavó en la porción del asentamiento moderno de Huapalcalco, que recibe el nombre de colonia San José Caltengo. Según el arqueólogo, esta colonia se ubicaba, en ese año, en el área comprendida entre el límite occidental del camino real Huapalcalco-Tulancingo, llamado por él "Camino Real de Sototlán [*sic.*]", y la vía del tren. Sin embargo, los límites de la colonia siempre han sido

verdadero problema para entender cómo se desarrolló el sitio prehispánico y cómo puede salvarse una buena parte de la zona arqueológica de marras. En el año 2004 se aceptaba que el límite oeste de la colonia San José Caltengo era la vía del tren que fue sustituído por el boulevar La Morena, pero sus otras fronteras aún son desconocidas y no del todo aceptadas por la población local.

Algunos habitantes del lugar dicen que la colonia solo consiste en el conjunto de casas-habitación y de comercios modernos. Hacia el este, el límite de esa misma colonia, de acuerdo con lo dicho por algunos vecinos, es el borde oriental de la carretera Tulancingo-Huapalcalco. Otros vecinos afirman que la última colonia mencionada comprende incluso terrenos que se encuentran ya dentro de la Zona Arqueológica de Huapalcalco, y que su extensión se inicia en el borde norte de la carretera México-Tuxpan, justo donde está su entronque con la vía que comunica Huapalcalco con Tulancingo. La extensión espacial de la colonia San José Caltengo importa aquí, debido a que dentro de esta, Florencia Müller y César Lizardi encontraron el *Grupo I* y el *Grupo II* (Fig. 4) de conjuntos arqueológicos de la Zona Arqueológica de Huapalcalco, especialmente importantes en el presente.

Hasta el año 2017, había numerosas edificaciones modernas construidas dentro y fuera de la Zona Arqueológica de Huapalcalco[22] oficialmente delimitada. Aunque algunas modestas y otras importantes, esas obras indudablemente están cimentadas sobre los restos de plataformas prehispánicas que salvaban el desnivel que existe entre los gajos de riolita del cerro de la Mesa hasta la vía del tren, hacia el oeste. A veces,

---

imprecisos, todavía en el año 2002 era difícil definirlos, pero es seguro que la colonia Caltengo quedaba comprendida, total o parcialmente, dentro de la colonia Huapalcalco, pues el delegado municipal de Huapalcalco, en el año 2002, el señor Porfirio Cárdenas Soto, describió parte de los límites de San José Caltengo, los cuales coinciden con los que describió Lizardi. La colonia San José Caltengo comprende el declive más postrero del cerro de La Mesa, la ladera baja, que se suaviza cuando llegaba a la vía del tren Tulancingo-Honey. Fue en la parte de la ladera baja y el suave declive de la colonia San José Caltengo, donde se encontraban el *Grupo I* y el *Grupo II* de estructuras arqueológicas de Huapalcalco que quedaron fuera del área oficialmente reconocida como la Zona Arqueológica de Huapalcalco (Fig. 4), pese a que los hallazgos arqueológicos más importantes que hizo el propio César Lizardi procedían de dichos grupos (Lizardi, 1956-1957:113, fotos 1-4; 1958 a: 111-113; 1958c: plana completa; 1968:f. 10). Estos grupos son especialmente importantes en el presente, como se verá luego. Dicho sea de paso, otros hallazgos muy importantes que hizo Florencia Müller (1955; 1980:5) se encontraron en la Zona Arqueológica del Pedregal de Santiago Zazacuala, que está en el extremo opuesto del Valle de Tulancingo.

22 *El Sol de Tulancingo* 1998, 1 de abril: "Invaden zona arqueológica. Vigilan para que ya no construyan cerca de las pirámides", primera plana y p. 2. Pachuca, Hidalgo, México.

los muros modernos se construyeron sobre los restos de los muros prehispánicos, incluso en las habitaciones de muchas casas se usan todavía los pisos estucados del periodo Epiclásico. Al paso de los años la destrucción del sitio arqueológico continúa, de muy poco sirvieron las exhortaciones que alguna vez hiciera la Diócesis de Tulancingo a sus fieles, para que respetaran los vestigios arqueológicos (Müller y Lizardi, 1957b).

Se sabe que bajo la vía del tren, hacia el poniente hay estructuras prehispánicas.

Sobre el espacio de la zona arqueológica se ha propiciado el surgimiento de más colonias modernas. Por ejemplo, poco antes del año 1999 aparecieron la de Los Sabinos y la de El Napateco, que sin duda han perturbado el carácter sagrado que el cerro de ese último nombre tiene aún para los otomíes del añejo asentamiento de Santa Ana Hueytlalpan.[23]

Debido a la densidad de población que las colonias mencionadas han alcanzado, puede llegarse a la Zona Arqueológica de Huapalcalco de modo fácil; la carretera asfaltada que comunica a Tulancingo con Huapalcalco, con las colonias Los Sabinos, Cebolletas, El Napateco y Santa Ana Hueytlalpan. El transporte público atraviesa el sitio arqueológico de norte a sur.[24] Por la carretera circulan unidades de transporte colectivo, autobuses y camionetas que cruzan de manera cotidiana la zona arqueológica, para cubrir las necesidades de los habitantes de esos lugares, pues ahora las ruinas arqueológicas visibles y toda su extensión forman parte de la mancha urbana de la ciudad de Tulancingo.

23 Arteaga Bojalil, 17 de marzo del 1999: primera plana y p. 2. *El Sol de Tulancingo.*

24 Tanto Huapalcalco, como Zazacuala (otro sitio arqueológico del Valle de Tulancingo), son lugares donde hay restos arqueológicos de cantidad y calidad considerables, al mismo tiempo, sobre las ruinas hay una densa ocupación moderna que crece, cada día, de manera incontrolable (Medina, 2 de febrero de1994: primera plana y p. 4, *Excélsior*, Cd. de México; *El Sol de Tulancingo*, 1 de abril de 1998: primera plana y p. 2; Martínez, 31 de enero de 1999 a: primera plana y pág. 2, *El Sol de Tulancingo*; Martínez, 6 de febrero de 1999 b: primera plana y p. 2 *El Sol de Tulancingo*; Martínez, 14 de febrero de 1999c, *El Sol de Tulancingo*, primera plana y p. 2; Julián Arteaga Bojalil, 17 de marzo, 1999: primera plana y pág. 2, *El Sol de Tulancingo*).

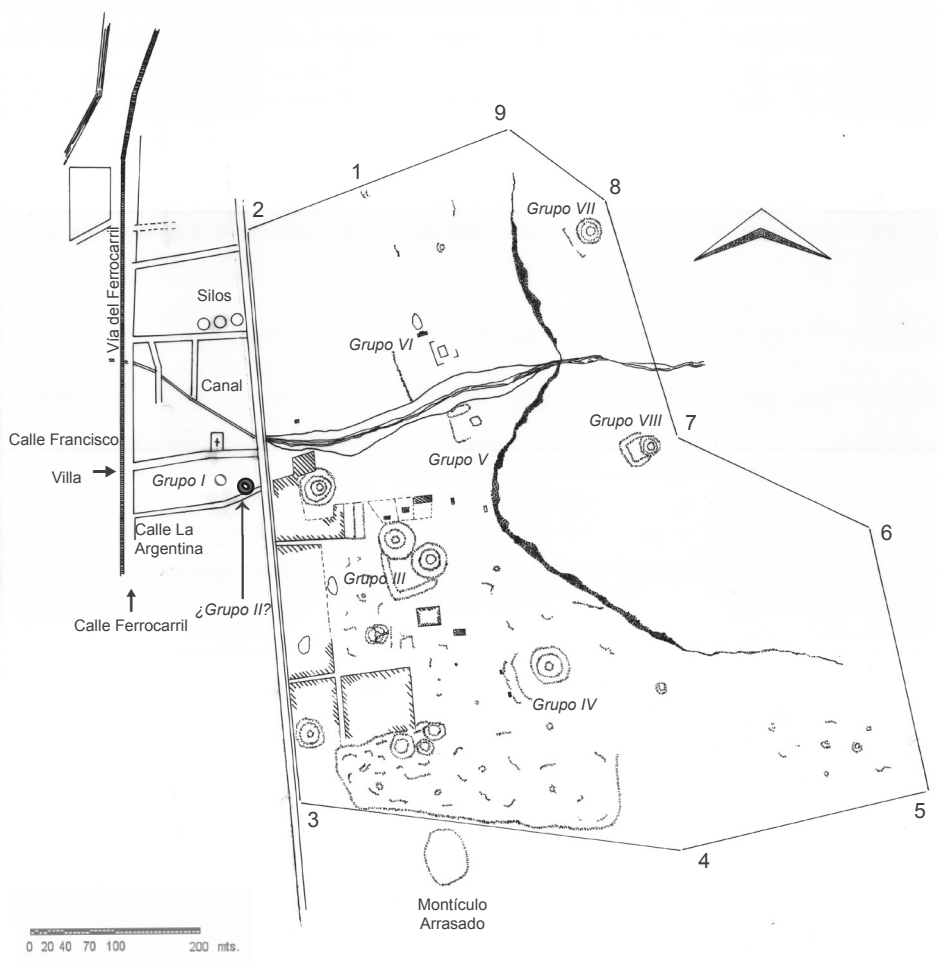


Fig. 4. Plano de los límites oficiales de la *Zona Arqueológica de Huapalcalco* (Cortés y Orta, 1975), con los grupos de estructuras que identificaron Florencia Müller y César Lizardi en 1954 (Müller 1960:60-61). En este plano se agregaron: las vías del tren, que lo limitaban hacia el occidente, la colonia Caltengo y los nombres de las calles.

En el extremo occidental del Huapalcalco arqueológico, pasaba la vía del ferrocarril Tulancingo-Honey (Figs. 3, 4), (RPPJT, 1893-1896:T.IX, f. 15),[25] que se desmontara en el año 2004, según información local, y cuyo lugar fue ocupado

25 En 1894 Ignacio del Villar vendió a la empresa Ferrocarril de Hidalgo, una franja de terreno que se ubica en Amemetitla. (RPPMT, 1893-1896:T.IX, f. 15).

por la carretera Tulancingo-Acocul (Cebolletas y Metepec en el municipio de este último nombre), también llamada por los huapalcalqueños boulevar Tulancingo-La Morena. Esta fue pavimentada durante el primer semestre de 2009, según pudo observar quien esto escribe. En 2017, esa vía enlazaba el centro de la ciudad de Tulancingo con la Universidad Politécnica, con Santa Ana Hueytlalpan, con otras comunidades y con Metepec.

Huapalcalco fue reconocido como zona arqueológica en 1975 y comprende 39 hectáreas, según el Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (Cortés y Orta Bautista, 1975) (Fig. 4), pero las medidas que corresponden a los predios de propiedad privada y ejidal,[26] —que se encuentran sobre la zona arqueológica oficialmente reconocida, suman 42 hectáreas, según las dimensiones asentadas en las escrituras legales estudiadas. De esta manera, el 88.09 por ciento del sitio arqueológico oficialmente reconocido, está comprendido entre la falda occidental del cerro de la Mesa y el filo oriental de la carretera Tulancingo-Huapalcalco. La zona está dividida por una barranca o "cañada", como le dicen los lugareños, que divide el Centro Cívico-Ceremonial de Huapalcalco en dos porciones, una al norte y otra al sur.

Aun cuando ya se trató en otro lugar (Olguín, 2017) la toponimia particular del cerro de la Mesa, aquí se hace necesario hablar de esta brevemente. Dicha prominencia recibe diferentes nombres. El arqueólogo César Lizardi la llamó indistintamente cerro de la Mesa o cerro del Huiztli (Lizardi, 1968:ff. 11r.).[27]

26 Es pertinente observar que se carece de documentos o fuentes escritas, de entre 1992 y 1998, sobre el ejido de Huapalcalco en el texto intitulado *Hidalgo Tabulados Básicos Ejidales por Municipio. Programa de Certificación de Derechos Ejidales, Titulación de Solares Urbanos, PROCEDE, 1992-1998*. (INEGI 1999). En esta fuente sólo se menciona la existencia del vivero de Zototlán y de los ejidos de San Nicolás Cebolletas y Santiago Caltengo. Sin embargo, existe un informe sobre PROCEDE que presentaron López Rodríguez, Martínez Magaña y otros arqueólogos (1997). Es necesario consultar detenidamente esta fuente, para verificar si la propiedad ejidal comprende 3 hectáreas del cerro de la Mesa, como afirman las fuentes orales de la Comisiaría Ejidal de Huapalcalco.

27 Una fotocopia del mismo mecanuscrito se resguarda en la Archivo Técnico de Arqueología, en la Biblioteca Peñafiel del Centro Regional Hidalgo del Instituto Nacional de Antropología e Historia (en adelante INAH), en Pachuca, Hidalgo, Exconvento de San Francisco, Pachuca, Hidalgo, México. En la copia y en el documento de archivo hay correcciones hechas por el autor, de su puño y letra, quien afirma en la presentación que este es un trabajo en el cual se amplía el texto publicado en 1958 (Lizardi, 1958a). El autor entregó un original, de ese mismo texto para su publicación a la Universidad Autónoma de Hidalgo en 1968, institución que editó y publicó la obra de manera incompleta y con equivocaciones en el año 2000 (Lizardi, 2000), aunque ahí figuran las ilustraciones de las que carece el

La arqueóloga Florencia Müller consideró que el cerro de la Mesa en realidad se compone de dos prominencias, separadas por la barranca que secciona la zona arqueológica y usa los dos nombres mencionados, cerro de la Mesa para la prominencia norte y cerro del Huiztli para la prominencia sur. Sin embargo, según la información local el topónimo cerro del Huiztli se aplica a la formación topográfica en la que ahora se ubica la colonia La Cañada, de Tulancingo, que dista 2 ó 3 km (en línea aérea) hacia el sureste del cerro de la Mesa.[28]

La arqueóloga Cynthia Irwin (1959-1960: 20; 1969:20) le llama Cerro Pelado a todo el cerro de la Mesa (incluyendo la porción denominada cerro del Huiztli), y los arqueólogos Elizabeth y Michael Snow (Snow y Snow 1969:9-10), le denominan cerro del Tecolote. Los lugareños y otros arqueólogos denominan a dicha formación con los nombres de cerro de la Mesa o cerro del Tecolote, mientras que en la *Carta Topográfica Tulancingo de Bravo* se le llama cerro del Jagüey Chico,[29] y en la *Carta Geológica Pachuca*, se le llama cerro del Jagüey Grande.[30] Esta confusión se debe a que sobre la cumbre del cerro de la Mesa hay dos depresiones o jagüeyes de distintas dimensiones.

De todas las denominaciones citadas, aquí se utilizará la denominación local actual de cerro de la Mesa para referir a tal formación geológica, incluyendo el cerro del Huiztli.

En el límite occidental del plano superior del cerro de la Mesa hay dos grupos de estructuras prehispánicas que se construyeron cerca del borde del acantilado, el cual limita dicho plano hacia el occidente y constituye el límite oriental del centro ceremonial prehispánico de Huapalcalco. Sobre las rocas del acantilado hay varias

original.

28 En 1984 y 1985 se realizaron varios sondeos arqueológicos en la colonia de La Cañada por parte de quien suscribe. Se encontró poco material arqueológico, pero nunca se realizó proyecto específico alguno, ni excavaciones intensivas por parte del INAH en esa área. En 1994 se regularizaron los predios que ahí existían, utilizados para la construcción de casas-habitación. Junto con los predios de La Cañada se legalizaron los de las colonias Las Arboledas, Lomas del Progreso y otras (Moreno, 1994: primera plana, esquina superior derecha y pág. 4, *El Satélite de Tulancingo*, periódico semanal, 20 de octubre del 1994, edición n. 259, Tulancingo, Hidalgo, México).

29 El Cerro Jagüey Chico tiene una altitud de 2,320 msnm y está entre las siguientes coordenadas 20° 8' y los 20° 03' latitud norte; los 98° 22' de longitud poniente (*Carta Topográfica Tulancingo*, 1994*; TBEMH* 1993:4).

30 La Promotora Cultural y Diseñadora Gloria Valencia (comunicación personal, 22 de enero de 2012), primero vecina de Tulancingo y luego vecina de La Morena, refiere que hacia 1956 los rancheros de San Alejo y de Santa Ana Hueytlalpan, llamaban al cerro de la Mesa con el apelativo de cerro del Jagüey Grande, denominación que en la actualidad es desconocida localmente.

pinturas rupestres que apenas han merecido la atención de los especialistas y que alguna vez fueron el objeto de un estudio particular en un proyecto de investigación del que se tiene escasa noticia.[31]En años recientes las pinturas rupestres han sufrido las consecuencias de las prácticas de rapel y los estragos del vandalismo, grafitis hechos con pintura en aerosol y hasta mutilaciones hechas con cincel y marro, cuyas principales consecuencias se han concretado en la desaparición de algunas de las pinturas rupestres, mientras que otras han resultado dañadas irreversiblemente.[32]

Como se dijo antes, el límite oficial de la zona arqueológica hacia el occidente lo constituye el filo oriental de la carretera asfaltada que enlaza Huapalcalco con el centro de la ciudad de Tulancingo (antiguo camino real de Zototlán), distante 4 km hacia el sur, pero la protección de la zona por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia es prácticamente nula.

Los monumentos arqueológicos reconocidos por Florencia Müller y César Lizardi Ramos

Entre 1954 y 1955, Florencia Müller y César Lizardi afirmaron que la zona arqueológica de Huapalcalco estaba formada por ocho grupos de montículos (Müller y Lizardi, 1955b: f. 9r.; *ca.* 1956 a: f. 26r.), de los cuales ya se ha hablado en otro lugar (Olguín, 2011). En el presente solo se considerará el *Grupo I* y se hará mención del *Grupo II*, pero es el primero el que cobra mayor interés. Ambos grupos se ubicaron muy cerca de la vía del ferrocarril Tulancingo-Honey (Figs. 4 y 5). (Müller y Lizardi, 1955 a:f. 9r.).

31 Además de las imágenes de las que habla Müller en su publicación de 1956-1957, en otras peñas de Huapalcalco hay pinturas pequeñas, color rojo, que corresponden a un sol; a hombres y a venados con extrañas cornamentas, que remiten a épocas postglaciares. También se representaron cazadores, cada uno de los cuales lleva un *atlatl* (Müller, 1956-1957:131, 133, láms. 2 y 3; 1970:14; Lizardi, 1968:f. 12r.; 2000:22-23; Villagra Caleti, 1971:148, fig. 26). En 1980, se realizó un estudio sobre las pinturas rupestres de Huapalcalco, como parte del *Proyecto de Investigación de Cuevas y Abrigos Rocosos* (Abascal, 1980). En el transcurso de los años 2010 al 2013 cuando menos tres pinturas rupestres fueron objeto de robo.

32 *El Sol de Tulancingo*, 20 de septiembre de 1999, p. 8, Pachuca, Hidalgo, México.

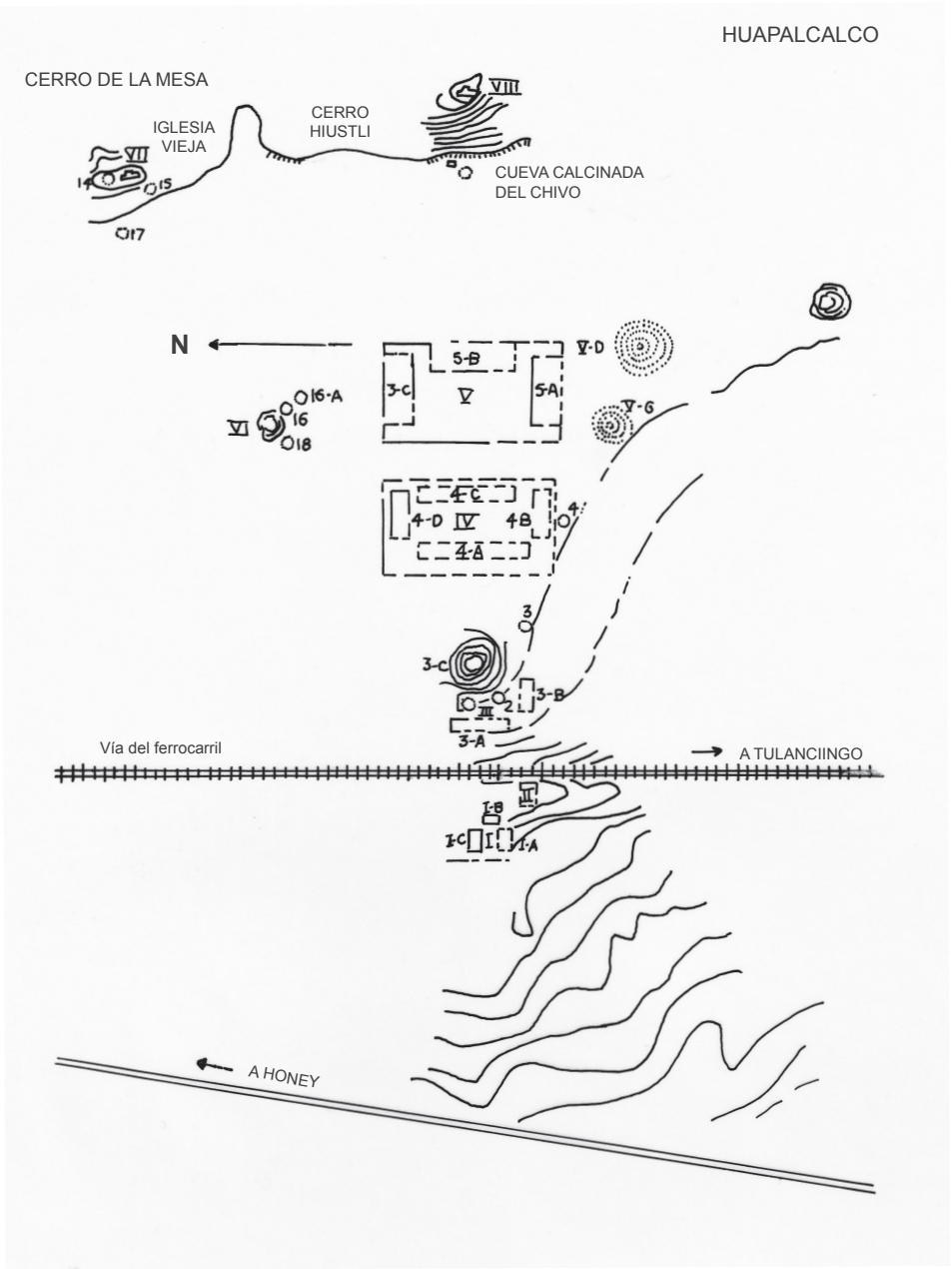


Fig. 5. Croquis en el que la arqueóloga Florencia Müller (1960:601-602, fig. 1.) sitúa al *Grupo I* y al *Grupo II* al oeste de la vía.

En un croquis que publicó en 1960 Florencia Müller (1960:601-602, fig. 1.) (Fig. 5), situó tales grupos al oeste de la vía del ferrocarril. Sin embargo, la información oral de personas hoy adultas, que conocieron bien el lugar entre los ocho y los diez años de edad, en 1958,[33] refieren que al oeste de la vía todo el terreno estaba plano. Afirman que ahí se encontraban algunas casas-habitación, muy dispersas, construidas sobre terrenos que desde la década de los 30 del siglo XX ya habían sido declarados pequeñas propiedades, las cuales estaban cerca de la laguna de Huapalcalco, ahora desecada.

La información oral anterior permite afirmar que en el croquis de la autoría de Florencia Müller hay errores. Estas fallas ya se han corregido, gracias a que César Lizardi trabajó al lado de ella y registró los nombres de los dueños de los predios en los que estaban los restos arqueológicos del *Grupo I* y del *Grupo II*. Debido a esto, se localizó a los descendientes de aquellos propietarios y fue posible ubicar los terrenos en otro croquis. De esta manera, pudo concluirse que los predios y los grupos dibujados por Müller, se encontraban hacia el oriente de la vía, de ninguna manera al occidente. El nuevo croquis resulta ser un tanto más preciso (Fig. 6) y permite relacionar los hallazgos arqueológicos de 1954 y de 1956 con los vestigios encontrados entre 1984 y 1985.

En 1954, César Lizardi ignoraba si el predio donde estaba el *Grupo I* o *Patio de los Palacios Pintados*, llamado también *Patio de los Templos Teotihuacanos* (Lizardi, 1954 b:f. 2; 1968:ff.12-13; 2000:23) era propiedad del señor Margarito Morales o del señor Ángel Reyes, pero dice que los solares contiguos eran propiedad del señor Jesús de Ita y del señor Manuel Reyes. Los predios del señor Ángel Reyes y del señor Jesús de Ita estaban alineados de norte a sur y eran vecinos contiguos.

Según César Lizardi, el terreno del señor Jesús de Ita colindaba al oriente con la casa del señor Abundio Ortega, "... en el camino de Sototlán [*sic.*][que entonces era de tierra] ..., algo al norte del sendero que conduce al Montículo VI." (Müller y Lizardi, 1957 a:f. 34; Lizardi, 1968:f. 81; 2000:57).

Entonces, el límite oriental de la casa del señor Ortega era el camino a Zototlán, actual carretera Tulancingo-Huapalcalco-Napateco-Cebolletas. Empero, la información oral carece de alguna otra precisión, lo que tal vez ocurrió porque

33 Dr. Mario Lases Ahued, comunicación personal, 9 de abril del 2011.

el señor Abundio Ortega tenía dos terrenos, uno que es al que se refiere Lizardi cuando habla del *Grupo I* y otro terreno más que se ubica, o que se ubicó cerca de la escuela primaria de Huapalcalco, en la salida norte del pueblo, a un kilómetro aproximadamente del terreno que Lizardi visitó en 1954.[34]

Al oeste del predio del señor Ángel Reyes estaba el del señor Margarito Morales, y al oeste del terreno de Jesús de Ita estaba el solar de Manuel Reyes. Los terrenos de Margarito Morales y de Manuel Reyes eran contiguos entre sí y llegaban hasta la vía del tren (Fig. 6) (Lizardi, 1954 b:f. 7), antes de cruzarla, estaba su límite occidental.

Florencia Müller y César Lizardi afirmaron que Margarito Morales vendió la mitad de su terreno al señor Pedro Hernández, que vivía en el rancho El Volcán (Müller y Lizardi, 1957 a: f. 38). Sobre este rancho se sabe solamente que estaba entre la carretera México-Tuxpan y el camino de Zototlán, "... en términos de este municipio de Tulancingo..." (RPPDJT, Primera Sección del T. 61, 13 de julio de 1945).

Las construcciones que se hicieron en los predios que Lizardi refiere como propiedades de Margarito Morales y de Manuel Reyes, tienen ahora sendas entradas por dos callejones sin salida, perpendiculares a la calle Francisco Villa, y que comparten el mismo nombre: callejón Francisco Villa. El terreno que era propiedad del señor Manuel Reyes, es el lugar donde se excavó entre 1984 y 1985, se encuentra exactamente en el fondo del callejón, en el número 22.[35] Se trata del callejón que está en el nivel más bajo y por tanto el más cercano a las vías del ferrocarril (Fig. 6).

Todos los predios de los dueños mencionados pertenecen, o pertenecían cuando menos hasta 2017, a la colonia San José Caltengo, en Huapalcalco (Lizardi, 1968:f. 22 r.; 2000:28), entre las siguientes calles: al norte la calle Francisco Villa, que desciende de este a oeste y que comienza sobre el borde occidental de la carretera Tulancingo-Huapalcalco y termina en lo que fue la calle Ferrocarril y que ahora es la carretera Tulancingo-Acocul, llamada también boulevar La Morena.

Vale aclarar que el límite norte de la calle Francisco Villa está 6 m al sur de donde se encuentra la barranca que bisecta la zona arqueológica reconocida oficialmente. Hacia el sur, la colonia Caltengo está delimitada por la privada de Magnolias. Al

34 Señor José Trejo Morales, comunicación personal, julio 21, 2002. Este amable informante es nieto de Margarito Morales y sobrino del señor Roberto Morales, a quienes conocieron los arqueólogos Florencia Müller y César Lizardi (1957 a: 38).

35 El código postal de esta propiedad es el 43629.

oriente, el límite es la carretera Tulancingo-Huapalcalco. Al poniente, el límite era la calle Ferrocarril y la vía del tren, estas dos últimas corrían paralelamente sin que ninguna construcción las separara (Fig. 6). Al sur, los predios del señor Jesús de Ita y el del señor Manuel Reyes, colindaban con dos terrenos que pertenecían a otro señor de apellido García.

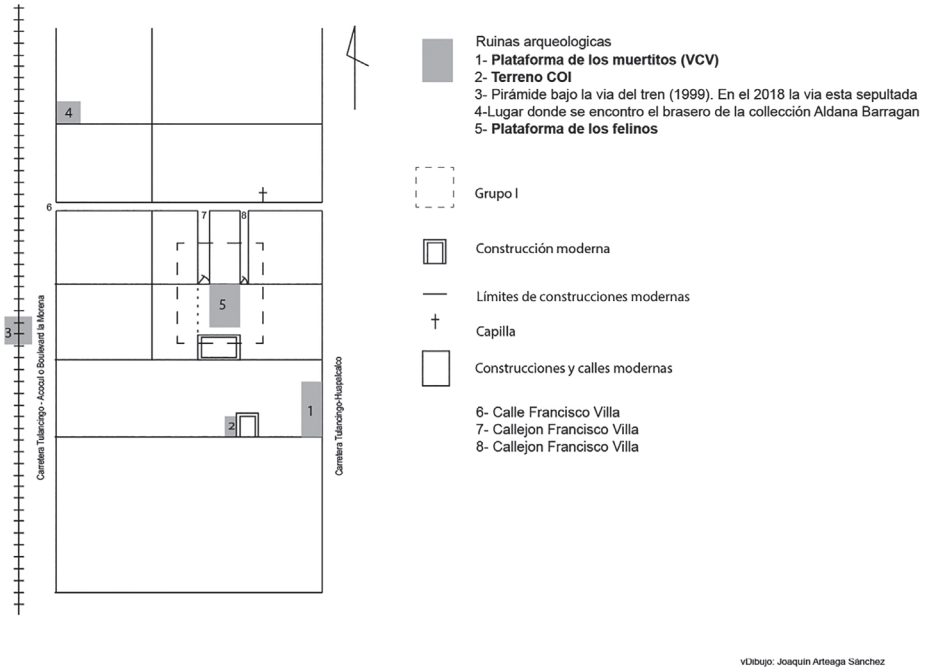


Fig. 6. Croquis de los predios que exploró César Lizardi en 1954, según sus textos descriptivos y los nombres de los propietarios de dichos terrenos. También se ubican las excavaciones que se hicieron entre 1983 y 1985, las de 1999 y un hallazgo que se efectuó en el año 2002 (Dibujaron: Enriqueta M. Olguín y Joaquín Arteaga).

Con el transcurrir del tiempo, Manuel Reyes vendió la mitad occidental de su terreno al señor Alfonso Ibáñez Macías.[36] Posteriormente, vendió otras dos partes de la propiedad, una a la familia García y otra porción a una familia de apellido Cárdenas, que ahí habitaba cuando menos hasta el año 2004 (Fig. 6).

36 El señor Alfonso Ibáñez Macías heredó esta propiedad a su hijo, el señor Camilo Ibáñez Ortiz.

Por su parte, el señor García heredó la propiedad a su hija y ella, a su vez, a sus hijos. Uno de ellos, el señor Filiberto García Barraza se quedó con el terreno que colindaba hacia el sur con el del señor de Ita y hacia el oriente con el filo de la carretera Tulancingo-Huapalcalco.[37]

Entre 1983 y 1984, se hicieron dos excavaciones arqueológicas extensas: una en la propiedad del señor Alfonso Ibáñez Macías, llamada en las etiquetas de la excavación Terreno AIM, posteriormente denominada *Plataforma de los Felinos*. Otras excavaciones similares se practicaron en el predio que pertenece al señor Filiberto García Barraza, llamado Terreno VCV y después *Plataforma de los Muertitos*, además de otra porción de ese mismo terreno denominada COI.

La atención en este estudio se centra en el *Grupo I* y en la *Plataforma de los Felinos*. En otro lugar (Olguín, 2011) ya se ha interrelacionado esta estructura con las exploraciones arqueológicas realizadas en 1954. La conclusión es que en 1983-1984 se continuó, sin saberlo, la exploración que realizó César Lizardi en lo que llamó el *Patio de los Palacios Pintados*.

En efecto, la *Plataforma de los Felinos*, mutilada por sus cuatro lados, ocupaba el lado occidental del *Patio de los Palacios Pintados*, o cuando menos era su vecina adyacente en ese punto cardinal. Las obras plásticas que ahí se encontraron, tanto en el patio como en la plataforma, corresponden a un mismo *corpus* iconográfico, como se detallará más adelante.

Asumiendo que las estructuras mencionadas tuvieron una relación arquitectónica y espacial, iremos observando cómo pudieron haber conformado unidad con otras estructuras más, atendiendo solo a su distribución.

De oriente a poniente, siguiendo el declive del cerro de la Mesa, el *Patio de los Palacios Pintados* y la *Plataforma de los Felinos* parecen haber estado alineados con la Cueva del Tecolote. Aparentemente lo mismo parece haber ocurrido con un

37 El señor Jesús de Ita era juez auxiliar en Huapalcalco en 1957 (Müller y Lizardi, 1957 a: f.36 r.; Orellana, 1956: f.1.). Pese al cargo que ostentaba esta persona, no se encontraron documentos sobre la ubicación de su terreno, aun cuando en el Registro Público de la Propiedad del Municipio de Tulancingo, se buscó información referente a dicho propietarios. Tampoco se halló información alguna en el Departamento de Impuesto Predial y Catastro del mismo municipio. Incluso, no se pudo encontrar el Archivo Histórico de Tulancingo, pues desde el año 1988 hasta 2002, nadie del gobierno municipal, ni del gobierno estatal, sabía el paradero de las varias toneladas de papel que integra o integraba dicho acervo, aun cuando en 1988 se dijo que se comenzaría a organizarlo.

basamento piramidal que se encontró bajo la vía del tren, sobre lo cual se ofrece información a continuación.

Es necesario precisar que, si bien es cierto que Florencia Müller se equivocó al trazar en su croquis la ubicación del *Grupo I*, también es cierto que jamás sospechó que bajo las vías del tren hubiera otra estructura arquitectónica prehispánica; eso no se sabría hasta el año de 1999. Sobre las excavaciones arqueológicas que se realizaron en ese año, solo hay noticias periodísticas que dan cuenta de tal descubrimiento y que según los vecinos la construcción quedó *in situ*. Hasta el año 2013, no había informe arqueológico alguno sobre el particular en el Archivo Técnico de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia ni en el Centro Regional Hidalgo de esa misma institución. Según la información oral de los lugareños, los arqueólogos que trabajaron en 1999 fueron Carlos Equihua y Osvaldo Sterpone, del propio centro.

La información hemerográfica dice que Juan Manuel Arenas Huerta, "... titular del área de Divulgación del INAH del Centro Regional Hidalgo y también custodio... ",[38] fechó la estructura que se encontró bajo la pirámide como del periodo Clásico (entre cero y 800 d. C.); uno de los lados del monumento mide 15 m, se ignoran otras dimensiones porque las vías del ferrocarril impidieron tomarlas. Por otra parte, para trabajar sobre el monumento se requería un permiso especial de Ferrocarriles Nacionales.[39]

El registro anterior se complementó con los datos orales y espaciales que aportaron algunos habitantes del lugar, como los señores José Trejo Morales y Camilo Ibáñez Ortiz, oriundos y vecinos de Huapalcalco, así como parientes de algunos de los dueños de los predios en cuestión. De la misma forma se utilizó la información que pudo proporcionar el señor Porfirio Cárdenas Soto, delegado municipal de la localidad en el año 2002.[40]

38 Quintan (1994: primera plana y p.12, *El Sol de Tulancingo*); *El Sol de Tulancingo* (1994: primera plana, ángulo superior derecho y p. 12, 12 de octubre de 1994); *El Sol de Hidalgo* (1995, primera plana, 29 de diciembre); Martínez (1999b: primera plana y p. 4; 1999 c: p. 2, *El Sol de Tulancingo*, 29 de diciembre) registró que entre 1998 y 1999, al cavar bajo la vía del tren, para introducir el drenaje de Huapalcalco, se encontró una plataforma o pirámide, de origen teotihuacano, que sufrió daños cuando se tendió la vía del tren. Los trabajos estuvieron a cargo del arqueólogo Carlos Equihua (Osvaldo Sterpone, comunicación personal 23 de agosto de 2002). Como se dijo, se carece de mayor información al respecto. De acuerdo con los datos hemerográficos, debido a los trabajos para la introducción del drenaje en Huapalcalco, el 5 de febrero de 1999 se encontró una pirámide a un costado y debajo de la vía del tren Tulancingo-Honey.

39 Martínez (*ibidem*).

40 Señor José Trejo Morales, comunicación personal, 21 de julio del 2002; señor Porfirio Cárdenas

Todas las noticias sirvieron para ubicar espacialmente el monumento bajo las vías del ferrocarril y para relacionarlo mínimamente con algunas otras estructuras del sitio arqueológico, dentro y fuera de la zona. Al parecer, la estructura bajo la vía del tren estaba alineada con la *Plataforma de los Felinos* y posiblemente con la Cueva del Tecolote. Para confirmar esto es necesario realizar un trabajo topográfico preciso.

Quien suscribe sospecha que el *Grupo II* estuvo relacionado directamente con el *Grupo I*, a partir de la distribución de estructuras de sur a norte, por eso se hace necesario hablar sobre el *Grupo II*, aunque brevemente.[41]

Las posibles relaciones espaciales de las distintas estructuras arqueológicas con la Cueva del Tecolote se sostienen con el hecho de que el *Grupo II*, o parte de él, estaba incluido en la propiedad del señor Jesús de Ita. Entre 1983 y 1984, ese predio era propiedad del señor Filiberto García Barraza, cuyo límite hacia el norte seguía siendo de Ita. Fue en el predio de Jesús de Ita donde se encontraron un yugo completo y la mitad de otro partida a su vez en dos. Florencia Müller y César Lizardi, encontraron arrasado el *Grupo II*, pues las lajas y piedras que lo conformaban se reutilizaron para construir obras modernas, como la fábrica de Hilados Colomer, S.A. de C. V. (Lizardi, 1954 a: ff. 4r. -5 r.; Müller y Lizardi, 1957 a: f. 3 r.,f. 9v.). [42]

Florencia Müller y César Lizardi caracterizaron al *Grupo I* como una plataforma sobre la cual había tres edificios que descendían hasta un patio. Según ambos arqueólogos, este grupo se ubicaba en el barrio de Caltengo. César Lizardi concluyó que la cronología del *Grupo I*, de especial importancia en el presente, se podía fechar entre 800 y 900 d.C., a partir de la cerámica que él encontró en ese conjunto arqueológico (Lizardi, 1968:f. 22 r.; 2000:28).

Soto, comunicación personal, 15 de agosto del 2002; señor Camilo Ibáñez Ortiz, oriundo y vecino de Huapalcalco, comunicación personal, 15 de agosto del 2002.

41 Sobre el *Grupo II*, sólo se puede decir que se hallaba cuesta arriba y un poco hacia el sur del *Grupo I*, tal vez sobre la siguiente terraza superior de donde estaba el *Grupo I*. Según el croquis de Florencia Müller la esquina sureste de la *Estructura I-B* formaba una línea diagonal con la esquina noroccidental de la *Estructura II* (la única del *Grupo II*), y consistía en pequeños montículos que correspondían a los restos de unos cuartos (Fig. 5). Tal vez el *Grupo II* pudo relacionarse con la *Plataforma de los Muertitos* (inicialmente denominada en los informes Terreno VCV) o puede ser también que ésta haya sido parte del *Grupo I*.

42 Inicialmente, la empresa Colomer tenía instalaciones muy cercanas a la Zona Arqueológica de Huapalcalco, a partir del año 2007 sus instalaciones se mudaron a Cuauhtepec, al sur del Valle de Tulancingo.

Las estructuras arquitectónicas y las pinturas del *Grupo I*

El *Grupo I*, o *Patio de los Palacios Pintados*, o *Patio de los Palacios Teotihuacanos,* consistía en un conjunto de estructuras arquitectónicas que, según el esquema de Florencia Müller (Fig. 5), eran tres y rodeaban un patio. Se trataba de las formas arquitectónicas siguientes: la *Estructura I-A*, al sur del patio; la *Estructura I-B*, al oriente de ese mismo patio, y la *Estructura I-C,* al norte. La única entrada hacia el patio estaba orientada hacia el oeste (Müller y Lizardi, 1955 b: f.3 r.).

César Lizardi hizo su propia descripción del *Grupo I*, (Fig. 7) empleando una nomenclatura distinta a la utilizada por Florencia Müller y además nota otras estructuras arquitectónicas (Figs..7, tal vez 'E' y 'D') en las que la arqueóloga no reparó. Él dice que en la parte meridional del patio, es decir hacia el sur, estaba el *Palacio* o *Templo Pintado A* (Fig. 7, 8). Al oriente se encontraron los restos del *Palacio* o *Templo B* y de los de la *Plataforma o Montículo B* (Figs. 7, 9, 10),[43] mientras que al norte estaban las ruinas del *Palacio* o *Templo C* (Figs. 7, 11, 12).

De acuerdo con César Lizardi (1954 b:ff. 6 r.-7 r.), el *Patio de los Palacios Pintados* medía 37.75 m, por el lado sur y 46.90 m por el lado oriental. En su ángulo noroeste había un ensanchamiento cuyos límites no se pudieron definir. El piso del patio estaba cubierto por tierra y presentaba un desnivel, de más de 1 m, que seguía una dirección este-oeste. Este piso estaba en un nivel más alto que aquel que soportaba los restos de los palacios y estaba provisto de un vestíbulo que fue parte de un acceso al patio por el occidente. Esta construcción tenía sus muros aplanados tanto en la cara interior como en la exterior. Sobre el aplanado interior había pintura. En el centro del patio había un pequeño altar hecho de lodo bruñido (Müller y Lizardi, 1955b: f. 12 r.), (Fig.7 tal vez 'E' y 'D').

El arqueólogo agrega que exploró el lado norte del *Palacio A*, que consistía en un salón con un vestíbulo abierto hacia ese mismo punto cardinal; medía 80 por 85 cm; estuvo formado por dos pilares de sección rectangular; dos muros delgados, el oriental y parte del meridional, cuya altura máxima fue de 1.15 m; al sur del vestíbulo estaba el piso de una puerta, hecho de lajas cortadas con cuidado, de 1 m de longitud (Lizardi, 1958b: ff.9 r.-10 r.); además había un piso relleno de piedra y tierra cubierto

43 La descripción no incluye más detalle sobre la *Plataforma* o *Montículo B*, que tampoco aparecen en el croquis de Müller (Fig. 5) (Lizardi, 1954b:ff. 6r. -7r. ; 1958 a:láms. sin número).

con los *Pavimentos 2* y *3* que estaban separados entre sí por 18 cm, aproximadamente (Lizardi, 1954b:ff.1 r.).

En un trabajo posterior, César Lizardi dice que exploró el lado norte del *Palacio A* (Figs. 7, 8) y que ahí dio con una construcción provista de varios pisos sobrepuestos, restos de muros y otro piso que correspondía a un patio que se rastreó a lo largo de 11 m, pero en ningún momento precisa hacia qué punto cardinal siguió excavando (Lizardi, 1968:ff. 31r.-32r.; 2000:32). En el arranque interior de los muros se encontró un talud. Agrega que el muro posterior del *Palacio A*, denominado *Muro C*, servía de retención para una plataforma que aún conservaba el piso de otra construcción.

En el lado sur del *Palacio A* se observó parte de un piso que se tendió sobre la cúspide del muro del templo original (Lizardi, 1958b: ff.9r.-10r.).

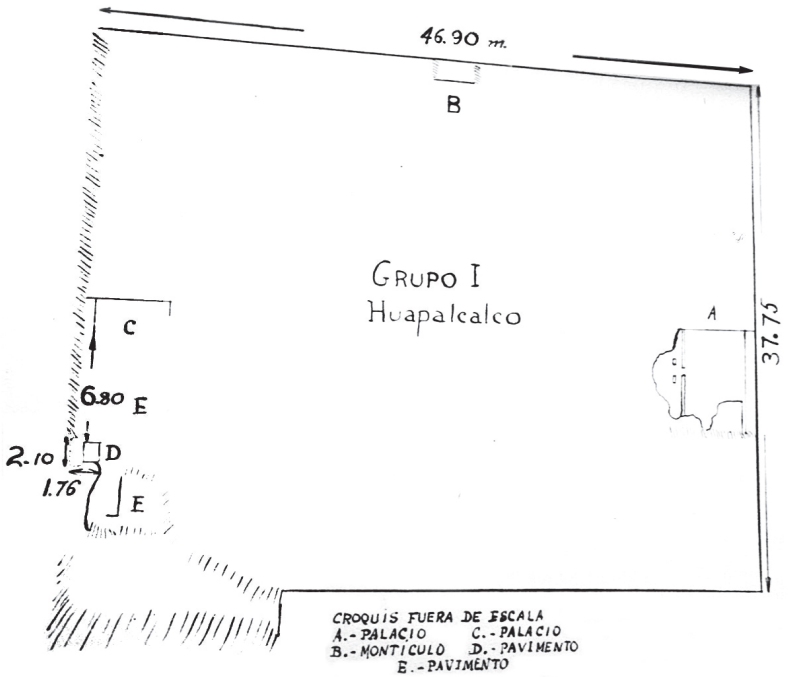
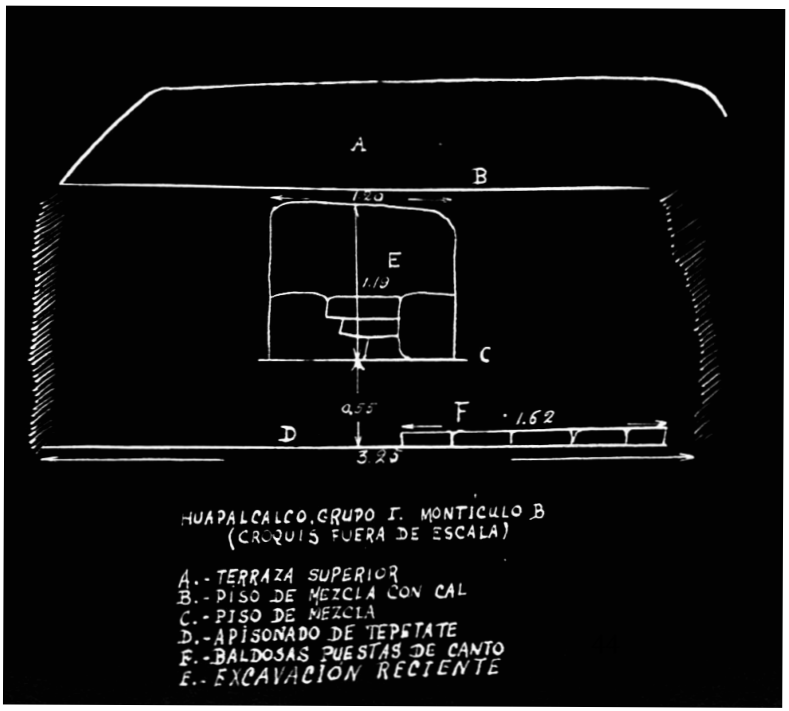


Fig. 7 Croquis del *Patio de los Palacios Pintados*, también llamado *Grupo I de la Zona Arqueológica de Huapalcalco* (tomado de Lizardi, 1954b:lám. 1).

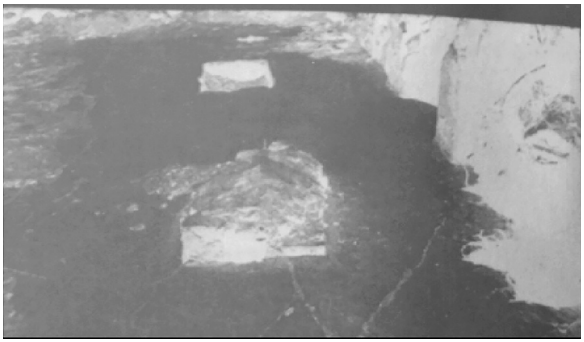
A.- MURO DE 3a. EPOCA
B.- ZONA DE PINTURA
C y F.- PISO 3
D.- MURO DE LA 1a. EPOCA
E, I.- PIEDRAS EN MURO DE 1a. EPOCA
F'.- PISO 2
G.- RELLENO
H. EXCAVACION MODERNA
J.- PISO 1
K.- HUELLA DE MURO
L.- HUELLA DE PILAR
M-.- ROTURA DE PISO 1



Arriba: Fig.8 Corte de una porción del *Palacio A* del *Grupo 1* del sitio arqueológico de Huapalcalco (tomado de Lizardi, 1954 b: lám. 2).

Abajo: Fig. 9. Corte de una porción del *Palacio B* del *Grupo I* del sitio arqueológico de Huapalcalco (tomado de Lizardi, 1954b: lám. 4).

Fig. 10. Foto del *Vestíbulo del Templo B,* en la que se muestra claramente las huellas de implantación de dos pilares de sección rectangular. A la derecha, la puerta con mochetas algo salientes (tomado de Lizardi, 1958 a: lámina sin número).



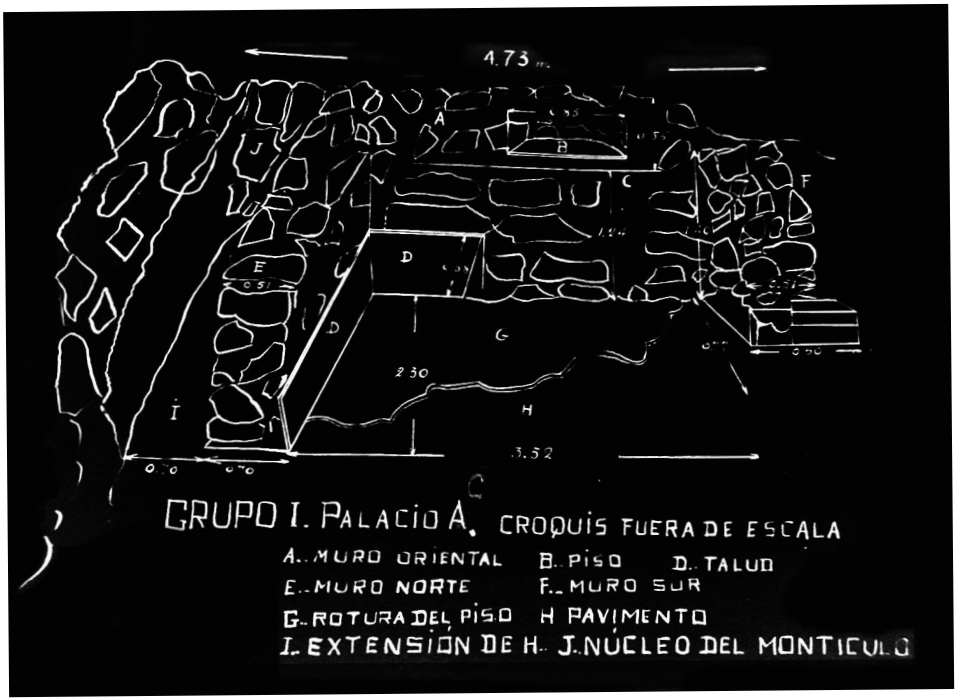


Fig. 11. Croquis de una porción del *Palacio C* del *Grupo I* de la *Zona Arqueológica de Huapalcalco* (tomado de Lizardi, 1954 b: lám. 3). Aunque el título del croquis de Lizardi dice *Palacio A*, en el dibujo original se aprecia por encima de la letra '*A*' una letra '*C*' que el mismo Lizardi marcó con lápiz. Además, la descripción del *Palacio C* corresponde a un cuarto con todos sus muros, por eso no hay duda de que este croquis corresponde al *Palacio C*.

Fig. 12. "Uno de los aposentos del *Templo C*, hoy día casi totalmente destruido por uno de los vecinos de Huapalcalco, quien construyó con sus piedras un machero sobre otro templo teotihuacano" (Lizardi, 1958 a: lámina sin número).

Lizardi nunca encontró evidencia de la escalera del *Palacio A*, pues de ahí se tomó piedra para utilizarla en la construcción de dos casas y en el relleno del piso de la fábrica Colomer (Lizardi, 1954b: ff. 2r.-3r.; 1958f: f. 3r.), que se encontraba hasta el año 2007 sobre la carretera Huapalcalco-Tulancingo, a menos de un kilómetro del área donde Lizardi excavó.[44]

En el *Palacio Pintado A*, César Lizardi (1956-1957:112) distinguió tres épocas constructivas estratigráficamente selladas. De estas fechó la primera hacia el clásico teotihuacano, considerando la forma de la planta del edificio y la cerámica que encontró. Fue allí donde se hallaron, dice César Lizardi, unos cuantos tepalcates grises que Florencia Müller identificó como cerámica de Monte Albán (Lizardi, 1954b:f. 4r.).

La pared de la tercera época constructiva del *Palacio Pintado A* (Figs. 7, 8) ofreció siete fragmentos pequeñísimos de aplanado pintado con los colores rojo, azul, amarillo y crema. Esta superficie aplanada medía 20 cm² (Lizardi, 1954 a:ff. *2*r.-3r.; 1954b:f.4r.; 1956-1957:112; 1968: f.25 r.; 2000:30); se carece de información sobre los diseños que se plasmaron sobre ella, tal vez solo se trató de manchas amorfas de color. Por la cerámica, los arqueólogos Florencia Müller y César Lizardi supusieron que la cronología de esta construcción pudiera haber sido hacia la fase Xolalpan de Teotihuacán (Müller y Lizardi, 1955b: f. 12 r.).

Luego, hacia el oeste del *Palacio A*, César Lizardi notó que empezaba otro patio o terraza que se extendía salvando la pendiente natural del cerro. Otras estructuras como esta parecían terminar en la vía de Ferrocarril Tulancingo-Honey (Lizardi,

44 En 1997, un periódico local menciona la ubicación de la fábrica Colomer en el km 5 de la carretera estatal Tulancingo-Huapalcalco.

1954b: ff. 6r. -7r.). Esta observación carece de expresión gráfica en el croquis de Müller (Fig. 5).

César Lizardi informó que el *Palacio A* estuvo a... "unos 50 m... al noroeste de la choza de Ita, en el lado meridional [sur] del cuadrado solar... de Margarito Morales..." (Lizardi, 1958b:f. 9r.).

En el lado oriental del *Patio de los Palacios Pintados* se encontró el *Palacio* o *Templo B*. Esta fue la estructura más alta del *Grupo I* y la única del conjunto que Lizardi pudo excavar completamente. Constaba de un gran salón con un vestíbulo que daba hacia el occidente (Müller y Lizardi, 1955b:f. 12r.), (Figs. 7, 9 y 10). Sobre esta estructura, permanecían en pie todos los arranques de los muros de un cuarto y los restos de las mochetas de una puerta. Dentro del cuarto, a una distancia de 1.35 m de la única puerta, se encontró un brasero de adobe con huellas de un pequeño respaldo. En la concavidad había cenizas y posibles restos de resina. Bajo el brasero se detectó otro piso apisonado y en él un hoyo que pudo servir para hincar un morillo o poste (Lizardi, 1958 a:láms. sin número; 1958b: f.12; 1968: ff.31r.-32r.; 2000:32).

Las paredes del *Palacio* o *Templo B* tenían un aplanado exterior que estaba pintado de rojo, así como un aplanado interior que estaba pintado de negro, azul y rojo. En los muros había huellas de los implantes de vigas para sostener el techo y a cada lado de la entrada del vestíbulo había "pilares de planta cuadrada" (Müller y Lizardi, 1955b: f. 12r.) que en otro texto se describen como "pilares rectangulares". El salón tenía un altar de lodo bruñido. Por la cerámica, los arqueólogos Florencia Müller y César Lizardi fecharon esta construcción hacia Teotihuacán II (*ibidem*). En la actualidad, quien suscribe trabaja en la búsqueda del muestrario de cerámica que integró la arqueóloga Florencia Müller durante sus excavaciones en Huapalcalco y del que presenta fotografías muy pequeñas y obscuras en alguno de sus trabajos (Müller, 1960).

De acuerdo con el cuadro sobre la cronología de Teotihuacán de Eduardo Noguera, en 1956 Teotihuacán II (fase Micaotli) se ubicaba hacia 150-200 d.C. (Noguera, 1975: 127, Cuadro 1). Esta fecha es la misma que figura en la cronología de Linné —y que aquí se asume que Florencia Müller utilizó— y también coincide con la que figura en el Cuadro 1 de las secuencias cronológicas de las regiones del Altiplano Central, que publicó la arqueóloga Linda Manzanilla (1995:143, Cuadro 1).

La misma cronología la utilizó el arqueólogo Rubén Cabrera y es la que se adopta en este trabajo.

Sobre el *Montículo B* es necesario precisar que su localización está muy lejos de ser clara. En los croquis de Lizardi no se le distingue del *Palacio B* y en ellos tampoco se marcó hacia dónde está el norte, aunque Müller ofrece en su esquema la ubicación del patio y de los palacios. Por estas razones solo puede suponerse que el *Montículo B*, aparentemente, era una estructura distinta al *Palacio B* o *Templo B*. El *Montículo B*, según César Lizardi, era una terraza que salvaba el desnivel existente entre otras dos terrazas que eran contiguas (Lizardi, 1956-1957:112). Dice César Lizardi que la estructura estaba ya muy saqueada y que ahí se encontró cerámica teotihuacana clásica, cerámica anaranjada de Tula, cerámica color crema de Veracruz y pedazos de incensarios (Lizardi, 1954b:f. 6r.).

En el *Palacio C*, ubicado al norte del patio, Lizardi excavó un pequeño cuarto con taludes interiores revestidos con aplanado de cal, muy delgado, que se extendía unos 12 cm más hacia el occidente y que estaba cubierto con pintura roja-café (Figs. 7, 11, 12). Ahí también se encontró cerámica teotihuacana clásica (*op. cit*. ff. 4r.-5r.; 1958 a: láms. sin número).

Luego de estudiar la cerámica que excavaron, los arqueólogos Florencia Müller y César Lizardi supusieron que esta construcción databa de la fase Xolalpan de Teotihuacán (450-550 d.C.), (Müller y Lizardi, 1955b:f. 12r.; Noguera, *ibidem*), que corresponde a la fase Xolalpan Temprano de Rubén Cabrera. Los propietarios de los predios también destruyeron esta estructura en 1956 (Müller y Lizardi, 1957 a: f.37v.).

Según Lizardi, todas las estructuras del *Patio de los Palacios Pintados* o *Grupo I,* presentaron plantas arquitectónicas de estilo teotihuacano, que correspondían más a templos que a palacios (Lizardi, 1956- 1957:111; 1958 a: láms. sin número; 1968: f.32 r.). Sin embargo, en otros de sus trabajos, el mismo arqueólogo llama a las estructuras *Palacios* o *Templos*, de forma indistinta. Florencia Müller, en cambio, supuso que todas las estructuras de los *Grupos I* y *II* funcionaron conjuntamente como palacios (Müller, 1961: f.19r.).

Sobre los restos que quedaban de los tres *Palacios Pintados* se construyeron dos casas (Lizardi, 1954 a: ff.2r.-3r.; 1954 b: ff. 2r.-3r.; 1968: f. 13r.; Müller y Lizardi, 1955b: ff. 2r.-3r.). Cuando menos una de ellas perteneció al señor Ángel Reyes.

La distribución de las tres estructuras arquitectónicas en torno a un patio, cuya entrada se supuso daba hacia el occidente, permite caracterizar al *Grupo I* como un conjunto de estructuras del *Tipo B-3*, de acuerdo con la tipología de distribución de grupos arquitectónicos que hicieron los arqueólogos Elizabeth y Michael Snow en 1968 y sobre la que dieran cuenta en 1969 (Snow y Snow, 1969:4-7, 14, 28, 31, fig. 6).[45]

Los conjuntos arquitectónicos del tipo *Tipo B-3* se distinguen por conformarse por una plataforma principal de planta rectangular, cuya altura es igual o ligeramente superior a la de otras dos que limitan un patio central hacia el norte y hacia el sur. En el *Grupo I* estas dos plataformas laterales eran de baja altura. El *Tipo B-3* no presenta límites hacia el occidente de la plaza, lo que es muy común en la arqueología del Valle de Tulancingo.

Dentro del Centro Cívico Ceremonial de Huapalcalco (en la zona oficialmente delimitada), los arqueólogos Snow (*ibidem*), localizaron un total de nueve conjuntos del *Tipo B-3,* entre ellos incluyen al *Grupo V* y al *Grupo VII* (*Iglesia Vieja*) de Florencia Müller. Según los Snow, este tipo de conjunto arquitectónico corresponde a complejos residenciales, más que a recintos ceremoniales (Lizardi, 1956-1957:111-114; 1958 a:lám. sin número; 1958 b: f. 9r.). La autora del presente pone en entredicho esto último, a juzgar por los *items* arqueológicos excavados en el entorno del *Grupo I*, en la década de los 80 del siglo XX, como se verá.

Las estructuras del *Grupo I* se utilizaron —antes y después de que Florencia Müller y César Lizardi llegaran al lugar— como canteras de material para construcciones modernas. Además, en 1954 se construyó una casa sobre el *Templo A*, se destrozó lo que quedaba de la parte oriental del mismo y se dañó el *Templo C* (Müller y Lizardi, 1957a: f. 3 r.) estas acciones motivaron que Lizardi afirmara que las ruinas arqueológicas de la colonia Caltengo, donde se ubicaba el *Grupo 1* eran, en todo el Valle de Tulancingo, las que más daño habían sufrido (Lizardi, 1968: f.12 r.). "Casi en el centro de esa colonia [Caltengo] existen vestigios de un extenso patio que antaño

45 Ver especialmente la Tabla II, *Topographical Map of the Ceremonial Center of Huapalcalco, Hgo. Contour internal*: 5 cm, Esc. 1:1000 cm. (Snoword y Snow 1969)

estaba limitado, cuando menos al norte y al sur por sendos palacios pintados. Es allí donde la destrucción ha sido más dañina y sensible para la arqueología..." (Lizardi, 1954 a: f. 2r.).

Luego de la destrucción de los *Palacios Pintados*, las exploraciones arqueológicas se centraron en el patio que se encontraba rodeado por las estructuras y lo poco que quedó de estas. César Lizardi hizo entonces una cala cuyas medidas no precisa. Primero sostuvo que la cavó hacia el sureste y luego que la trazó hacia el oriente del Patio, en lo que a su juicio era la parte más baja del declive del cerro de la Mesa (*cf.* Lizardi, 1956-1957:113 y Lizardi, 1968: f.18 r.). La cala continuó la excavación que el señor Jesús de Hita había comenzado a hacer en 1954, donde el propietario encontrara un yugo completo y la mitad, dividida en dos partes, de un segundo yugo. Esa cala se hizo de manera que atravesó una plataforma o un *momoztli*.[46] Llama la atención el hecho de que a pesar de formar parte del *Patio de los Palacios Pintados*, este *momoztli* no recibió una designación especial como forma arquitectónica, aunque Lizardi (1968: ff.15r.-16r.; 2000:25) llegó a identificarlo como un Altar. Se ignora si ésta estructura es la misma que se denominó *Montículo B*.

A 1.60 m de profundidad de la cala, Lizardi encontró un fragmento más de yugo, que resultó ser el complemento del fragmento inicialmente recuperado, y que según el arqueólogo embonó perfectamente con el primer fragmento (Lizardi, 1956-1957:113; 1968: f.18r.; 1970:23; 2000:26-27).

Sobre lo dicho por César Lizardi Ramos puede apreciarse una inconsistencia: atendiendo a las dimensiones del *Patio de los Palacios Pintados* y de las estructuras arquitectónicas que lo rodeaban, Lizardi se equivocó al suponer que solo el *Grupo VI* de Huapalcalco (hoy habilitado como zona arqueológica), constituyó el centro cívico ceremonial del lugar.

César Lizardi (1954c: ff.1r.-5r.) afirmó que el camino de Zototlán dividió la zona arqueológica de Huapalcalco en dos partes, la oriental y la occidental. La parte oriental estaba libre, en esas fechas, de construcción moderna alguna.

El mismo especialista (1958b:8-9) aseveró que hubo templos y habitaciones prehispánicas en toda el área ubicada entre los acantilados del cerro de la Mesa y la vía del tren, pero que donde se construyeron "templos-pirámides"—que luego llamó

46 Con el término *momoztli*, César Lizardi (1968:f.16r.; 2000:25) se refirió explicitamente a un pequeño altar de poca altura.

simplemente "pirámides" (Lizardi, 1968: f.12r.; 2000:23)—, fue en el lado oriental del camino real de Zototlán, que como se dijo se sustituyó por la antigua carretera que enlazaba Huapalcalco con Tulancingo. El arqueólogo aseguró también que el límite occidental del camino y la vía del tren estaban en el área residencial prehispánica de Huapalcalco (Lizardi, 1968, *ibidem*).[47] Sin embargo, a pesar de sus propios hallazgos, los descubrimientos arqueológicos que hizo Margarita Gaxiola (1999:21, 46; 2001:52 *ss.*; 2006b:329), los que se hicieron en las temporadas de excavaciones 1983-1985 (Manzo, 1984; 1985; Olguín, 2003, 2006, 2008) y en 1999,[48] ponen en entredicho aquella afirmación y en consecuencia la existencia de tal límite occidental.

Cabe aclarar que buena parte de la documentación que se ha revisado para escribir el presente, figura en el Fondo César Lizardi del Archivo Técnico de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. En este fondo se encuentran copias y originales de muchos trabajos del arqueólogo. Es común que existan hasta cuatro versiones de un mismo texto, publicado o inédito. Por eso en la bibliografía cada versión se identifica con una letra, exclusiva, adyacente al año en que se elaboró el trabajo. El mismo procedimiento se siguió para el caso de los documentos que se incluyen en el Fondo Florencia Müller del mismo archivo y en sus publicaciones.

En las diferentes versiones de algunos de los textos de César Lizardi es frecuente encontrar contradicciones en cuanto a las medidas de las estructuras arqueológicas y en lo que respecta a los colores de una pieza lítica. También hay confusiones en lo que concierne a los nombres de algunos lugareños que de una forma u otra brindaron información que sirve para aclarar la ubicación espacial precisa donde se realizaron los trabajos arqueológicos de 1954, pues se carece de planos donde se haga constar esta información.

La parte occidental del *Patio de los Palacios Pintados*

Como se recordará, el señor Manuel Reyes vendió la mitad occidental de su terreno al señor Alfonso Ibáñez Macías, donde quien suscribe excavó, entre 1984 y 1985, la *Plataforma de los Felinos*.

47 Los arqueólogos Margarita Gaxiola y Jorge Guevara (1980:ff.3-5r.) delimitaron y excavaron una porción de la zona residencial prehispánica de Huapalcalco, pero ubicada al oriente de la carretera, en El Pizarrín.

48 Martínez (1999 b: primera plana y pág. 4).

Como se dijo antes, César Lizardi afirmó que, hacia el occidente, el piso del *Patio de los Palacios Pintados* estaba cubierto por tierra y presentaba un desnivel de más de 1 m, que seguía una dirección este-oeste (Fig. 7), de ahí la observación mencionada ya antes, según la cual la gente prehispánica:

> ... [dispuso] una sucesión de terrazas, limitada cada una, en su lado poniente por un muro de retención, acaso vertical, acaso inclinado, cuya parte central era ocupada por una escalinata, quizás no muy ancha si bien este punto no es fácil de averiguar dada la destrucción que ha habido en Huapalcalco. (Lizardi, 1968: ff.15-16; 2000:25).

> Todos los lados de cada terraza, menos el occidental, pudieron haber estado ocupados, por lo menos parcialmente, por templos asentados sobre bases piramidales o sobre plataformas, con un vestíbulo vuelto hacia un espacioso patio de bruñido hecho de aplanado de cal y decorado al centro por uno de esos adoratorios bajos que los arqueólogos llaman *momoztlis*... (Lizardi, 1968: f.16; 2000, *ibidem*).

> El patio [de los *Palacios Pintados*] debe haber formado antaño parte de una de las terrazas escalonadas que, desde el pie del cerro de la Mesa, en el lado oriental de la zona iban descendiendo con... ritmo... (Lizardi, 1958 b:9).

En el *Patio de los Palacios Pintados* se encontró el *Palacio* o *Templo B,* que constaba de un gran salón con un vestíbulo que daba hacia el occidente (Müller y Lizardi, 1955b:f. 12r.). La única entrada al *Patio de los Palacios Pintados,* se localizaba precisamente hacia el oeste. Luego, también hacia el oeste del *Palacio A*, César Lizardi notó que empezaba otro patio o terraza que se extendía salvando la pendiente natural del cerro.

Estas últimas descripciones resultan ser muy importantes aquí, ya que el nivel más alto de ese patio o terraza pudo haber sido el llamado *Piso B* detectado en las excavaciones de 1984-1985.

En el predio contiguo al del señor Jesús de Ita, hacia el oeste, o sea en la propiedad

del señor Manuel Reyes, César Lizardi encontró seis clavos arquitectónicos, cada uno con su base decorada con dos círculos concéntricos (Figs. 13 y 14).

El dueño de este último solar entregó a Lizardi cerámica Azteca II y IV, así como cerámica Huasteca tardía (Lizardi, 1954 b:ff.6-7; 1956-1957:113). Como se mencionó antes, el señor Manuel Reyes vendió la mitad occidental de su propiedad, al señor Alfonso Ibáñez Macías (padre del señor Camilo Ibáñez Ortiz) en cuyo terreno se excavó una estructura arquitectónica arqueológica, la *Plataforma de los Felinos*, entre 1984 y 1985.

Fig. 13. Fotografía de clavos arquitectónicos *in situ,* en el extremo sur del *Derrumbe Ordenado.* Huapalcalco, Hidalgo, 1984-1985. Foto: Arqlga. Enriqueta M. Olguín.

Fig. 14. Fotografía de Clavos arquitectónicos *in situ*, pertenecientes al *Derrumbe Ordenado,* Huapalcalco, Tulancingo, Hidalgo, 1984-1985. Foto: Arqlga. Enriqueta M. Olguín.

Esta plataforma se ubicó al oeste, o sea en la dirección opuesta a la cala que excavó César Lizardi en 1954, de suerte que tanto los clavos arquitectónicos como la cerámica tardía que Manuel Reyes le entregó al arqueólogo, muy posiblemente procedían del mismo relleno sobre el que se extendió la plantilla de un piso que, cuando se excavó entre 1984 y 1985, recibió el nombre de *Piso B*. En esta plantilla se recuperaron tepalcates o tiestos de los tipos Azteca III, Pánuco VI de la Huasteca, Anaranjado monocromo con y sin cubierta metálica, además de una pared completamente formada por lajas y clavos arquitectónicos como los que le entregaron a Lizardi (Olguín, 2019, en preparación).

En efecto el *Piso B* fue el último estrato superficial y visible que cubría la *Plataforma de los Felinos*. Se encontró muy dañado. Su plantilla estaba llena de agujeros de todos tamaños; bajo el *Piso B*, se hallaba el *Piso A*, sobre el que se encontró una gran acumulación de clavos arquitectónicos, pertenecientes a una pared que luego se denominó *Derrumbe Ordenado*. También, sobre el *Piso A* se encontraban muros pintados.

CAPÍTULO 2

LAS PINTURAS MURALES DEL *GRUPO I* Y DE LA *PLATAFORMA DE LOS FELINOS* DE HUAPALCALCO

De entre las exploraciones arqueológicas hechas en Huapalcalco, las que tienen mayor relevancia para la presente obra son las de Margáin y las de Müller y Lizardi pues, como se dijo en el capítulo anterior, fueron estos investigadores quienes dieron cuenta, por vez primera, de algunos restos de pintura mural prehispánica encontrados en Huapalcalco. Los segundos hallazgos relevantes de pintura parietal fueron aquellos que se excavaron entre 1983 y 1985 por quien suscribe.

En 1939 Carlos Margáin visitó Huapalcalco. Reportó, sin gran detalle, el hallazgo de pintura mural (Margáin, 1939 a:f. 1r.; 1954:41-42) y realizó numerosas observaciones sobre la cerámica local que algunos lugareños le mostraron (Margáin, 1944-1955).[49]

Resumiendo la información sobre los materiales pictóricos del *Grupo I*, se dirá que quince años después de los trabajos de Margáin, César Lizardi (1954 a:ff. 1r.-5r.; 1954 b:ff. 1r.-2r.),[50] dio cuenta de la total destrucción del muro y de la pintura que describió el primer especialista. Luego de este hecho, él y Florencia Müller trabajaron un total de ciento cincuenta días, distribuidos en nueve temporadas de excavación, entre los años

49 Entre este último material hay una cabeza de una figurilla de cerámica, con base en la que el arqueólogo Carlos Margáin (1939:ff. 1r.-3r.; 1954: lám. I) afirmó que en Huapalcalco encontró influencias del Occidente de Mesoamérica, pues había cerámica de un "tipo similar al tarasco".

50 Los hallazgos llamaron la atención del arqueólogo Jorge Acosta (1941: 245), pero nunca hizo un comentario sobre el particular.

1954 y 1958 (Lizardi, 1968f.85r.; 2000:59). Ellos concentraron sus esfuerzos en los grupos de estructuras prehispánicas que se denominaron *Grupo I* y *Grupo VI* de Huapalcalco, donde encontraron pintura mural prehispánica.[51]

Los primeros restos de pintura mural que se excavaron en Huapalcalco

Sobre la pintura mural prehispánica que se registró en Huapalcalco en 1939, Carlos Margáin escribió:

> En un montículo que el 'dueño' había 'escombrado', había dejado libre parte del piso de cemento para convertirlo en chiquero. El puerco que allí habitaba había descubierto, al escarbar con su trompa, el comienzo de un muro en donde en una altura de 50 cm aproximadamente, se podían observar restos de pinturas, de vivo colorido. Con unas estacas pequeñas que encontré a mano traté de descubrir algo más de la pintura y pude ver que seguía en perfecto estado de conservación hacia dentro donde, por fortuna está todo cubierto. Hice que cambiaran de domicilio al animalito y tomé una foto del lugar. Fig. 1.... Debido a la falta de fondos no me fue posible quedarme más tiempo siquiera el suficiente para descubrir algo más de la pintura que encontré en el muro. (Margáin, 1939:f. 2r.).

Hasta ahora se ignora el paradero de la foto que se menciona en la cita. La misma información anterior, sin mayor detalle, se publicó en 1954 (Margáin, 1954:41-42). Carlos Margáin tampoco precisó la ubicación espacial exacta de dicho muro, pero el arqueólogo César Lizardi transcribió una información oral al respecto: "El juez auxiliar de Huapalcalco, Abundio Ortega... me informó que había conocido aquel murito, que estaba decorado con pintura de varios colores y 'grecas' " (Lizardi, 1954 b:f.3.).

51 En 1955 Florencia Müller (1980:3) excavó otras estructuras arqueológicas que se encontraban en el espacio en el que ahora se ubica el Lienzo Charro de Santiago Tulantepec, al sur de Huapalcalco y de la ciudad de Tulancingo, se trataba de Zazacuala, sitio arqueológico que constituye de por sí una zona arqueológica y que a pesar de ello está a punto de desaparecer. Paradójicamente, Zazacuala se ha comenzado a investigar recientemente (Vázquez, 2013; Islas López, 2013).

Según César Lizardi (*ibidem*) nunca supo exactamente dónde estaba el muro que reportó Carlos Margáin, pero en otros textos (Lizardi, 1968:ff.12r.-13r., 24r.-25r.; 2000:23, 29) dice que gracias a un informante de la localidad y de otros vecinos, averiguó que aquel muro prehispánico se encontró dentro de la propiedad del señor Margarito Morales, quien lo utilizó como pesebre y lo destruyó el 29 de diciembre de 1956 (Müller y Lizardi, 1957 a:f. 37).

César Lizardi llegó a la conclusión de que el muro que vio Carlos Margáin formó parte del *Grupo I*, llamado *Patio de los Palacios Pintados* que excavó Lizardi, pero no hay duda de que el muro, que reportó Margáin, tenía alguna relación con el patio (Lizardi, 1954 b:f.1r.; 1956-1957:111; 1958b:ff.10r., 12r.; 2000:59; Müller, 1956-1957:129).

El patio se excavó entre los días 8 y 15 de abril de 1954 (Lizardi 1954 a: f.3r.; 1954b:f.2r.), en las distintas estructuras arquitectónicas que lo rodeaban, César Lizardi encontró los restos de aplanados internos y externos que exhibían pinturas murales multicolores, cuyas formas se perdieron al paso del tiempo.

La pared de la tercera época constructiva del *Palacio Pintado A* ofreció siete fragmentos pequeñísimos de aplanado, pintados con los colores rojo, azul, amarillo y crema. Esta superficie aplanada medía 20 cm² (Lizardi, 1954 a:ff. *2*r.-3r.; 1954b:f.4r.; 1956-1957:112; 1968:f.25 r.; 2000:30). Se carece de información sobre los diseños que se plasmaron sobre ella; tal vez solo se trató de manchas amorfas de color. Por la cerámica, los arqueólogos Florencia Müller y César Lizardi fecharon esta construcción hacia la fase Xolalpan de Teotihuacán (Müller y Lizardi, 1955b: f. 12 r.).

En el *Palacio* o *Templo B* se excavó un aplanado exterior que estaba pintado de rojo, así como un aplanado interior que estaba pintado con los colores rojo, azul y negro (*ibidem*). En el *Palacio C*, en un pequeño cuarto provisto de taludes interiores revestidos con aplanado de cal, se observó pintura roja-café (Lizardi, 1954b:f. 6r.; 1958 a: láms. sin número).

Todo lo que se puede decir hasta aquí sobre la pintura mural del *Grupo I* de Huapalcalco, se refiere a la mera enunciación de los colores que se encontraron y a una greca sobre la que en ningún momento se ofrecen detalles, de ahí que resulte ocioso incluir tan pocos datos en el catálogo que se presenta en este trabajo.

Arquitectura y pintura mural de la *Plataforma de los Felinos*

Entre septiembre de 1984 y enero de 1985, se realizó una temporada de rescate y sondeo arqueológico en el asentamiento moderno de Huapalcalco, en terrenos de propiedad privada que se encuentran fuera de las 42 hectáreas de la zona arqueológica del mismo nombre, que delimitó el Instituto Nacional de Antropología e Historia en 1975 (Cortés y Orta, 1975).

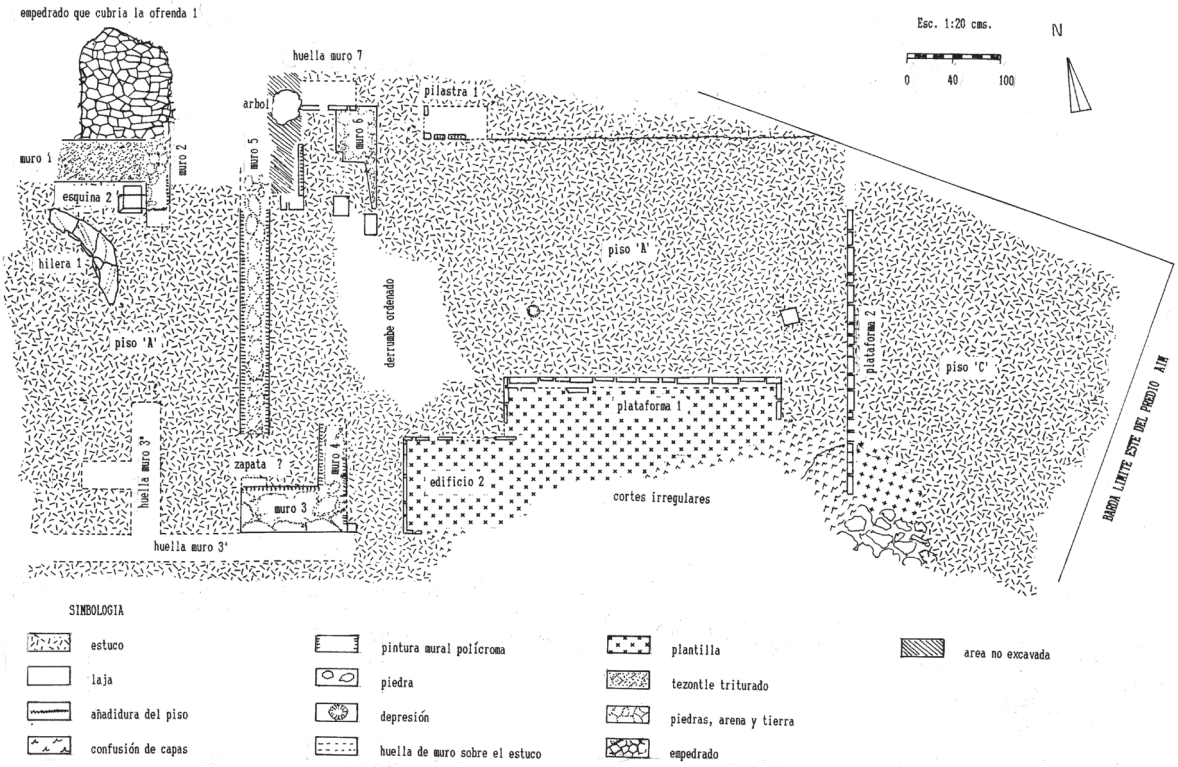


Fig. 15. Plantas generales de los *Pisos A* y *C*. Terreno AIM (terreno propiedad de Alfonso Ibáñez Macías, antes propiedad de Manuel Reyes (Excavó y dibujó: Arqlga. Enriqueta M. Olguín).

Buena parte de la temporada de trabajo se dedicó a la excavación de la esquina noreste de una gran porción del terreno que entonces era la propiedad del señor Alfonso Ibáñez Macías (Fig. 15).[52] La propiedad, ubicada al poniente de la carretera Tulancingo-Huapalcalco, está delimitada al norte y al oriente con bardas modernas, con buena cimentación de piedra, que circundan todo el terreno y que están hechas de tabique, cemento, trabes y castillos convencionales de varilla de acero de 3/8 de pulgada. Estas bardas se implantaron dentro de lo que luego se supo que era una gran plataforma prehispánica, por eso la excavación arqueológica que ahí se hizo respetó un margen de esta estructura, de lo contrario se hubiera puesto en peligro la estabilidad de los cimientos de las bardas modernas. Hacia el sur, la porción del terreno que se exploró presentó cortes irregulares delimitados por la pared norte de un espacioso y moderno gallinero, construido de manera sólida; hacia el occidente la porción que se excavó también presentaba cortes modernos irregulares.

El montículo explorado de manera horizontal y extensa, terminó denominándose *Plataforma de los Felinos*. Distaba aproximadamente 300 m de la pirámide principal de la Zona Arqueológica de Huapalcalco, que se conserva en el lugar, y unos 50 m al sur de la barranca o "cañada" que biseca la zona arqueológica.

Lo que a primera vista se apreció en el área a excavar durante la temporada 1984-1985, fue una gran plataforma sobre la que descansaba un elevado montículo de tierra que medía 17 m de norte a sur y 24 m de oriente a poniente. La altura total del conjunto, a partir de la superficie moderna del terreno, medía más de 2.80 m. Esta última medida fue tomada desde la cara superior de las trabes inferiores de la barda limítrofe del terreno hacia el norte, ese último predio fue la propiedad del señor Margarito Morales, en 1939.[53] En algunos puntos, la altura de la acumulación de tierra sobrepasaba la de las bardas modernas.

Sobre el área por excavar había piedras, plantas silvestres y cultivadas (maíz). En su esquina sureste había escombro, así como una enorme cantidad de basura de la era

52 Las iniciales de este nombre, AIM, sirvieron de clave para empacar e identificar los materiales arqueológicos recuperados en ese predio, así como las fotografías, planos, cortes y dibujos correspondientes (Manzo, 1985).

53 Señor Primitivo Morgado, comunicación personal, 16 de mayo del 2000. El señor Primitivo Morgado era a la sazón, el custodio del Instituto Nacional de Antropología e Historia, a cargo de la Zona Arqueológica de Huapalcalco. El señor Morgado habitó en Huapalcalco desde 1948, año en el que nació, por lo que la información que proporciona es muy confiable.

del plástico, o sea la nuestra, que incluía toda clase de desechos. Mínimamente desde la década de los años sesenta del siglo XX, la gente utilizaba la cumbre del montículo como cenicero, ahí se depositaban los desechos de muchos fogones y hogares.

También ahí se tiraba la basura que solía quemarse aun antes de que el señor Ibáñez comprara la propiedad. En adición, cerca de la esquina suroeste del montículo estaba un área de aproximadamente 1 m cuadrado donde había restos de hollín, pues una mujer acostumbraba echar ahí sus tortillas. Las manchas de humo deterioraron pintura prehispánica color verde-azul agua, que se plasmó masiva y llanamente, sin diseño alguno. En esta área se evidenciaba también que el montículo cubría una gran plataforma que sostenía una serie de estructuras arquitectónicas.

Las características del montículo fueron un serio problema durante el inicio de los trabajos, pues se invirtió mucho tiempo en desyerbarlo; además, las tareas de limpieza se realizaron durante la época de lluvias.

El primer estrato arqueológico detectado parcialmente fue el *Piso A*, el cual luego de limpiar el terreno, se observó que estaba cubierto por otro estrato, un piso prehispánico que se denominó *Piso B*.

El *Piso B*

La superficie del *Piso B* estaba muy dañada, solo se podía apreciar su plantilla. En algún momento, durante la época prehispánica, el *Piso B* cubría totalmente al *Piso A* y sus estructuras. En el momento de los trabajos de 1984-1985, únicamente fue posible conocer algunas secciones de la plantilla del *Piso B* que yacían en contacto con la basura y el escombro, que fueron retirados del lugar para comenzar a excavar.

La distribución del *Piso B* era muy irregular pues tenía perturbaciones por doquier. Su plantilla se extendía sobre varias estructuras que descansaban, algunas de ellas estaban implantadas en el *Piso A*, como luego se verá.

La superficie del *Piso B* se destruyó cuando se hizo un pasillo, en la década de los años sesenta del siglo XX, para improvisar una cocina con su fogón, pues unas personas construyeron una vivienda sobre el montículo. Esta casa afectó también los *Pisos A* y *C*, como se detallará luego. Según informes orales de los lugareños, luego de los destrozos y alteraciones mencionados, no quedaron mayores indicios sobre esta ocupación moderna. Luego, la estructura prehispánica también sufrió daños

cuando el dueño del predio Alfonso Ibañez Macías hizo construir el gallinero al sur del montículo, antes de 1984.

Hacia el norte, las raíces de un pirul adulto y la barda limítrofe del predio dañaron el *Piso B* y su plantilla, al tiempo que penetraron en los *Muros 5* y *5'*,[54] y en la huella del *Muro 7*, estructuras arquitectónicas que se describirán después.

Al alcanzar el nivel superior del *Muro 5*, la plantilla del *Piso B* se fundía con una gruesa capa de tierra mezclada con gran cantidad de carbón en pequeñísimos trozos, asociada más bien al *Muro 5*. Esta capa de tierra estaba integrada a otra forma arquitectónica que en el momento de la excavación se denominó *Derrumbe Ordenado*, y que no era otra cosa que una pared caída completamente en un mismo momento. La gran cantidad de carbón evidencia que una o varias de las estructuras implantadas en el *Piso A,* se incendiaron parcialmente o tuvieron contacto con alguna fuente de calor, a juzgar por las condiciones en las cuales quedó la cara oriental del *Muro 5* y la tierra, tezontle y escaso carbón encontrado bajo el *Derrumbe Ordenado.*

Cuando se pudo observar la superficie del *Piso B* solo era posible apreciar algunas secciones de su plantilla de tezontle triturado o grava de tezontle, que incluía arena, tierra y diminutas partículas de carbón muy dispersas y mezcladas con los otros materiales.

Sobre la plantilla del *Piso B* revueltos con la basura moderna que cubría el lugar, se encontraron grandes fragmentos de dos recipientes prehispánicos que luego fueron restaurados. Las vasijas sugieren una fecha relativa para el abandono del *Piso B*. Un ejemplar corresponde a un cajete trípode huasteco, negro y rojo sobre blanco, con un *xicalcoliuhqui* esgrafiado en el exterior y borde rojo, tipo Pánuco VI fechado hacia 1,200-1,400 d.C. (Fig.16). (Noguera, 1975: 271-272, Cuadro 16). La segunda vasija es un cajete de paredes recto-divergentes y con borde recto redondeado de base plana, trípode, anaranjado con decoración pintada en negro, del tipo Azteca III (1,400 d.C.) (Fig. 17) (*op. cit*. 60; Cuadro 16). Estas piezas cerámicas proporcionan las fechas relativas en las que pudo haber comenzado a utilizarse el *Piso B*, o bien volver a emplearlo en época prehispánica: 1,200-1,400 d.C. Ahora se sabe que el *Piso B* se tendió hacia 780-990 d.C. (Ríos, 1988 a; 1988 b), fecha absoluta que se obtuvo del carbón que cubría y rodeaba la *Ofrenda 1*.

54 El *Muro 5'* estaba tan dañado que no se excavó.

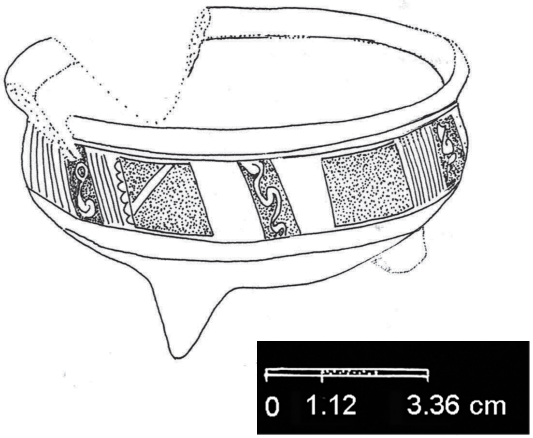


Fig. 16. Dibujo de un cajete trípode Huasteco Tardío con decoración en negro y rojo sobre blanco y *xicalcoliuhqui* esgrafiado. Procede del escombro y material revuelto que invadió la plantilla del *Piso B*, que cubría las estructuras de la *Plataforma de los Felinos* en Huapalcalco, Tulancingo, Hidalgo. Data de 1,200-1,400 d.C. (dibujó: Arqlga. Enriqueta M. Olguín)

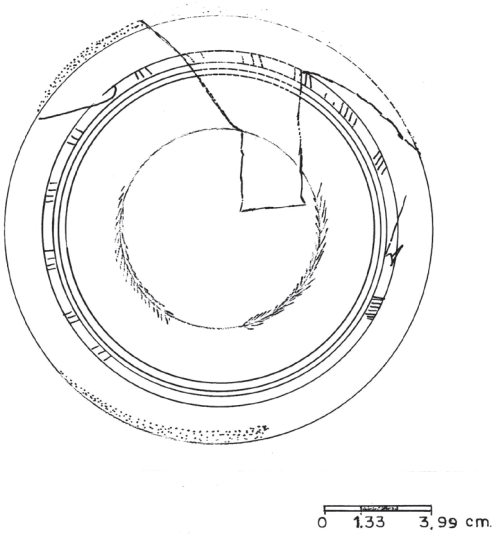


Fig. 17. Dibujo de un cajete trípode Azteca III con decoración interior en negro sobre anaranjado. Procede del escombro que cubría las estructuras de la *Plataforma de los Felinos* en Huapalcalco, Tulancingo, Hidalgo. (dibujó: Arqlga. Enriqueta M. Olguín)

Bajo el *Piso B* se encontró el *Piso A*. Ambos pisos se construyeron a partir de una base de grava de tezontle, consolidado a manera de concreto que se cubrió con un aplanado muy resistente hecho de cal pulida con la técnica típica utilizada para la hechura de pisos de Huapalcalco, como describen los Snow (1971:8).

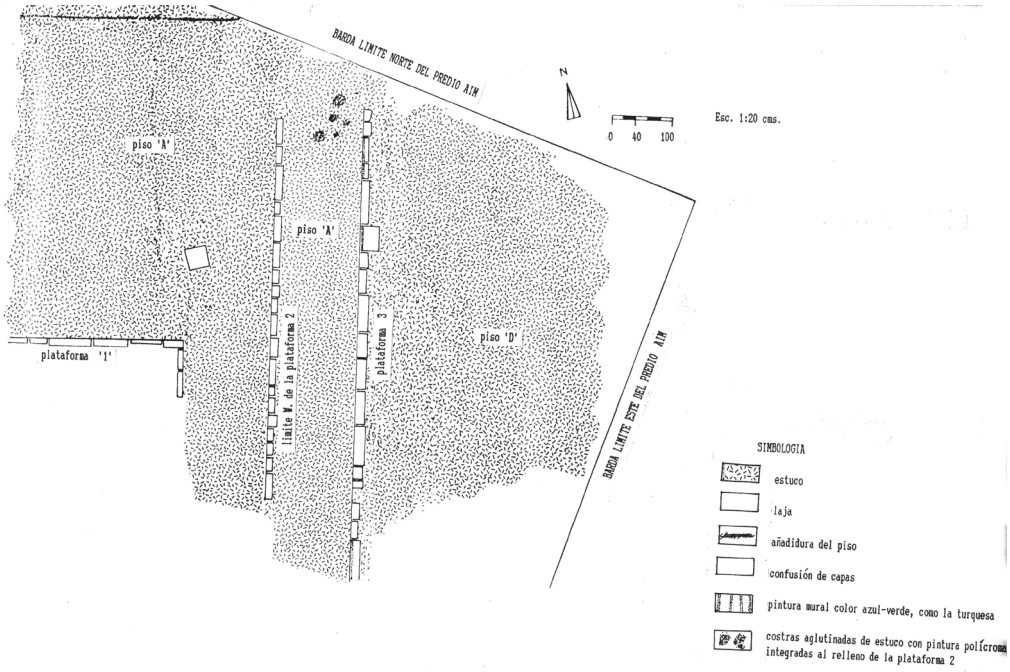


Fig. 18. *Plantas de la Plataforma 3* y del *Piso D* Terreno AIM (terreno propiedad de Alfonso Ibáñez Macías, antes propiedad de Manuel Reyes (excavó y dibujó: Arqlga. Enriqueta M. Olguín).

El *Piso A*

El *Piso A* (Fig. 15) cubrió la superficie de la gran plataforma que luego recibiría el nombre de la *Plataforma de los Felinos*. Tal denominación obedece a que sobre ese piso se encontraron, además de restos de pintura mural, un altorrelieve casi completo, parte de otro y 22 fragmentos de esculturas de otros tantos rostros de felinos y por tanto de igual número de esculturas que nunca se encontraron. Estos últimos elementos se tratarán en otro lugar, donde se hable específicamente de la escultura prehispánica de Huapalcalco.

Los límites del *Piso A*, hacia el sur y hacia el oeste, estaban mutilados de forma irregular. Hacia el oriente, en un primer momento, el límite del *Piso A* era la *Plataforma 2*, cuya superficie estaba cubierta con el *Piso C* (Fig. 15). La *Plataforma 2* cubrió a la *Plataforma 3,* que soportó al *Piso D* (Fig. 18) y que inicialmente fijó el límite oriental, inicialmente, del *Piso A*. La barda que delimitaba el terreno AIM hacia el oriente,

mutiló estas dos últimas plataformas. Hacia el norte, la barda moderna que delimita la propiedad privada en la que se excavó, mutiló el *Piso A*. Antes de llegar a esta barda moderna, hay evidencia de que durante la época prehispánica el *Piso A* se extendió, tiempo después de haberse tendido y utilizado.

El *Piso A* era especialmente resistente y sólido debido a que la base de su plantilla era muy fina. Hecha de grava de tezontle, se tendió sobre una aglomeración de grandes piedras, las cuales sirvieron para darle altura a la gran *Plataforma 1*, que luego se llamaría la *Plataforma de los Felinos,* y para sostener las estructuras arquitectónicas que soportaría.

Las estructuras arquitectónicas encontradas sobre el *Piso A* fueron: los *Muros 1*, *2*, *3*, *3'*, *3"*, *4*, *5* y *6* (Figs. 17, 19); la *Huella del Muro 7*; una pared denominada *Derrumbe Ordenado*; la *Pilastra 1*; la *Plataforma 1* que soportaba algunos restos del *Edificio 2*, y demás elementos que en seguida se mencionan; la *Plataforma 2* que soportaba el *Piso C*; la *Plataforma 3*, bajo la *Plataforma 2*, y que sostenía el *Piso D*; el *Canal 1*; el *Canal 2* y, finalmente, restos de un empedrado que cubría la *Ofrenda 1*, la cual proporcionó muestras de carbón que permitieron saber que el *Piso A*, junto con todas las estructuras que sostenía, se cubrieron hacia 780-990 d.C. (Figs. 19, 20, 21, 22).

Si bien las evidencias que se registraron sobre las relaciones espaciales de las estructuras arquitectónicas mencionadas son confusas, se hace necesario describirlas brevemente, no sin antes considerar que los *Muros 2* y *5*, así como el *Derrumbe Ordenado* tienen una gran importancia para tratar de entender el plano arquitectónico de todas y cada una de esas construcciones desplantadas sobre el *Piso A*, con el que culminó la superficie original de la *Plataforma de los Felinos* antes de la fecha mencionada. Se comenzará a hablar del *Derrumbe Ordenado* porque cuando fue pared, definió espacialmente cuando menos dos grupos de las otras estructuras. Así, el *Derrumbe Ordenado* funcionó en el registro arqueológico como un axis suroeste-noroeste y separó un conjunto occidental de varias estructuras arquitectónicas que se hicieron, desplantaron o se sobrepusieron sobre el *Piso A*. Dichas estructuras fueron la *Hilera 1* y los *Muros 1*, *2*, *3*, *3'*, *3"*, *4*, *5*, *6* y *7*. Mientras que el otro conjunto, el oriental, se conformó con la *Pilastra 1*; la *Plataforma 1*, que se encontró ya sin el enlucido de su piso; la *Plataforma 2*, cuya parte superior se cubrió con el *Piso C*; la *Plataforma 3* que yacía bajo el *Piso C*; el *Edificio 2*, que en realidad era una plataforma anterior a la *Plataforma 1*, y finalmente los *Canales 1* y *2*.

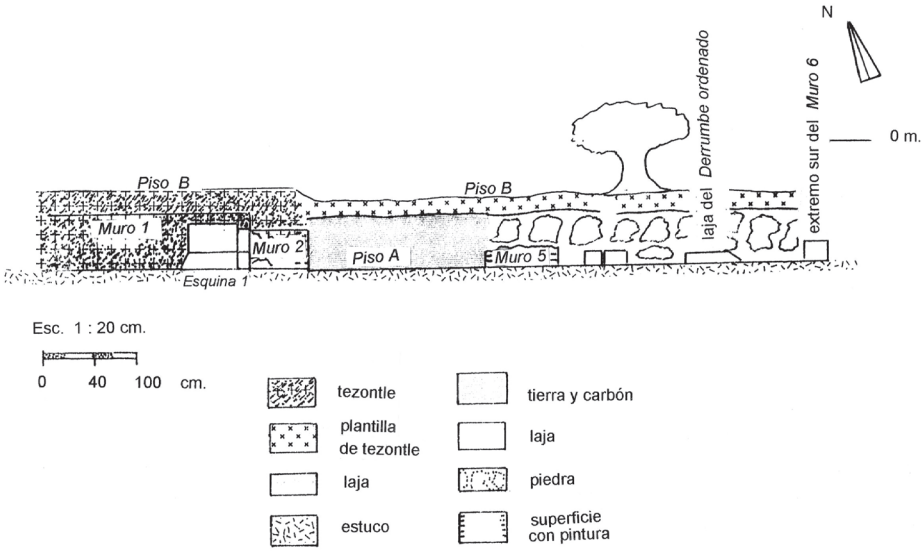


Fig. 19. Sección que muestra la disposición e interrelación espacial entre el *Piso B*, el *Muro 1*, la *Esquina 1*, el *Muro 2*, el *Muro 5*, el *Derrumbe Ordenado* y el *Muro 6*. Todas estas, estructuras encontradas sobre el *Piso A* (Excavó y dibujó: Arqlga. Enriqueta M. Olguín).

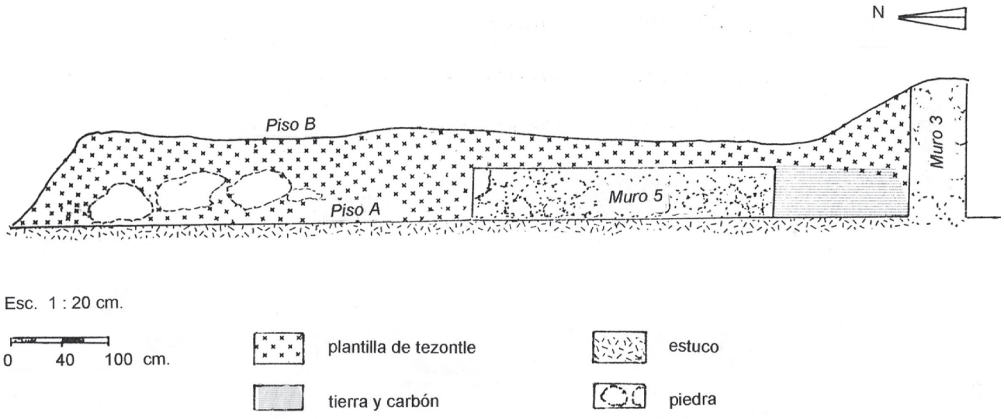


Fig. 20. Sección que muestra la interrelación y la relación espacial entre el *Piso B*, el *Muro 5* y el *Muro 3*, estructuras que se implantado sobre el *Piso A* (Excavó y dibujó: Arqlga. Enriqueta M. Olguín).

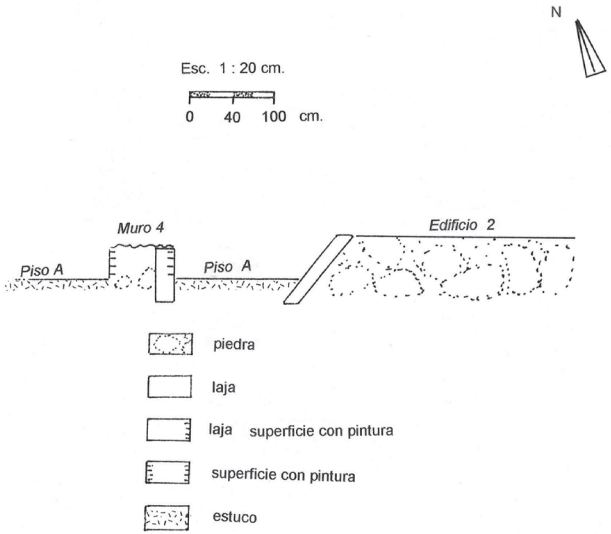


Fig. 21. Sección que muestra la relación espacial que se dio entre el *Muro 4* y el *Edificio 2* (Excavó y dibujó Enriqueta M. Olguín).

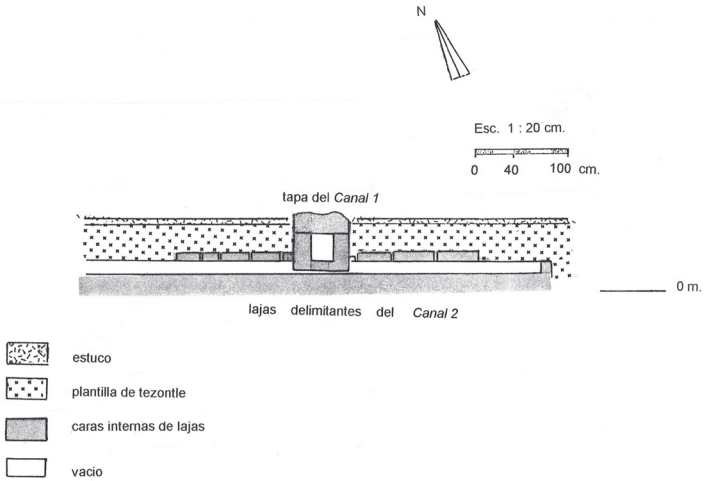


Fig. 22. Lajas que delimitaban del *Canal 2* (Excavó y dibujó Enriqueta M. Olguín).

El *Derrumbe Ordenado*

El *Piso A* sostenía una pared derruida —solo sobrepuesta en el piso— que en el registro arqueológico se denominó *Derrumbe Ordenado*, orientada de noroeste a suroeste, cuyos elementos han sido descritos en otros lugares (Olguín, 1986; 2008).

El conjunto occidental de la *Plataforma de los Felinos*

El *Muro 1*

Implantado sobre el *Piso A*, seguía una dirección este-oeste, más o menos paralela a la barda limítrofe al norte del predio que se excavó. Estaba hecho de tezontle triturado y arena en gran proporción, además había restos que incluían carbón y algunas piedras chicas. La cara sur del *Muro 1* fue el único límite neto, al norte del *Piso A*, que se distinguió durante la excavación. Indudablemente el *Muro 1* separaba al *Piso A* de la *Ofrenda 1*. En el oeste, el *Muro 1* se perdía entre cortes muy irregulares, el escombro que se produjo durante la construcción de las bardas modernas y la ceniza que se depositaron durante la década de los sesentas del siglo XX (Figs.17, 19).

La cara norte del *Muro 1* sirvió para retener el empedrado con carbón que cubrió la *Ofrenda 1*; la cara oriental del *Muro 1* se unió con el *Muro 2*, para formar la *Esquina 2*.

El *Muro 2*

Estaba implantado sobre el *Piso A*, corría de norte a sur, siendo perpendicular al *Muro 1* y entroncando con él (Fig.17); su sección era rectangular, se hizo con tierra y piedras aglutinadas. Estaba bien delimitado al sur y mutilado hacia el norte. Formaba un pasillo con el *Muro 5*, dato importante si se considera que la cara oriental del *Muro 2* presentaba un recubrimiento de estuco con pintura policroma, en dos colores (naranja y verde seco), en la que fue imposible apreciar diseño alguno. A medida que la excavación avanzaba, se pudo observar que el estuco de la cara oriental del *Muro 2*, quedó adherido a una base de tierra. Sorprendentemente, esta capa de estuco estaba adherida a su vez, al envés de otra superficie de estuco policromado que también se muestreó, pero fue imposible rescatar. De esta forma, la cara oriental del *Muro 2*, presentaba no una capa de estuco sobre otra, sino dos superficies de estuco pintado que se encontraban entre sí y tenían, cada una, su correspondiente base de tierra.

Es decir, de ninguna manera se trata de superposiciones. Si estos hallazgos se interpretaran como parte de una misma pintura mural, la posición de ambos fragmentos podría explicarse pensando en que el muro original era más alto y que al destruirse una parte del mural, el muro se deslizó hacia abajo y cayó, de suerte que su base de tierra cubrió parte de la suferficie estucada inferior. Otra posible explicación, es sobre la superficie estucada y pintada del muro, se sobrepusiera la superficie pintada de otro objeto, por ejemplo un estandarte, pero al analizar la "tierra" de esta segunda base no se encontraron huellas de fibra alguna ni de cuero (Sánchez, 1986:1). Tampoco pudo distinguirse ningún motivo pictórico en los restos de estuco, apenas se podían apreciar algunas manchas de colores: azul, verde tierno o césped y anaranjado.

El *Muro 3*

Corría de oriente a poniente y tenía 1 m de espesor, siendo así la pared más gruesa del conjunto de estructuras que soportaba el *Piso A*. Su altura fluctuaba, de oriente a poniente, entre los 90 y los 10 cm (Figs.17, 20). Se hizo con piedras burdas sin trabajar y con tierra, sin revestimiento de lajas, lucía un aplanado de estuco. Su sección era rectangular. Sobre su cara norte, a 15 cm de su unión con el *Piso A*, el recubrimiento estucado del *Muro 3* presentó una ancha franja recta, aunque inclinada, de color rojo, que se continuaba sobre la cara occidental del *Muro 4*.

Se trataba del *Fragmento 8* de pintura mural, el cual consiste en la parte inferior de la escuadra de estuco que formaba la esquina interna integrada por la cara norte del *Muro 3* y la cara occidental del *Muro 4*.

Se ignora la relación de la franja roja con los restos de pintura policroma que quedaron en el *Fragmento 3*, tanto en su extremo derecho como en el izquierdo, posiblemente haya sido parte de un friso que quedó evidenciado en la cara occidental del *Muro 5*. La presencia de lo que parece ser el marco inferior de ese friso, relaciona al *Muro 3* con los *Muros 4* y *5,* como se verá más adelante.

Es posible que el *Muro 3* y el extremo sur del *Muro 4* estuvieran adosados al *Muro 3'*, pero las relaciones arquitectónicas entre los dos últimos muros, la *Huella de 3'* y la *Huella del Muro 3"*, no fueron claras.

El *Muro 4*

Corría de norte a sur, estaba sólidamente implantado en el *Piso A*. Su sección era rectangular; estaba hecho de grandes piedras labradas en bloques y de tierra amarilla muy compacta, materiales que dificultaron su desmantelamiento (Figs.17, 21).

Los *Muros 3* y *4* formaron las esquinas, interior y exterior sureste, de dos bardas en escuadra, cuya altura en el momento de encontrarse fluctuó entre los 90 y los 100 cm. Difícilmente puede afirmarse que estos dos muros pudieron corresponder a una habitación, pues no se encontraron otras partes, ni huellas de muros que así lo sugirieran. Posiblemente ambos sirvieron de apoyo para sostener una porción de una techumbre bajo la cual se encontraba una banqueta, el *Muro 5*.

El recubrimiento estucado de los *Muros 3* y *4* presentó una ancha franja de color rojo, recta, aunque un poco inclinada, que se extendía desde la cara norte del *Muro 3*, siguiendo su trayectoria sobre la cara occidental del *Muro 4*. Se trataba del *Fragmento 8* de pintura mural, el cual consiste en la parte inferior del recubrimiento de estuco que forraba la escuadra formada por la esquina interna que integraban la unión de la cara norte del *Muro 3* y de la cara occidental del *Muro 4*.

Ambos muros también presentaron restos muy escasos de un par de bandas unidas, una sobre otra. La más cercana al *Piso A* era una banda de color azul y la segunda roja, sin espacio entre ellas, luego se sabría que las dos correspondieron al límite inferior de un friso, pues se volvieron a encontrar en algunas secciones de una banqueta denominada *Muro 5*.

Este par de líneas estaba separado de la línea roja que dominó en el *Fragmento 8*, por un espacio blanco que posiblemente osciló entre los 35 y los 50 cm.

En los *Muros 3*, *4* y *5*, las bandas proporcionaron uniformidad pictórica, pero se ignora la relación visual que tuvieron con la banda roja del *Fragmento 8*, así como con las formas de las pinturas del centro del friso que seguramente se plasmaron en el *Muro 3*, pero fue imposible observar forma alguna.

La esquina externa oriental que formaron los *Muros 3* y *4*, se limitó con grandes lajas pintadas que recién excavadas presentaban un color verde-azul agua, y tal vez funcionaron a manera de guardapolvos. El mismo color lo reportó Florencia Müller (1963:93) en 1959, en la descripción de las pinturas que encontró en el *Grupo VI*.

Luego de que tales lajas se secaron y se consolidaron, el color de la pintura cambió a otro tono de azul.

Pudo rescatarse una parte del friso plasmado en el *Muro 4*, en los *Fragmentos 9* y *10* que exhiben las únicas formas posibles de identificar, las cuales se describen en las fichas del catálogo que se presenta aquí.

El *Muro 5*

Corría de norte a sur; su longitud máxima era de 3 m de largo, carecía de unión con alguna otra pared de las que se hallaron. Sus límites al sur y al norte no se pudieron conocer (Figs. 17, 19, 20). Estaba hecho de piedra y lodo, con una altura de 50 cm, su sección era rectangular, solo estaba sobrepuesto en el *Piso A*. En su punto más alto, el *Muro 5* rebasaba ligeramente la línea que limitaba al norte el *Piso B*, el cual era adyacente a la cara oriental del *Muro 2*. Las caras este y oeste del *Muro 5* presentaron un aplanado muy delgado de estuco, de no más de un milímetro, o dos, de espesor, con restos de pintura mural. Una vez descubierto el *Muro 5* y sus pinturas, se pudo observar que en realidad no se trataba de un muro, sino de una especie de banqueta de 50 cm de alto por 60 cm de ancho. Sin embargo, no pudo rescatarse nada de la pintura que decoraba la cara oriental debido a que ahí el aplanado se encontró calcinado (Trejo, 1984 a). En efecto, la cara oriental se encontró completamente quemada y en contacto difuso con la plantilla del *Piso B*. El contacto de los bordes del muro con el piso, se caracterizó por estar mezclado con tierra y con carbón, diseminado en trozos muy pequeños, mezclados con arena y que se concentraban, de manera adyacente, a la cara descrita.

La cara poniente del *Muro 5* sufrió los daños que provocó la falta de su atención elemental inmediata por parte de los especialistas en conservación quienes demoraron veintidós días en llegar al sitio. Los efectos de un tremendo sol y de los orines de los perros del dueño del predio dieron como resultado la pérdida de secciones estucadas con pintura y la alteración de los colores. Ante esta situación, se optó por descubrir la superficie estucada, tomarle muchas fotografías y después volver a cubrirla con tierra que ya se había pasado por un harnero.[55] Las fotos que se tomaron *in situ*

55 Con estas acciones se trató de aplicar las medidas elementales de atención a las pinturas murales prehispánicas que resumiera Agustín Villagra (1959). Posteriormente el restaurador Sergio Montero se encargó de recolectar los restos de pintura mural en el campo. Una vez en la Ciudad de México,

sirvieron muy poco, pues en ellas se apreciaba casi nada de los diseños pintados.

Luego del trabajo de los restauradores aparecieron motivos pictóricos de manera más clara en un total de nueve fragmentos, los cuales integraron una superficie de 1.27 x 0.18 m, o sea, 2.28 m². Todos ellos se manejaron con la clave 1189/84 (Trejo, *op. cit.* 1) y consecutivamente con las letras de la 'a' a la 'i', de norte a sur. Esta nomenclatura se respeta en el presente trabajo para evitar futuras confusiones. Vale destacar que durante las restauraciones no se registraron, y menos se respetaron, los espacios que separaron a los fragmentos, salvo en el caso de los *Fragmentos 'c' y 'd'*, y del *Fragmento 'e'*.

En los fragmentos se puede apreciar que las pinturas del *Muro 5* se elaboraron en un formato rectangular, dentro de un friso delimitado arriba y abajo por sendos pares de líneas rectas paralelas muy anchas. Hacia el interior del friso se dispuso, en cada caso, una franja roja, mientras que al exterior se pintó una franja azul. El ancho de ambas bandas es variable en todos y cada uno de los fragmentos, pero es claro que cada pareja de estas delimitó el friso en su parte superior y en la inferior.

La franja externa inferior azul del marco o friso, que llegaba hasta el piso tenía un ancho que oscilaba entre los 4 y los 15 cm, pero en su mayor parte las dos franjas azules (inferior y superior) se mantenían en los 9 cm de ancho. La franja roja interna del margen inferior, limitaba con la azul y presenta un ancho muy constante, que fluctúa entre los 2 y los 2.5 cm. Sobre el ancho de la franja roja superior nada se puede decir, en vista de que el tramo que se conservó es tan pequeño, que solo sirve para dar cuenta de que alguna vez ese friso existió. El espacio entre los dos pares de bandas que delimitaban el friso de la banqueta, arriba y abajo, fluctuaba entre los 27.5 cm y los 30 cm de ancho. Se ignora si continuaban las bandas del friso en los lados de la banqueta. Las imágenes de los fragmentos se describen y exponen en el catálogo incluido en este trabajo.

La presencia de la pintura en el *Muro 5*, lo relaciona de manera directa con el *Muro 2* y con el *Muro 4*. Sin embargo, hubo una diferencia entre el primero y los otros dos: mientras estos últimos están implantados en el *Piso A*, el primero solo estaba sobrepuesto en él. Esto pudo observarse porque una vez que los restauradores

el restaurador Baltazar Trejo Jardón inventarió los fragmentos de pintura mural, como se detalla en el catálogo que forma parte del presente. Los dos restauradores se desempeñan en la Coordinación Nacional de Restauración del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

rescataron los fragmentos con pintura, el *Muro 5* fue desmantelado y así se consiguió dar con la superficie estucada del *Piso A*. Esta característica del *Muro 5* sugiere que en realidad funcionó como banqueta, para sentarse, y no como pared. Su relación arquitectónica con el *Muro 2* es oscura. El nexo que el *Muro 5* tuvo con los *Muros 3* y *4* apenas se vislumbra (Figs.17, 20, 21).

Con el *Muro 3*, el *Muro 5* formó lo que parecería haber sido una puerta, pero esta puerta hipotética solo hubiese podido existir si el *Muro 5* hubiera estado implantado y no sobrepuesto en el *Piso A*. Lo claro es que el *Muro 5*, el *Muro 4* y el *Derrumbe Ordenado* formaron un pasillo. Esto sugiere que los *Muros 3* y *4* formaron una escuadra que tal vez sirvió de apoyo a parte de alguna techumbre, como ha propuesto la arquitecta María Ortuño (2015:46-50), quien supone erróneamente que el *Muro 5* estuvo implantado dentro del *Piso A*.

Hacia el occidente del *Derrumbe Ordenado*, el plano se observa muy alterado con la presencia del *Muro 5*. Es posible que tanto el *Muro 5* como el *Derrumbe Ordenado*, hayan sido construidos simultáneamente, dado que tales estructuras solo estaban sobrepuestas en el *Piso A*, lo cual también puede significar que ambas construcciones constituyeran una irrupción tardía en dicho plano. La distancia entre el *Muro 5* y el *Derrumbe Ordenado* era de 1 m.

Es claro que el *Muro 5* debió tener una relación visual muy estrecha con los *Muros 3* y *4*, ya que la presencia en todos estos de las franjas inferiores del friso, sugieren la unificación de las pinturas de cada uno, ya fuera temática o solo respecto al color.

Siguiendo la norma sobre el uso de pinturas policromas en paredes interiores que la doctora Beatriz de la Fuente (1995 a) nota para el caso de Teotihuacán, puede suponerse que los *Muros 3* y *4* ofrecían su superficie pintada hacia un interior, tal vez un pórtico cuyo techo se apoyaba sobre esas dos paredes y sobre la parte más alta del *Derrumbe Ordenado*. Esta interpretación tropieza, literalmente, con el *Muro 1*, el *Muro 2*, con un área que no se pudo excavar, con el *Muro 6* y con la huella del *Muro* 7 (Fig.17), cuyas interrelaciones arquitectónicas se desconocen. Sólo puede afirmarse, sin dudarlo, que el conjunto de los muros pintados y el *Derrumbe Ordenado* formaban parte de una estructura muy importante de carácter cívico-ceremonial.

El *Muro 5'*

Sobre el *Muro 5'* solo se puede decir que su trayectoria sobresalía escasos 10 cm de la que sería la cara occidental del *Muro 5*; sobre el *Muro 5'* estaba un frondoso pirul, cuyas raíces lo dañaron mucho. En adición, el *Muro 5'* presentó una laja cubierta con estuco sobre el que se aplicó pintura llana color verde-azul agua (Fig. 17).

Los *Muros 6 y 7*

Los *Muros 6* y *7* se encontraron muy deteriorados y sus relaciones con el resto de las estructuras fueron confusas, por lo que nada se puede decir sobre ellos, incluso quedaron *in situ* y ahí estaban todavía en el año 2002. Las raíces de un árbol de pirul dañaron sobre todo al *Muro 7* (Figs. 17, 19).

El *Muro 6* se hizo de piedra y tierra, tenía un espesor máximo de 40 cm, 1m de largo y apenas 40 cm de altura, tenía una planta sumamente extraña (Figs.17 y 19). No se entiende su relación con las demás estructuras. Aparentemente, al oeste entroncó con otro elemento arquitectónico desconocido, cuya huella quedó delineada, en el *Piso A*, con lajas bien trabajadas por cinco de sus seis caras, cubiertas con aplanado de cal y pintadas de azul claro en sus superficies que daban al oriente. Los destrozos que ocasionaron en esa estructura el árbol y sus raíces, no permitieron conocer más detalles.

El *Muro 7* solo estuvo evidenciado por su huella, la cual reveló que el muro tenía 40 cm de ancho por 50 o 60 cm de largo (Fig.17).

El conjunto oriental de la *Plataforma de los Felinos*

Como se dijo antes, al oriente del *Derrumbe Ordenado* se excavaron las siguientes estructuras: la *Pilastra 1*, la *Plataforma 1*, la *Plataforma 2*, el *Piso C*, la *Plataforma 3*, el *Edificio 2*, el *Canal 1*, el *Canal 2* y la *Depresión 1* (Fig. 17).

La *Pilastra 1*

Recibió en el campo el desafortunado nombre de *Columna 1*. Esta pilastra quedó evidenciada porque se conservó la huella de su implante y parte de su base oblonga en el *Piso A*. La base de la *Pilastra 1* estaba delimitada con lajas firmemente implantadas

y careadas por cinco lados. El sexto lado era muy rugoso y burdo para que la laja quedara firme e integrada con su contenido de roca y arena de la pilastra. Dos de esas lajas aún conservaban un aplanado de cal que se pintó de color azul claro. La *Pilastra 1* formó un angosto pasillo con el *Muro 6* y con la huella del *Muro 7*. La cara sur de la pilastra se relacionó con la añadidura prehispánica que se le hizo al *Piso A* (Figs.17 y 19).

A partir de la cara sur de la *Pilastra 1*, el que fuera el impecable *Piso A* presentaba una línea fina, recta, regular y continua, lo cual sugirió que en algún momento dicho piso se amplió. Esta marca y las *Plataformas 2* y *3* prueban que cuando menos la cumbre de la *Plataforma de los Felinos* se modificó una o dos veces.

La pilastra mencionada tal vez estuvo relacionada con el plano arquitectónico del que formaba parte el salón provisto de vestíbulo abierto que daba al norte del *Palacio A*, explorado por César Lizardi (1958 b: ff.9r.-10r.), pero ahora es difícil, si no imposible, averiguar más sobre este posible nexo.

La *Plataforma 1*

Se caracterizó porque su lado más largo seguía una trayectoria este-oeste. Sus límites norte, este y oeste pudieron ser conocidos por las lajas y bloques que quedaron *in situ*. Al norte y al oeste, dichos límites se hicieron con grandes y pesados bloques encajados en el *Piso A*, a una profundidad de 30 cm. En el límite norte y a partir de la esquina noroeste de la plataforma, los bloques formaban con el nivel de sus caras superiores una especie de huella de escalón. Estas caras coincidían con las de otras lajas que hacían las veces de un peralte. No se pudo conocer la altura de la *Plataforma 1*, pero es posible que haya sido la misma que la que tuvo el *Edificio 2*, estructura a la que fue adosada. En efecto, el límite oeste de la *Plataforma 1* se trazó perpendicularmente al límite norte del *Edificio 2*, interrumpiéndolo, según señalaba una laja de este último. El estilo de cada estructura contrastó por el hecho de que solo el *Edificio 2* presentó un talud de 70° grados, mientras que los límites de las lajas que delimitaron la *Plataforma 1* eran rectos (Figs. 17, 21).

El límite sur de la *Plataforma 1* resultó imposible de reconocer debido a los cortes irregulares que sufrió. Como el *Edificio 2*, la *Plataforma 1* se encontró llena de basura moderna, almacenada en un gran hoyo que se hizo en medio de ella y que alteró su

relleno. Muy cerca de la esquina noreste de la *Plataforma 1* se encontró, incrustada sobre el *Piso A*, una laja careada de forma cuadrangular que funcionó como tapadera del *Canal 1*.

Fue posible observar por completo la *Plataforma 2* y el *Piso C*, una vez que se levantó toda la plantilla del *Piso B* y la basura moderna que los cubrían (Fig.18).

La *Plataforma 2* y el *Piso C*

La *Plataforma 2* tenía como superficie estucada y muy pulida al *Piso C*; de ambos solo fue posible conocer sus respectivos y coincidentes límites occidentales. El límite oeste de la *Plataforma 2* estuvo implantado a través del *Piso A* y en una época redujo la superficie de éste, funcionando como su límite oriental. Dicho límite se formó con lajas bien careadas que se dispusieron formando un talud de 70° de inclinación de este a oeste. Las lajas aún conservaban parte del estuco que las recubría. No se presentaron acompañadas de un tablero, pero es posible que alguna vez hayan contado con él, considerando el espacio muy irregular que existía entre el filo superior de las lajas y la superficie estucada del *Piso C*. Las bardas limítrofes del predio AIM, hacia el norte y hacia el oriente, cortaron la *Plataforma 2*. Hacia el sur, los cortes irregulares modernos la destrozaron, lo mismo ocurrió con los respectivos límites del *Piso C* (Figs. 17 y 18).

El *Piso C*

Era un piso típico de Huapalcalco, como el *Piso A*, se hizo de gravilla de tezontle o tezontle triturado, recubierto con estuco muy blanco y pulido. En su mayor parte, reposaba sobre el *Piso D*, que correspondía a la cúspide de la *Plataforma 3*, de manera que el *Piso C* no requirió de una plantilla, salvo en una porción con forma de franja alargada, compuesta de un relleno y de una plantilla de la que se hablará cuando se describa la *Plataforma 3* (Fig. 18).

La *Plataforma 3* y el *Piso D*

Los mismos límites que sirvieron para la *Plataforma 2* hacia el norte, hacia el sur y hacia el oriente, eran válidos para la *Plataforma 3*, la cual no solo sufrió las mutilaciones ocasionadas por los cortes irregulares modernos que alteraron todo el conjunto

arqueológico que se excavó, sino que también sufrió cambios cuando se erigió la *Plataforma 2* (Fig. 18).

La *Plataforma 3* —como la *Plataforma 2*— presentó claramente su límite occidental; al mismo tiempo, el límite original que el *Piso A* tenía hacia el oriente.

El límite occidental de la *Plataforma 3* también estaba compuesto por lajas bien careadas, cubiertas con estuco, inclinadas de la misma manera que las que componían el límite oeste de la *Plataforma 2*. A los constructores de esta última estructura les importó muy poco retirar las lajas que delimitaban la *Plataforma 3* y ahí las dejaron, lo cual indica que el material de construcción era abundante en la zona. Dichas lajas estaban bien encajadas en la plantilla y la base del *Piso A*, como sucedió con las lajas de la *Plataforma 2*, de esta manera la *Plataforma 3* estaba dentro de la *Plataforma 2*. Los límites occidentales de ambas plataformas se dejaron *in situ*, formaban un pasillo, desde luego cubierto por la pulida superficie del *Piso A*; la anchura del pasillo era de 1.20 m, equivalente a la ampliación occidental que se hizo para construir la *Plataforma 2*. Fue en este pasillo donde se encontró un relleno de piedra chica muy compacto, y la plantilla del *Piso C*. En el extremo norte del mismo pasillo, entre el relleno, se encontró una multitud de fragmentos de estuco, aglutinados y apelmazados, todos con una cara pintada de varios colores y formas. Tal parece que hubiesen quitado con una espátula el estuco pintado que decoraba una pared y luego las costras resultantes se hubieran barrido, recogido y arrojado, hechas bolas, al relleno de la nueva plataforma.

Una vez retirado el escombro que rellenaba el pasillo separado por las *Plataformas 2* y *3*, se pudo observar que las lajas de la *Plataforma 3* encajadas en el extremo noroeste, conservaban estuco pintado de color verde-azul agua o turquesa. Por otro lado, solo se pudo observar una laja de la *Plataforma 3*, que pudo hacer las veces de un cortísimo tablero redondeado, o bien también pudo funcionar como límite inferior de un tablero más grande.

Al igual que los taludes del *Edificio 2* y de la *Plataforma 2* (Fig. 17) el talud de la *Plataforma 3* (Fig.18) se encontró separado del piso estucado que remató la estructura, gracias a esa separación podía verse la plantilla del piso y el relleno de la estructura. Tal vez este espacio se cubrió con estuco, pero no se encontró evidencia de ello, solo se cuenta con una laja redondeada que se halló *in situ* y que sugiere el uso de

tableros, si así se les puede llamar, muy angostos y redondeados. Estos, digamos "tableos redondeados", funcionaron como discretos remates de la base superior de los taludes y no necesariamente como los tableros del periodo Clásico.

La *Plataforma 3* fue el límite original del *Piso A*, hacia el oriente, se trata de los primeros elementos arquitectónicos que se construyeron sobre la *Plataforma de los Felinos*.

El *Piso D* se descubrió muy dañado en sus límites, marcaba la altura de la *Plataforma 3*. Hecho con capas de mucha arena y piedra chica, alternadas con capas de piedras grandes y arena, luego todo se cubrió con el material con el cual típicamente se elaboraban los pisos prehispánicos de Huapalcalco: tezontle triturado o gravilla de esa piedra, muy compacto, estucado y pulido. Este piso, como el *Piso A*, era notablemente sólido debido a que sus plantillas se tendieron sobre una cimentación de grandes piedras. En el caso del *Piso D*, las piedras sirvieron para darle altura a la *Plataforma 3*. A medida que se retiraron las piedras, se observaba una serie de lajas dispuestas de oriente a poniente, en línea recta, con una orientación de 304°, se trataba de la tapadera del *Canal 2* (Fig. 22).

El *Edificio 2*

En realidad era una plataforma provista de un talud que guardaba una inclinación de 70°.[56] El talud estaba presente en las lajas que delimitaban la plataforma hacia el occidente y hacia el norte; las lajas estaban encajadas 30 cm dentro de la plantilla del *Piso A*. En las lajas del borde occidental del *Edificio 2* había restos de aplanado de cal sin pintura (Figs. 17 y 18).

A juzgar por dos lajas que componían la esquina suroeste de la *Plataforma 3*, el límite sur de la misma también tenía un talud y medía 2.10 cm de ancho. No pudo averiguarse cuál era la longitud total de esta plataforma porque su trayecto este-oeste se vio interrumpido por la presencia de la *Plataforma 1*, a juzgar por una laja que quedó encajada, conservando la inclinación del talud, dentro del relleno de

56 Inicialmente se supuso la existencia de la esquina del *Edificio 2*, en el lugar donde se encontró la acumulación de clavos que estaba sobre el *Derrumbe Ordenado*. Sin embargo, tal idea hubo de descartarse. A pesar de esto último, la designación *Edificio 2* se conservó para efecto del manejo del material arqueológico recolectado y de las fotografías que integraron el informe técnico de la excavación.

esta última plataforma. Tampoco se pudo conocer el piso estucado que debió tener alguna vez esta construcción.

Muy cerca de la esquina noroeste del *Edificio 2*, ocupando parte del espacio que había entre él y el *Muro 4*, se encontraron revueltos con escombro prehispánico, muchos clavos arquitectónicos que formaban parte del *Derrumbe Ordenado*. En un futuro trabajo que se dedique a la escultura de Huapalcalco se darán los detalles de estos elementos. En una época posterior el edificio y el derrumbe estuvieron cubiertos por el *Piso B*.

El *Canal 1*

El *Canal 1* evidenció su existencia desde que se retiró la enorme cantidad de escombro que cubría el *Edificio 2*, la *Plataforma 1*, la *Plataforma 2* y una gran porción del *Piso A*. Se esperaba encontrar un conducto, pues muy cerca de la esquina noreste de la *Plataforma 1*, se encontró una gruesa laja incrustada en el *Piso A*, la cual pudo zafarse sin dificultad ya que hacía las veces de una tapadera, la del *Canal 1* (Figs. 18 y 22). La tapa era el extremo norte y el inicio de un ducto, que se hizo con lajas bien lisas en todas sus caras. Vale destacar que la tapa se ubicaba a 20 cm de la pared interior que daba inicio al canal, seguramente para brindarle un espacio al reflujo o chapaleo del agua, una vez que se encontraba dentro del conducto y estaba casi a punto de llenarlo. El canal se dirigida hacia el sur. Con ayuda de un espejo se observó que, luego de 5 m, el canal doblaba en un ángulo recto que cambiaba su dirección hacia el oriente, observación errónea, como se pudo constatar después. Aparentemente, la desviación del conducto estaba antes del corte irregular moderno que dañó todo el montículo excavado. Sin embargo el *Canal 1*, como se vio luego, se alteró por el corte irregular que sufrió la *Plataforma 1* o *Plataforma de los Felinos* hacia el sur. La fracción del canal que pudo conocerse estaba perfectamente limpia (Fig. 22).

La forma de este ducto y su tratamiento, recuerdan los desagües teotihuacanos descritos por varios autores como Jorge Angulo (1987:399, 401), pero por desgracia solo esto se puede decir pues los daños que sufrió esta estructura y el *Canal 2,* que en seguida se describirá, imposibilitaron realizar más comparaciones.

El *Canal 2*

Justo faltando tres días para concluir la temporada de trabajo y agotados los fondos, se descubrió un segundo ducto cuyo ancho era de 10 cm y cuyo fondo fluctuaba entre los 15 y los 20 cm. Su límite occidental se encontró dañado y sólo fue posible conocer 5 m de su trayecto hacia el oriente. Fue imposible conocer su largo total y el lugar donde terminaba porque lo cortó la barda limítrofe del predio AIM, hacia el este.

El *Canal 2* seguía un trazo más o menos perpendicular al *Canal 1*, pues iba de este a oeste, pero ambos carecían de conexión alguna entre sí, eran completamente independientes pues el *Canal 1* estaba en un nivel superior al del *Canal* 2 y al mirar por el espejo parecía que estaban unidos debido a los cortes que mutilaron a ambos.

El *Canal 2* se construyó firmemente, afianzado dentro del relleno de las grandes piedras que le dieron consistencia a todo el montículo excavado que sostenía el *Piso A*. Las caras internas de los gruesos bloques que conformaban este conducto hacia el norte y hacia el sur eran más llanas y parejas que las caras exteriores y laterales, esta diferencia es producto de la erosión de los fluidos que escurrían por el canal. Los bloques que cubrían el ducto tenían sus paredes exteriores muy burdas, tal vez para afianzarse con las rocas que soportaron la plantilla del *Piso A* y las interiores extremadamente lisas. Su extremo occidental pudo conocerse bien, de ahí se tomaron muestras de sedimento, de textura suave, con manchas oscuras de textura aún más suave debido a su contenido orgánico. En la muestra de este depósito, analizado por el arqueobotánico Carlos Álvarez del Castillo (1986, anexo en Mirambell, 1986:2-3), se encontraron tres semillas: una de *Opuntia sp.* (tuna), con huellas de masticación; otra de *Cyperus sp.* —parecida a las semillas de los cactus calendabriformes, muy comunes en la región— y otra más de *Cactaceae sp.* El *Canal 2*, sin duda, funcionó para el drenaje de aguas negras.

El fondo del *Canal 2* estaba formado por enormes y pesadas lajas o lascas de piedra, de contornos irregulares de 1.35 m máximo, por 0.08 m de espesor. Se notó que al golpearlas sonaba hueco, solo se levantó una de ellas y se observó que en su envés había una capa de estuco sobre la cual fueron pintadas dos franjas rojas rectas paralelas, muy cercanas entre sí, de unos 4 o 5 cm de espesor. Las lajas no fueron retiradas del sitio, pues la temporada de excavaciones había llegado a su término.

Para el año 2004, las lajas que constituyeron el fondo del *Canal 2* seguían tal y como se dejaron, formando lo que aparentemente era otro ducto; pocos años después desaparecieron. Hubiese sido interesante averiguar si las grandes lajas solo sirvieron para conformar el desagüe o si acaso formaron el techo de una tumba parecida a la que encontró Florencia Müller (1963:28-29), en 1958.[57] Fue imposible fotografiar las lajas pintadas debido a que la película fotográfica y los recursos económicos se habían agotado.

La cumbre de la *Plataforma 1*, luego llamada *Plataforma de los Felinos*

Los conjuntos arquitectónicos oriental y occidental de la *Plataforma de los Felinos*, ya descritos, permiten suponer que hubo dos áreas de actividad sobre su cumbre original, cubierta por el *Piso A*. Ambas áreas fueron utilizadas de maneras distintas, una de circulación y reposo y otra área donde la actividad era más intensa, tal vez de carácter administrativo y reservado.

La primera área pudo corresponder, como ya se dijo, a un corredor por el cual circulaban las personas, que podían sentarse cuando menos en una banqueta, cuyas superficies laterales estaban pintadas. La banqueta daba la oportunidad, a quien se sentara, de contemplar una pared que hubo de reconstruirse a partir del *Derrumbe Ordenado*. Éste último integró un muro hecho con lajas, bloques y clavos arquitectónicos, además de piezas escultóricas. La pared cayó, completa, a un tiempo, como si un grupo de varios hombres se hubiesen apoyado sobre ella y la hubiesen empujado simultáneamente.

Una vez caído, sus elementos conservaron su orden porque se encontraban unidos entre sí por tierra muy compacta y de grano mediano a fino (Fig. 17). El elemento común de ambas áreas posiblemente fue de índole religiosa-administrativa.

Cada elemento del derrumbe fue medido, numerado, fotografiado y sometido a un levantamiento topográfico, a fin de reconstruir, mediante dibujos, parte del orden que tenía originalmente el conjunto de sus elementos. Luego, cada uno se recogió cuidadosamente y se observó que las superficies de todos los que estaban en contacto con el *Piso A,* estaban cubiertos con estuco. También se apreció que entre

57 Müller (1962: ff. 1 r. -2 r., o pág. 6) también encontró un ducto similar a los *Canales 1* y *2*, entre las estructuras del *Grupo VI*.

dichas superficies y la del *Piso A*, había una gran cantidad de arena y fragmentos muy pequeños de carbón, depositados sobre la superficie estucada del *Piso* A.

Luego de remover las piezas sueltas del *Derrumbe Ordenado*, que se veían como si estuviesen arrumbadas, se llegó a un nivel de excavación donde las rocas ya no podían retirarse fácilmente porque estaban perfectamente unidas entre sí por ese mismo material y por tierra más compacta.

De acuerdo con los dibujos realizados, las piezas esculpidas que lucía la pared del *Derrumbe Ordenado* daban hacia el occidente de la gran plataforma que sostenía todas las estructuras arquitectónicas ya descritas, por lo tanto el dorso de esta pared daba hacia el oriente, es decir, hacia la segunda área arquitectónica de la cual se habló antes. Resulta incierto si esa cara oriental de la pared tenía o no decoración pintada o esculpida, o solo estaba aplanada.[58]

Es posible que esa cara de la pared diera a un patio que posiblemente estuvo abierto, dada la presencia de la tapadera, casi cuadrangular, del *Canal 1*. En este mismo sentido, puede interpretarse que el *Canal 1* era el drenaje pluvial. Otra interpretación es que si el drenaje estaba tapado era porque el riesgo de que el patio se inundara era inexistente lo implica que el patio estuvo cubierto. Esa segunda área parece haber sido una zona compartida que funcionaba para el *Edificio 2*, la *Plataforma 1* y las *Plataformas 2* y *3*, en sus distintos momentos de utilidad.

Es posible que la estructura que dio origen al *Derrumbe Ordenado*, y que sólo estaba sobrepuesta en el *Piso A*, se haya alineado con las caras occidentales del *Edificio 2* y de la *Pilastra 1*, pero también pudo alinearse con el extremo sur del *Muro 6*. En uno u otro caso esa pared debió terminar formando un corredor sin salida.

Las mismas estructuras que se ubicaron al oriente del *Derrumbe Ordenado* sirvieron de límite al *Piso A*, hacia el este y hacia el sur. Hacia el norte, el límite del *Piso A* se alteró en la época prehispánica, pues una cicatriz lineal, muy bien trazada y que coincidía con la cara sur de la *Pilastra 1*, evidenció una ampliación del piso.

Con todo y el *Derrumbe Ordenado*, a partir de las caras occidentales del *Edificio 2* y de la *Pilastra 1* (que no estaban alineadas entre sí, sino levemente desfasadas), el plano arquitectónico de las estructuras que soportaba el *Piso A* se tornó confuso debido a las mutilaciones modernas que se hicieron.

58 Hacia el oriente, el *Derrumbe Ordenado* limitaba con tierra y un poco de escombro, y no había ni arena ni carbón sobre la superficie estucada del *Piso A*.

Hasta aquí lo que se puede decir sobre el papel arquitectónico del *Derrumbe Ordenado* y su papel en el plano general arquitectónico de la *Plataforma de los Felinos*. Se espera dar una descripción más exacta de este conjunto en algún otro lugar en el cual sea abordada específicamente la escultura de Huapalcalco.

Las fechas en las que el *Piso A* y todas sus estructuras dejaron de utilizarse

El *Piso B* se dispuso sobre todas las estructuras que soportaba el *Piso A*. La primera vez que se registró arqueológicamente el *Piso B* se observaba como una larga lengua que cubría el *Muro 5*, a todo su largo y su ancho, hasta alcanzar el filo superior del extremo sur del *Muro 3*. Una pequeña parte de la plantilla de ese piso cubría también el *Muro 2* hacia el oeste, mientras que al oriente el *Piso B* se interrumpía bruscamente donde el *Muro 3* entroncaba con *el Muro 4* y donde se interponía un pasillo entre el *Muro 4* y el *Edificio 2*. Es muy posible que el *Muro 1* también estuviera cubierto por el *Piso B*.

La cara sur del *Muro 1* fue el único límite neto al norte del *Piso A* que se distinguió durante la excavación. Hacia el norte, es indudable que el *Muro 1* separaba al *Piso A* de la *Ofrenda 1*, la cual quedó cubierta y sellada con la plantilla del *Piso B*. Es claro que la ofrenda se hizo antes de tender el *Piso B*.

La cara norte del *Muro 1* distaba de la pared moderna limítrofe del predio AIM 4.50 m, en su extremo noreste y 4.80 m en su extremo noroeste. Entre lo que se interpretó como una pequeña parte de la plantilla del *Piso B* se encontró un empedrado que cubría un par de lajas que protegían la *Ofrenda 1*.

Esta ofrenda proporcionó restos de carbón que sirvieron para obtener las únicas fechas seguras con las que se cuenta para ubicar cronológicamente los hallazgos de 1984-1985 (Ríos, 1988 a, 1988b). Ya en otro lugar (Olguín, 2010) se ha descrito de manera detallada la *Ofrenda 1*, que consistió en una vasija y una valva pelecípoda.

Análisis de laboratorio permiten afirmar que el depósito de la *Ofrenda 1* se realizó hacia 780-990 d.C. (C 14) (Ríos, *ibidem*). La fecha se obtuvo a partir de muestras de carbón recolectadas donde este elemento se fusionaba con el tezontle triturado, que componía la plantilla del *Piso B* y una capa de piedras y arena muy suelta. Esto permite afirmar que la vida útil del *Piso A*, y de todas las estructuras arqueológicas

excavadas sobre él, transcurrió antes de 780 d.C., fecha que coincide con el Periodo Epiclásico (650-900 d.C.) y parcialmente con el fin de la Fase Metepec (700-750 d.C.) de Teotihuacán.

Las pinturas murales del *Grupo VI* de Huapalcalco

Después de los trabajos de reconocimiento hechos en el *Patio de los Palacios Pintados*, Florencia Müller y César Lizardi trabajaron en el *Grupo VI* conformado por varias estructuras que ahora todavía se pueden observar, gracias a que en 1971 los arqueólogos Elizabeth y Michael Snow (1971) habilitaron el lugar para que se visitara.

El *Grupo VI* es uno de los ubicados al norte de la barranca, Florencia Müller (1960:601-602; 1963) describió este conjunto arqueológico compuesto por una gran plataforma sobre la cual se construyó un patio llamado *Patio Poniente* o *Plaza Mayor*. A su vez, este patio estaba limitado por las siguientes estructuras: al oriente el *Montículo VI*, formado por un conjunto de cuatro pirámides sobrepuestas;[59] el *Anexo* adosado al norte del *Montículo VI* y la estructura llamada *Anexo A* que cerró por el norte el *Patio Poniente* (Müller, 1963:75; Lizardi, 1968:f.64r.). Sobre esta última estructura es pertinente apuntar que mientras Florencia Müller le denominó *Anexo A*, César Lizardi le nombró *Templo V*, como precisa en su trabajo de 1968 (Lizardi, 1968: 67-68; 2000:50-51). El autor menciona una estructura denominada *Palacio C*, que puede ser una construcción sobre la cual se edificó el *Anexo A*, donde también encontraron restos de pintura roja-café, sobre taludes interiores de estilo teotihuacano (Lizardi, 1956-1957:112).

Dentro del *Montículo VI* excavado en 1957, fueron encontradas tres épocas de construcciones teotihuacanas superpuestas, y una época de construcción fechada hacia el periodo Preclásico Superior B (Lizardi, 1968: ff. 64r., 81r.; 2000:49, 57). La estratigrafía se sobrepuso de manera constante, con la edificación de varios anexos durante diferentes épocas, hasta las ya históricas.[60]

59 En 1998, sobre este monumento se plasmaron pintas, luego cuando comenzó la primavera numerosas personas subieron sobre él para "cargarse" de energía (*El Sol de Tulancingo,* 23 de marzo de 1998, primera plana; *El Sol de Tulancingo,* 9 de abril de 1998, primera plana).

60 Existen confusiones en la nomenclatura que usa Florencia Müller para designar las construcciones del *Grupo VI*. En su trabajo de 1968, Lizardi las aclara, por cierto que esas precisiones están ausentes en la edición de ese trabajo que publicó la Universidad Autónoma de Hidalgo, treinta y dos años después (Müller y Lizardi, 1957 a: f. 54r.; Lizardi, 1958 b:ff.1r.).

De las construcciones teotihuacanas incluidas en el *Montículo VI*, la que aquí importa es la más antigua, la *Pirámide I*, también llamada *Estructura 1* o *Construcción 1* (Müller, 1963:77, fig.3; Lizardi, 2000:81, fig.3). El dibujo de Florencia Müller (*ibidem*) permite suponer que esta pirámide fue la que en un principio se construyó, pues se encontró en el núcleo de las superposiciones.

El muro que delimitaba la *Estructura I* hacia el oriente corría de norte a sur, medía 4.50 m y presentó sobre su cara externa, un tablero estilo teotihuacano, con sus molduras y panel característicos. El panel remetido del tablero tenía un aplanado hecho con varias capas de estuco, que soportaba dos capas de pintura mural sobrepuestas. Sobre la primera capa visible había "... ganchos o grecas rectangulares entre bandas en blanco y negro..." (Müller, 1961: ff. 3r.-4r.; 1963, *ibidem*). En otro documento, Müller expone que las grecas eran escalonadas y estaban pintadas en negro sobre fondo blanco; además, estaban subrayadas con tres líneas negras (Müller y Lizardi, 1958: ff. 4r.-5r.).

A diferencia de Florencia Müller, César Lizardi describe solo una greca escalonada y no habla de otros motivos iguales en el mismo muro, aunque en el dibujo de Müller hay cuatro conjuntos de rectángulos negros, que no se detallan (Müller, 1963:80, fig.3). La descripción es la que se citó líneas arriba, pero agrega que se trataba de una greca "... de las interpretadas como serpientes retorcidas..." (Lizardi, 1968:f.60r.; 2000:47).

Luego, ambos arqueólogos interpretaron ese motivo huapalcalqueño como un *xicalcoliuhqui*. César Lizardi publicó su descripción en el periódico *El Universal*, de la Ciudad de México: "... [es] uno de los ejemplos más antiguos de la pintura mexicana... consta de escalonamientos en blanco y negro, con rayas horizontales abajo; todo, muy deteriorado..." (Lizardi, 1957: ff. 1r., 6r.).

Tanto Florencia Müller como César Lizardi consideraron que ese era el mural de mayor antigüedad descubierto en el territorio mexicano hasta entonces (Müller y Lizardi, 1958:f.4r.). Nueve meses después de las excavaciones de 1957, se publicaba otra descripción más sobre el motivo pictórico, esta vez en el *Diario de la Tarde*, de la Ciudad de México. "El más antiguo fresco de México..., se descubrió un fragmento de fresco, el más viejo que se conoce en México; es de pintura negra sobre fondo

blanco y su dibujo es confuso, pero puede decirse con seguridad que contiene una greca..." (Lizardi, 1958 d: f. 1r.).

El autor de este artículo fue César Lizardi, quien reconoció que si bien esa pintura era antigua, no significaba que fuera el ejemplar de esta clase más añejo encontrado en México (Lizardi, 1968:f. 60 r.; 2000:47).

Hasta ahora se carece de alguna imagen de tan celebrado motivo pictórico, aunque cuando habló al respecto, César Lizardi (2000: fig. 3) publicó la figura que acompaña su texto de 1968, se trata de la misma imagen que Florencia Müller (1963: fig. 3) publicó antes.

La figura corresponde a un corte de la *Pirámide I*, en el que es posible observar el talud y el tablero de una pared. En el tablero se aprecian imágenes de color llano que consisten, cada una, en un par de rectángulos dispuestos sobre su eje horizontal, de modo que semejan la base y la testa de una letra 'Z', invertida y sin diagonal.

En el mismo esquema se aprecian tres débiles líneas rectas paralelas, de trazo irregular, que se desarrollan subrayando los rectángulos base de cada 'Z'. También se observa otra débil línea recta vertical sobre los mismos rectángulos, como si los uniera, tal vez esta línea carece de significado (Fig. 23 a) pues no se le menciona en ninguna descripción, pero también puede tratarse de una de las líneas que sirvieron para separar los rectángulos.

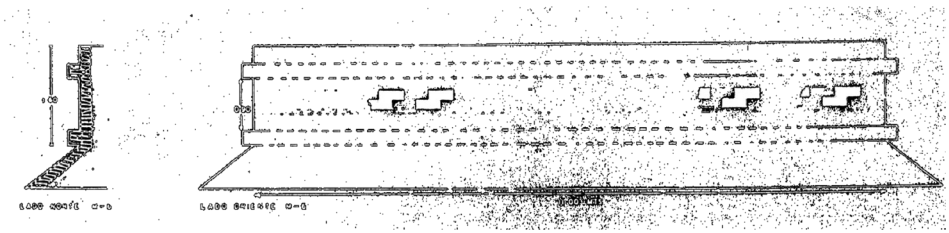


Fig. 23 a. Dibujo de la *Estructura I* del *Montículo VI*, del *Grupo VI* de Huapalcalco, donde se indica la presencia de *xicalcoliuhquis* o grecas escalonadas "de las interpretadas como serpientes retorcidas" color negro, que destacaban sobre un fondo blanco y que estaban subrayadas con tres bandas horizontales, muy posiblemente negras (Lizardi, 1958: ff. 64r.; 1968:ff. 64r.; 2000:4). Esquema tomado de Florencia Müller (1963 a: fig. 3)

César Lizardi fotografió, en blanco y negro, dichos materiales (Lizardi, 1968, *op. cit.* f.6r.), pero en las imágenes que ofrece es imposible distinguir motivo pictórico alguno,[61] por otra parte no han sido encontrados dibujos detallados de este diseño (*cf.* Müller y Lizardi, 1957c:ff. 52r., 54r., 56r.).

Frente a este problema cabe hacer la siguiente especulación: si luego de mirar el motivo, Florencia Müller (1963:95) infirió que esta pirámide huapalcalqueña pretendía brindar un aspecto similar al de la *Pirámide de los Nichos* de El Tajín y a otras estructuras de ese mismo sitio arqueológico, el motivo pintado del *xicalcoliuhqui*, tenía la misma forma que la greca esculpida que fotografió Carlos Margáin y que según él era parte de una almena o cornisa que se recuperó en la ciudad de Tulancingo (Margáin, 1954:lám. XIX) (Fig. 23 b). Esta afirmación puede hacerse comparando la forma de la presunta almena con aquella de las grecas de la *Pirámide de los Nichos*. Ahora bien, en el único dibujo con el que se cuenta, cada rectángulo oscuro puede corresponder a la altura de una greca escalonada con dos huellas, además del peralte, que las separaba e que integraba el cuerpo de esa forma.

Fig. 23 b. Almena en forma de greca escalonada procedente de Tulancingo (dibujo con base en Margáin, 1954: lám. XIX). Es lo más parecido a un *xicalcoliuhqui* arquitectónico, que se haya encontrado en el Valle de Tulancingo. Tal vez los *xicalcoliuhquis* que se pintaron en la *Estructura 1* del *Montículo VI* del *Grupo VI* hayan sido así.

En adición, el *xicalcoliuhqui* al que se refieren las descripciones de Florencia Müller y de César Lizardi, según este último autor, es el mismo al que alude Herman Beyer

61 Existen contradicciones en cuanto a las medidas de la superficie de estuco que incluía el *xicalcoliuhqui*. Se dijo inicialmente que medía "aproximadamente 54 decímetros cuadrados", luego César Lizardi afirmó que medía 1 m² . Según la escala de un dibujo de Florencia Müller, se trató de una superficie que tenía de largo 2.88 m lineales por 28 cm de ancho, es decir 80.64 cm², menos de 1 m² (*cf.* Müller y Lizardi, 1957 c:ff. 52r.-56r.; f.53r.-54r.; Lizardi, 1968: f. 60r.; Müller, 1963: 77, fig. 3; Lizardi, 1968: foto 10; 2000: 47, foto 10).

cuando, citando a Eduard Seler, afirma que se presenta en la forma de la banda que rodea la cabeza de Quetzalcóatl y lo caracteriza como "... el que remolinea...". Beyer (1965:55) compara esta greca con las serpientes retorcidas, de las cuales habla Lizardi, como se apuntó antes.

Si bien es cierto que la greca escalonada tiene una "... infinita gama de variantes gráficas, utilitarias y regionales..." (Angulo, 2001:9) y el maestro Román Piña Chan (1998:20, 32) habla de grecas sencillas o *xicalcoliuhquis*, y de grecas dobles, aquí se utiliza tal denominación náhuatl respetando lo dicho por Florencia Müller y por César Lizardi, que consideró lo apuntado por Beyer, en cuya obra no aparece imagen alguna de la greca a la cual alude Lizardi.

Con todo y las carencias e imprecisiones que existen en las descripciones que hicieron Florencia Müller y César Lizardi sobre este *xicalcoliuhqui*, así como con las especulaciones que se pueden hacer en torno a este motivo, se catalogará como *xicalcoliuhqui*, atendiendo a las alusiones bibliográficas que hizo César Lizardi para respetar la nomenclatura utilizada y con el afán, por parte de quien esto escribe, de evitar confusiones futuras. Independientemente de las fallas que pueda implicar la conservación del término náhuatl en este caso, es necesario considerar que el uso de términos como *xicalcoliuhqui, xonecuilli, chalchihuitl* y otros, aluden a sendos y diferentes mensajes pictográficos (Angulo, 2004:46-50). Seguramente sólo el futuro descubrimiento de ejemplares pictóricos y esculpidos podrá corregir las interpretaciones de aquellos dos arqueólogos y de todos los demás que hemos trabajado en Huapalcalco.

Como se citó antes, Florencia Müller y César Lizardi afirmaron que bajo las grecas pintadas, los *xicalcoliuhquis*, del tablero de la *Estructura l* de Huapalcalco, había otra pintura mural que consistía en dibujos circulares color rojo sobre fondo blanco (Müller y Lizardi, 1958:ff. 4r.-5r.). En otros textos, Florencia Müller dice que los motivos de esta última pintura mural estaban muy borrosos (Müller y Lizardi 1957c:ff. 52r., 54r., 56r.).

En la cara interna del mismo muro que limitaba al oriente la *Estructura I* del *Grupo VI*, se encontró otro aplanado provisto de pintura mural de fondo color blanco, sobre el cual se destacaban círculos rojos (Lizardi, 1968:f. 64r.).[62] No existen registros de

62 Esta breve descripción recuerda los círculos rojos que también se pintaron sobre fondo blanco, en el tablero de la *Superestructura 3*, del *Templo de los Caracoles Emplumados* en la *Zona 2* de Teotihuacán, cuyas

medidas, calcas o dibujos adjuntos a los informes citados, ni en publicación alguna que trate sobre la última pintura descrita.

En la misma *Estructura I* se encontró, sobre dos hiladas de piedra bruta recubiertas con aplanado, una hilera de palos verticales con aplanados de lodo, se trataba de parte de una pared de bajareque que también presentó pintura (Müller y Lizardi 1958:f.5r.), la cual no se describió.

Sobre la *Pirámide l*, o *Estructura l*, se encontró la *Estructura II* que Müller (1963:82) describe como muy similar a la primera. Tenía el *Piso VII*, cubierto con el *Piso VI*. Sobre ese último piso, provisto de un zoclo hecho del mismo material que el piso de barro negro pulido, reparado hasta catorce veces, había dos braseros empotrados en el propio piso y recubiertos con el mismo barro pulido, además de pedazos de adobe o de barro con restos de pintura roja y azul, que posiblemente pertenecieron a las antiguas paredes de bajareque de la construcción (Lizardi, 1968:f. 37r.-; 2000:35).

Sobre el barro del zoclo, en las paredes norte y sur de la *Estructura II*, "... se encontró un dibujo geométrico ondulante de color rojo..." (Müller, 1963:83), semiborrado (Müller y Lizardi, 1955 a: f.2r.). César Lizardi afirmó que se trató de varias líneas onduladas y no solo de una (Lizardi, 1954b:f. 4r.).

En un trabajo posterior, el arqueólogo afirmó que no se trató de un zoclo sino de un reborde de talud muy bajo, cubierto por barro, que se encontró en el lado noroeste del patio (Lizardi, 1968:f.37r.; 2000:35).

Entre todos los pisos de las estructuras se encontraron restos de pintura mural con los colores: negro, rojo, blanco y amarillo. También había "... paredes aplanadas con cal pintadas de verde-azul..." (Müller, 1963:84, 93).

Sin duda, entre 1934 y 1956 había más restos arquitectónicos en Huapalcalco que presentaban pintura parietal y que mostraba una clara influencia teotihuacana, aunque a lo más que llegan las descripciones registradas se refieren a la paleta cromática utilizada.

Sobre la *Estructura II* yacía la *Estructura III*, provista de una escalera hecha con largas y delgadas lajas, construida sobre una plataforma con esquina redondeada, aplanada con barro pintado de rojo en los lados norte y poniente (Müller, 1961: ff.

---

molduras se decoraron con "ojos estelares" rojos y que también están pintados sobre blanco (Miller 1973:figs. 58-62; Fuente, 1995g:109,110, 111, 113, lám. 21, T. I), pero la carencia de ilustraciones sobre las pinturas huapalcalqueñas y la falta de un registro de medidas exige prudencia.

7r., 16 r.; 1963, *ibidem*). Los pisos sobrepuestos de la *Estructura III* fueron seis, de ellos solo se enumeraron, y se pudieron fechar hacia 1650± 800, dato que Florencia Müller (1961: ff.16 r.) nunca publicó y habría que revisar o al menos mantener en reserva debido al amplio margen de variación que representa la fecha.

Una construcción más que se incluyó en el *Montículo VI*, es la *Estructura VI* que consistió en un cuarto provisto de un vestíbulo cerrado por tres de sus lados y cuya entrada daba hacia el oeste, es decir hacia el *Patio Poniente*. En el interior del cuarto las paredes conservaban restos de un aplanado de cal pintado de color azul-verde (Müller, *op. cit.* ff. 15 r.).

Otra estructura arquitectónica del *Grupo VI* que ofreció fragmentos de estuco con pintura mural fue el *Anexo A*.

> ... entre los escombros se encontraron varios fragmentos de pintura al fresco seco [*sic.*]; uno de estos muestra un dibujo geométrico de entrelazados entre bandas, todo delineado con finas bandas negras y colores azul, verde, rojo, ocre, rosa pálido, amarillo ocre y negro. Según Agustín Villagra, este tipo de pintura es más antiguo que todo lo que se ha encontrado en Teotihuacán, siendo que su estilo es típico de las pinturas de esa zona, según información verbal de Agustín Villagra (Müller, 1963:88).

Aunque se carece de calca o reproducción alguna sobre el dibujo que describe Florencia Müller, la descripción anterior y los comentarios del arqueólogo, pintor y dibujante Agustín Villagra, permiten suponer que se trataba de diseños o de formas similares a las plasmadas en lo que Villagra llamó los estratos segundo y tercero (de abajo hacia arriba) de los tres plasmados en el *Templo de la Agricultura* en Teotihuacán (Villagra, 1971:139-141, figs. 8 y 9). Los estratos formaron parte del mural de *La Ofrenda* (de acuerdo con la interpretación de Eduard Seler) (Miller, 1973:73), y que cronológicamente se ubican hacia el periodo Clásico Medio y Tardío, esto es hacia 400-750 d.C. (Cabrera, 1995 a: XXIX, T. I).

Los restos de pintura mural que se encontraron en Huapalcalco permitieron que Agustín Villagra incluyera a Tulancingo entre los sitios arqueológicos del Centro de

Mesoamérica que compartieron el estilo teotihuacano (Villagra, 1959:651, 667).[63] A decir de la arqueóloga Florencia Müller,[64] el registro y descripción de las pinturas que ella encontró en Huapalcalco quedaron a cargo de Agustín Villagra desde un principio. Sin embargo, él no menciona específicamente el sitio de Huapalcalco en la lista de sitios prehispánicos provistos de pintura mural. Hasta ahora no se ha encontrado trabajo particular de su autoría, ni calcas, ni dibujos sobre esas pinturas, aunque en un artículo posterior el citado especialista menciona las pinturas rupestres de Huapalcalco de manera muy escueta (Villagra, 1971: 136, fig. 148).

Hasta ahora se carece de registro gráfico alguno de las pinturas huapalcalqueñas que encontraron Carlos Margáin, Florencia Müller, César Lizardi y Agustín Villagra, durante fines de la década de los años 30 y durante la de los 50 del siglo XX, peor aún, la información recabada sobre ellos es escasa y ambigua.

De esta manera es claro que los arqueólogos citados pudieron establecer que Huapalcalco compartió muchos rasgos culturales con Teotihuacán, a saber: varios tipos cerámicos; los fragmentos de murales huapalcalquenses encontrados en el *Grupo VI*; las formas de las plantas del *Patio de los Palacios Pintados*; el uso de talud-tablero; el uso de almenas en forma de 'T' invertida y con el travesaño mayor escalonado; el empleo de clavos arquitectónicos con bases decoradas que representaran chalchihuites y el empleo de postes de madera, directamente comparados por Lizardi con el detalle 7 de la lámina 50 de la obra de Manuel Gamio (1922, V. II), que corresponde a una de las estructuras del *Templo del Agricultura* en Teotihuacán. Posteriormente se sabría que en Huapalcalco los techos tuvieron que sostenerse con morillos o vigas de madera (Snow y Snow, 1971).

Sobre el *Grupo VI*, Margarita Gaxiola resumió que el *Edificio VI* era un basamento de tres cuerpos con escalinata al centro y constaba de seis estructuras o épocas constructivas; que la *Estructura I* se fechó hacia 1950 ± 200 años; que la *Estructura III* se fechó hacia 1650 ± 200; la *Estructura IV* y el *Anexo A* se fecharon hacia Teotihuacán III, con quien comparten la forma de escaleras, descansos y alfardas,

63 Vale la pena mencionar, a propósito de este arqueólogo y pintor, que el arqueólogo César Lizardi elaboró un texto en donde da cuenta del *currículum* de Agustín Villagra Caleti, documento que resulta muy útil para tener una idea del trabajo de este último arqueólogo, que es más conocido por sus calcas y dibujos de las pinturas murales de Teotihuacán que por sus trabajos arqueológicos (Lizardi, 1960 a: ff.1r. -4r.).

64 Florencia Müller, comunicación personal, 2 de abril, 1985.

el uso de talud-tablero y el empleo de concreto hecho con tezontle y cal. Las dos últimas estructuras mencionadas son del Postclásico. Sobre el *Grupo VI* existe la mayor cantidad de información publicada y es el que mejor se conserva ahora.

Tanto las estructuras arquitectónicas que se excavaron en 1956, en el *Grupo VI*, como las que se excavaron en 1985, tenían igual rango de importancia, tal vez el mismo significado. Esto se constata con el descubrimiento de molduras, clavos arquitectónicos, un fragmento de escultura zoomorfa en altorrelieve y una escultura completa del mismo tipo durante las excavaciones más recientes.

CAPÍTULO 3

CATÁLOGO DE LOS FRAGMENTOS PICTÓRICOS DE HUAPALCALCO

Se tiene muy escasa y pobre información sobre las pinturas murales encontradas en el *Grupo I* de Huapalcalco. Asimismo, se carece de un plano general del *Patio de los Palacios Pintados* que precise la distribución espacial de dichos restos pictóricos, cuyas formas son imprecisas. Tampoco se cuenta con ilustración alguna ni con datos que se refieran al paradero estos ejemplares, si es que se llegaron a recoger. En los textos de Florencia Müller y de César Lizardi faltan denominaciones particulares para los fragmentos encontrados.

Otro elemento importante que está ausente en la descripción de los restos de murales del *Grupo I* es la correspondiente a los soportes de las pinturas vistas.

Algunas de las descripciones de la pintura mural del *Grupo I*, refieren elementos de su paleta cromática (rojo, azul, amarillo y crema).

Estas carencias impiden incluir en el catálogo de restos pictóricos que aquí se ofrece, los fragmentos de pintura mural que se encontraron en el *Grupo I*. Dado que, quien suscribe, terminó por suponer que ese grupo compartió con la *Plataforma de los Felinos* un mismo plano arquitectónico, o bien uno muy parecido adyacente a aquel. Se hacen alusiones a algunos elementos aislados del *Grupo I* en el apartado de las conclusiones.

El catálogo se inicia con las descripciones de los fragmentos de pintura parietal de la *Plataforma de los Felinos* y termina

incluyendo aquellas que corresponden al *Grupo VI* que excavaron los arqueólogos Florencia Müller y César Lizardi Ramos.

Luego de aclarar qué grupos de pinturas murales son los que se incluyen en el presente catálogo puede ya hablarse sobre alguna de las generalidades que caracterizan la pintura mural prehispánica del Centro Cívico Ceremonial de Huapalcalco en el Valle de Tulancingo, lo que se complementa con las pinturas encontradas en la *Plataforma de los Felinos*.

En la *Plataforma de los Felinos* la pintura mural se presentó de cuatro maneras: 1. En franjas rectas y anchas; 2. En masas de color; 3. En costras policromas, formando parte de un relleno, y 4. En composiciones policromas.

1. Las franjas, siempre de color rojo, carecen de delineado alguno, son rectas y por lo regular de 6 cm de ancho, en promedio. Se dispusieron directamente sobre la superficie de grandes lajas delgadas, de bordes amorfos e irregulares y también sobre los aplanados muy delgados de cal que recubrían los muros. Aquí las franjas se pintaron sobre el fondo blanco, a pocos centímetros del suelo, es el caso del *Fragmento 8* descrito en el catálogo que aquí se expone. Algunas lajas se encontraron en contexto primario, medían más de 120 cm de largo por 90 cm de ancho, hasta ahora hacen las veces de fondo de un posible drenaje, al cual se denominó *Canal 2*. Estas lajas quedaron *in situ* y posiblemente formaban parte de la tapa de un espacio hueco inexplorado, que todavía en el año 2004 permanecía tal y como estaba en 1985. Es necesario precisar que las lajas presentaban su cara pintada hacia el espacio hueco, mientras que la cara contraria (sin pintar), era la que hacía las veces de fondo del ducto del drenaje (Manzo, 1985:24-25). También se encontraron lajas pintadas en segundo contexto, como ocurrió en el caso de la *Hilera 1*, que solo yacía sobre el *Piso A*, sin guardar relación alguna con las demás estructuras arquitectónicas. La superficie sobre la que se pintaron estas lajas consistía en un ligero recubrimiento de estuco blanco que se extendía sobre la roca. Estas lajas no se incluyen en el presente catálogo.

2. Algunas muestras de pintura mural se presentaron integrando masas de color, distribuidas sobre lajas oblongas sobre bloques esculpidos a manera de prismas.

Este es el caso de unas lajas que delimitaban la cara oriental del *Muro 4*, encajadas 30 cm dentro del *Piso A*. Dos de ellas presentaban en sus caras expuestas pintura color verde-azul agua, sobre un aplanado de cal erosionado durante veinte años o más, antes de 1985. La erosión fue especialmente intensa porque la causó el fuego que encendía una mujer para echar a cocer sus tortillas en un comal, según afirma la tradición oral de Huapalcalco que registró Harry Moller (1987:37), situación que recuerda el caso de Teopancazco en Teotihuacán (Villagra, 1971:137).

En su descripción, Harry Moller se refiere a la esquina oriental que formaban los *Muros 3* y *4* de la *Plataforma de los Felinos*. Ahí la pintura se encontró tan deteriorada que no se sometió a tratamiento alguno y se perdió completamente.

Masas del mismo color, verde-azul agua, se encontraron sobre el estuco de las caras de las lajas que delimitaban hacia el poniente la *Plataforma 3*, encajadas en el *Piso A*. Lo mismo se encontró en las lajas que, encajadas en el *Piso A*, delimitaban la *Pilastra 1* (la mal llamada *Columna 1,* en los informes técnicos) (Manzo, *ibidem*).

Vale la pena decir que luego de que estos materiales se orearan y se restauraran, su color cambió a uno que se acerca más al azul claro. La Coordinación Nacional de Restauración y Conservación del Patrimonio del Instituto Nacional de Antropología e Historia se encargó de su limpieza, restauración y conservación.

Se ignora hasta qué altura llegaban las masas de color en las estructuras y elementos arquitectónicos que encontraron, por lo que es difícil precisar si el color funcionó como guardapolvo y si cubrió las huellas y los peraltes de todos los escalones, así como la superficie de las pilastras. Es posible que esta pintura se haya dispuesto en el interior y en el exterior de las estructuras, a juzgar por la asociación de estas últimas con el *Piso A* de la *Plataforma de los Felinos*.

3. Las costras policromas estaban integradas con una multitud de fragmentos de estuco de entre los 0.5 y 1 cm, aglutinados, apelmazados y hechos dos bolas, con sendas caras pintadas por un solo lado, con varios colores y diseños (Fig. 24). Como se dijo antes, tal parece que los hombres prehispánicos hubiesen quitado con una espátula el estuco pintado que decoraba un muro, o las lajas que eran su soporte, y luego los albañiles o artistas hubieran barrido y recogido las costras de estuco. Luego, la humedad provocaría que los fragmentos terminaran adhiriéndose entre sí y

se formaron, entonces, las bolas que posteriormente se arrojaron al relleno utilizado para construir la *Plataforma 2*, que se sobrepuso a la *Plataforma 3* (Manzo, 1985:20-23).

Esta manera de tratar las pinturas policromas, que por alguna razón ya no se deseaban exhibir, es distinta al procedimiento que se siguió, por ejemplo, en El Tajín. Ahí los murales que caían en desuso se picaban para disponer sobre ellos una nueva capa de enlucido sobre la que se pintaban otros motivos (Ladrón de Guevara, 1992:103).

En el campo, al observar algunas de las costras del enlucido retirado con la espátula, se apreció el predominio de fondos cuyo color correspondía a una gama de verdes y azules profundos, que conmovió la sensibilidad de los peones pues les agradaba contemplar esa variedad de tonalidades. Sobre algunos de dichos fondos era posible observar delgadas y cortas líneas rectas negras (Fig. 25), muy parecidas al esqueleto de espigas que recordaban las de la planta *malinalli* que el arqueólogo Jorge Angulo encontró en Tepantitla, Teotihuacán.

Fig. 25. Dibujo de tres espigas de *Malinalli* que se observaron en fragmentos de pintura mural de Huapalcalco. Los tallos de la planta se trazaron en negro sobre fondo azul. Numerosos fragmentos como ese desaparecieron de la bodega del Centro Regional Hidalgo del Instituto Nacional de Antropología e Historia en Pachuca, en dónde se depositaron (Dibujó: Enriqueta M. Olguín).

En efecto, el arqueólogo Jorge Angulo encontró similitudes entre las espigas de *malinalli,* que figuran en el *Códice Badiano,* y los motivos pictóricos plasmados en amarillo y verde tierno o césped en los muros de Tepantitla. Formuló la hipótesis de que este tipo de planta se utilizaba para elaborar alguna clase de textiles o de esterillas, o bien para construir casas-habitación (Angulo, 1972: 50, 62, fotos 11 y 12)[65]. Francisco Hernández (en Noguéz, 1995:85) registró el uso de esta planta (Poaceae *Muhlenbergia sp.*) como una gramínea propia de los cerros del Altiplano Central para la elaboración de redes. En este sentido, es necesario realizar en Huapalcalco estudios palinológicos

65 Arqueólogo Jorge Angulo, comunicación personal, 29 de julio de 2001.

y limnológicos para averiguar si acaso en la época prehispánica existían las mismas especies de matorrales bajos y pastos altos que se daban y se dan en Teotihuacán, y saber si dicha planta crecía en el entorno huapalcalqueño.

En el resto de las costras de estuco, los colores cálidos escaseaban. Hubiese sido sumamente interesante y útil clasificar estos fragmentos para definir el tema de las pinturas que componían. Ninguno de los motivos que se apreciaron plasmados en las costras fue fotografiado, ni se dibujó, porque estaban húmedos y se esperaba se fueran desprendiendo a medida que se secaban a la sombra de manera natural, pues existía la posibilidad de observar detenidamente cada pequeño fragmento durante el trabajo en el laboratorio. Sin embargo, aunque los fragmentos se depositaron en la bodega el Centro Regional Hidalgo, del Instituto Nacional de Antropología e Historia, desaparecieron de modo inexplicable y así se perdió valiosa información.

4. Otra manera de presentación fue la de aquellas pinturas que integraban composiciones policromas halladas en contexto primario, plasmadas sobre superficies estucadas y pulidas de color blanco, que en numerosas ocasiones sirvieron de fondo a las formas multicolores. La mayoría de estas formas conservaron su disposición en un formato rectangular, claro ejemplo de esto son las pinturas recuperadas de los *Muros 3*, *4* y *5*, aún cuando sobre las dos primeras paredes sólo se sepa que existió un friso, además de franjas rojas dispuestas fuera de esa composición y alejadas de ella. Se ignora qué formato tenían las pinturas que existían sobre el *Muro 2* (Manzo, *op. cit.* 13-16). Estas pinturas son las más importantes de la *Plataforma de los Felinos* y aún del *Grupo I*.

Los trabajos de conservación sobre los fragmentos pictóricos de la *Plataforma de los Felinos*

El restaurador Sergio Montero (en Trejo, 1984 a; 1984 b) recogió los fragmentos, que excavó quien esto escribe, en el sitio arqueológico de Huapalcalco. El mismo especialista los llevó a la Coordinación de Restauración y Conservación del Patrimonio Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia, donde los restauradores Baltazar Trejo y Yolanda Santaella denominaron al conjunto *Colección Huapalcalco* (*ibidem*).

Luego los especialistas analizaron, inventariaron, limpiaron, trataron y consolidaron los fragmentos de las distintas pinturas. Los dos últimos especialistas concluyeron que la técnica pictórica empleada en la elaboración de los fragmentos de pintura mural huapalcalquense fue el temple, pero no existe información alguna sobre la naturaleza de ese temple, es decir si es de origen animal o vegetal (resinas, gomas o mucílagos) (*ibidem*).[66] Es necesario cubrir todos los *hiatus* hasta aquí mencionados de manera más precisa, para así conocer los recursos técnicos que conocían y manejaban los pintores prehispánicos (Vázquez de Ágredos, 2004:57, 63) en este caso en Huapalcalco.

En opinión de los dos restauradores citados, todos los fragmentos de pintura mural se encuentran en muy mal estado de conservación. Luego de la restauración, cada fragmento se montó en un soporte firme. La mayor parte de los fragmentos se resguardaban, hasta 2014, en las bodegas del Centro Regional Hidalgo del Instituto Nacional de Antropología e Historia en la ciudad de Pachuca. Algunos se exhiben permanentemente en el vestíbulo del auditorio Salvador Toscano del propio Centro Regional Hidalgo, describiéndolos y considerándolos como piezas toltecas procedentes de Tula, lo que es falso.

Aunque en varios fragmentos es posible apreciar la policromía sobre las capas de estuco, solo en el *Muro 3* y en el *Muro 5* se podían ver algunas formas bien delineadas que aparecen en Teotihuacán. En estas se utilizaron colores planos. Los límites de los colores que se aplicaron sobre el estuco blanco de los muros de Huapalcalco son netos en algunos casos, mientras en otros son difusos, como si los diferentes colores de las pinturas se hubieran aplicado demasiado diluidos y se hubiesen corrido.

En varios de los ejemplares es común encontrar las huellas del pelo de la brocha, o del pincel, con los cuales se aplicaron los colores, como ocurre en las pinturas de El Tajín (Ladrón de Guevara, *op. cit.*100-101). En algunas ocasiones, en los ejemplares de Huapalcalco, hay huellas que se sobreponen entre sí.

Ya antes Florencia Müller (1963:88) había reportado el hallazgo de composiciones policromas en Huapalcalco y observó el uso de líneas negras para marcar los contornos de diferentes colores en algunos restos pictóricos, tal como sucede en algunas pinturas de Teotihuacán —según se puede apreciar en el detallado catálogo

66 Esta técnica se utilizó también en los murales de Cacaxtla (Magaloni, 1990:29, ss.), dato que resulta relevante al comparar los *items* arqueológicos del sitio tlaxcalteca con los del sitio hidalguense.

de Arthur Miller— en otros murales mesoamericanos y en los códices (Villagra, 1959:667; Miller, 1973; Fuente, 1995 a: 9). Sin embargo, en los restos de pintura mural de Huapalcalco, que se excavaron entre 1984 y 1985, el uso de esas líneas negras es raro. Sólo en una pequeña porción de estuco de la cara oeste del *Muro 5* (*Fragmento d*), se pudo observar un contorno de líneas negras que enmarcaba parte de una lista color rojo y algunas líneas negras curvas, provistas de ganchos muy difíciles de apreciar.

Debido a los destrozos que sufrió la *Plataforma de los Felinos*, es imposible saber si la pintura mural prehispánica de Huapalcalco se aplicó, en todas y cada una de sus modalidades en exteriores o en interiores, según las prácticas prehispánicas comunes que, en materia de pintura mural, observó la doctora Beatriz de la Fuente (*op. cit.* 7).

Tampoco se pudo obtener gran conocimiento sobre la clase de simetrías y ejes de las composiciones que se plasmaron en Huapalcalco y sobre las reglas que se dieron en ese sitio para enlazar los espacios arquitectónicos y la pintura mural.

Durante el desarrollo de los trabajos en el sitio hidalguense, se hizo evidente que no es posible hablar de la pintura mural prehispánica de Huapalcalco sin considerar el contexto escultórico del cual estuvo acompañada, de ahí la importancia de contar con otra publicación en la que se trate exclusivamente la escultura de ese lugar.

Soportes, pigmentos y colorantes empleados en los murales de la *Plataforma de los Felinos*

Salvo en el caso de algunas lajas de gran tamaño y de contornos irregulares en las que la pintura roja se aplicó directamente sobre la roca viva, en todos los demás ejemplos las capas de pintura se aplicaron sobre una base de estuco que recubrió lajas y bloques, así como la tierra y las piedras irregulares que conformaron los muros. El estuco de los *Muros 3*, *2*, *4* y *5*, se componía de cal y arena (*ETZH*, 1984).

Varias muestras de los restos de pintura que se recuperaron adheridos a su base de estuco, se estudiaron en 1997 en el Laboratorio de Geología de la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ahí las identificaciones de pigmentos y colorantes se realizaron: "... por medio de preparaciones por inmersión analizadas al microscopio petrográfico y por pruebas

microquímicas y pirodiagnósticas."(Sánchez, 1997:1). Los resultados fueron los siguientes:

- Para obtener el color rojo se usó hematita ferrosa (Fe2 O3) u ocre rojo.
- Se detectó el uso de azul maya mediante el análisis de sus características ópticas vía microscopio petrográfico, procedimiento tan útil como el propuesto por Constantino Reyes Valerio (1993:143, *ss.*), en opinión del Geólogo Ricardo Sánchez del citado laboratorio.[67] Para la obtención del azul maya, en los especímenes de Huapalcalco se empleó arcilla palygorsquita y colorante orgánico índigo, que según la proporción de la arcilla y el colorante ya preparados o según la cantidad de pigmento aplicado sobre estuco permitieron diferentes tonos del color azul, ya fueran pálidos u oscuros. Es necesario destacar que no se hizo prueba alguna sobre la resistencia de las muestras al ácido nítrico hirviendo, experiencia que se utiliza desde 1996 como criterio para confirmar si el azul maya empleado se elaboró a partir de arcilla palygorsquita (Ovarlez, 2004:66).
- Para obtener el amarillo y el café amarillento se empleó limonita (FeO (OH) n H2O).
- Para obtener el color café también se usó limonita (FeO (OH)n H2O).
- Para el negro se empleó material carbonoso, probablemente negro de humo (Sánchez, *op. cit.* 1-3).

Según los especialistas de la Dirección de Restauración y Conservación del Instituto Nacional de Antropología e Historia, hasta ahora se sabe que en el caso del *Fragmento 8* de pintura mural (con el número de *inventario 10-541688*, Clave 420/83, que mide 112 cm X 31 cm), se utilizó un pigmento y no un colorante (Cedillo, 1991), que no se identificó en dicha dependencia.

Para efectos de comparación sería muy útil contar con un detallado análisis sobre la técnica con la cual se elaboró el enlucido sobre el que se plasmaron los colores, como el realizado por Diana Magaloni (1998) en varias muestras de pintura mural de Teotihuacán. La citada especialista recibió muestras de la pintura mural

67 Ing. Ricardo Sánchez, comunicación personal, 1 de diciembre de 1998.

de Huapalcalco para estudiarlas, pero hasta la fecha se carece de noticias sobre su trabajo a propósito de este particular.

Atendiendo a la variedad de colores que se utilizó en la pintura mural huapalcalquense se puede afirmar que ésta comparte parcialmente la policromía propia de las fases Xolapan y Metepec de la gran metrópoli, de acuerdo con el análisis que hizo dicha autora (Magaloni, *op. cit.* 238-239, Tabla 4).

A propósito de la paleta cromática, ya identificada química y petrográficamente en la *Plataforma de los Felinos*, es necesario observar que incluye los colores: rojo, rojo-café, azul, verde-azul agua o turquesa y blanco, como se verá. Estos son los colores más abundantes. Los que menos se han presentado son los siguientes: anaranjado, verde tierno o césped, verde seco, amarillo, color crema y negro, que si se utilizaron en el *Patio de los Palacios Pintados*.

Las informaciones sobre la pintura mural del *Grupo VI* llegan a dar cuenta de algunos soportes: barro pulido, bajareque y estuco, pero no precisan mayor dato sobre la composición de las pinturas, pero de cualquier modo se incluyen en este catálogo.

Conformación de las cédulas del catálogo de la pintura mural prehispánica de Huapalcalco, Tulancingo, Hidalgo, México, que se excavaron entre 1955 y 1985

Cada cédula de cada espécimen que se incluye en el catálogo se elaboró siguiendo los parámetros que estableció la Doctora Beatriz de la Fuente (1995 c: XX-XXI):

Título

1. Hallazgo y localización actual

1.1. Procedencia.

1.2. Lugar en que se encuentra actualmente el ejemplar y número de catálogo o registro del INAH, si se tiene (para fragmentos en bodegas o en museos).

1.3. Referencias arqueológicas (información breve acerca del hallazgo, su contexto y su posible ubicación arqueológica).

1.4. Fecha y autor del hallazgo.

2. Historia y condición del mural

2.1. Movimientos (cambios de lugar a partir de su hallazgo).
2.2. Condición y restauración.
3. Descripción del material
3.1. Dimensiones en centímetros.
3.2. Colores y técnicas empleados.
4. Descripción formal e interpretación
4.1. Descripción general.
4.2. Descripción pormenorizada de las imágenes (humanas, vegetales, animales, etcétera).
4.3. Descripción pormenorizada de objetos que acompañan a las imágenes.
4.4. Descripción de otras imágenes.
4.5. Breve interpretación de las imágenes.
4.6. Descripción e interpretación de las imágenes jeroglíficas.
5. Referencias bibliográficas
5.1. Principales ilustraciones.
5.2. Principales referencias en orden cronológico.

En el catálogo se incluyen aquellos restos pictóricos del *Grupo VI* que se refieren en las fuentes documentales revisadas, aun cuando se carece de las imágenes respectivas y existen dudas sobre su certera identificación. Cuando esto sucede se explicita claramente. El catálogo comprende también los fragmentos que carecen de algunos de los criterios establecidos con la numeración indicada en la ficha modelo adaptada, debido a que la información suele ser inconsecuente con el orden establecido. En estos casos se hizo una ficha general para todo un grupo de fragmentos en los que solo se observan colores llanos y manchas multicolores, pero nunca formas.

En el caso de las manchas con varios colores se presentan imágenes pequeñas. Las ilustraciones de los elementos que presentan masas de colores llanos se han ignorado. En el caso contrario, cuando se presentan formas, las fichas del catálogo son más extensas y las imágenes más grandes.

En las fichas o cédulas se respetaron las denominaciones que los restauradores le asignaron a cada ejemplar, así como sus opiniones sobre la técnica con la que fueron hechos y sobre su estado de conservación.

En las cédulas también se detalla la existencia de los soportes firmes sobre los que los restauradores montaron los ejemplares de pintura mural y las medidas de unos y de otros.

Como se dijo antes, la mayor parte de los especímenes se han resguardado hasta el año 2017 en las bodegas del Centro Regional Hidalgo, hoy Delegación Hidalgo, del Instituto Nacional de Antropología e Historia en la ciudad de Pachuca, Hidalgo. Otros se exhiben en la exposición permanente que tiene montada, en esta misma dependencia, en el vestíbulo del auditorio Salvador Toscano, el cual forma parte de las instalaciones de la citada institución.

Los datos que se presentan en el catálogo y que se refieren al número de inventario, a la clave y a las dimensiones sin soporte y con soporte de los fragmentos de pintura mural conservados, se han revisado cuidadosamente con el fin de evitar los errores que existen o pueden existir en los informes respectivos (Olguín 2004 y 2008).

Colección Huapalcalco, *Plataforma de los Felinos*

Los fragmentos pictóricos de los *Muros 3, 4 y 5*

1.1. Todos los fragmentos de esta colección fueron encontrados durante los trabajos de rescate y sondeo arqueológico, realizados entre septiembre de 1984 y enero de 1985, en la esquina noreste de una gran porción del terreno propiedad del señor Alfonso Ibáñez Macías. El predio está ubicado al poniente de la carretera Tulancingo-Huapalcalco, fuera de las 42 hectáreas de la zona arqueológica mínimas a resguardar, que delimitó el Instituto Nacional de Antropología e Historia. El terreno dista aproximadamente 500 m al poniente de las estructuras del *Grupo VI* que se conservan a duras penas en el lugar y a unos 50 m al sur de la barranca que bisecta la actual zona arqueológica.

1.2. Todos los fragmentos se encuentran resguardados en la bodega del Centro Regional Hidalgo del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

1.3. La superficie excavada medía 17 m de norte a sur, y 24 m de este a oeste, área que formó parte de una gran plataforma, la *Plataforma de los Felinos,* que pudo haber sido vecina del *Grupo 1* que excavó César Lizardi en 1954 (Lizardi, 1954b), o bien que fue parte de una de las construcciones que integraban ese grupo. Las fechas que inicialmente se obtuvieron para el tendido del *Piso B*, que cubrió al

Piso A sobre el que yacían todas las estructuras que presentaron fragmentos pictóricos fueron 775-855 d.C., luego de que las muestras se calibraron las fechas son 780-990 d.C. (Ríos, 1988a). Es decir que la pintura mural de la que aquí se da cuenta se elaboró durante la misma época en la que Teotihuacán vivía los últimos momentos de su decadencia (fase Metepec, 750 d.C.), o poco antes de esas fechas, y por ello nada tiene que ver con la pintura mural sobre la que César Lizardi escribió muy escuetamente cuando describió el *Patio de los Palacios Pintados* (Lizardi, 1958 c: f. 9r.).

1.4. Estos fragmentos fueron excavados por Enriqueta M. Olguín entre septiembre de 1984 y enero de 1985.

Historia y condición de los murales

2.1. En la fecha de su hallazgo se les cubrió con yeso, se les condujo a la Coordinación Nacional de Restauración y Conservación del Patrimonio Cultural del INAH, y ahí se les descubrió, limpió y consolidó.

2.2. Todos están en mal estado de conservación. En la mayor parte de los fragmentos solo se aprecian manchas de color y no hay formas definidas. Aunque los restauradores que les dieron tratamiento concluyeron que todos se aplicaron al temple, se ignora el origen de este (Trejo, 1984 b).[68]

El *Muro 3*

3.1 *Fragmento 3*:[69] procede de la cara norte del *Muro 3* que presentó una costra muy delgada de estuco con pintura; número de inventario10-398255, Clave:

68 Esta técnica se utilizó también en los murales de Cacaxtla (Magaloni, 1990:29, *ss.*), dato que resulta relevante al comparar otros *items* arqueológicos del sitio tlaxcalteca con los del sitio hidalguense, pues son contemporáneos.

69 El *Fragmento 1* de la Colección Huapalcalco, que procede de la *Plataforma de los Felinos* corresponde a la cara norte de la *Pilastra* o *Columna 1,* que se encontró implantada en el *Piso A*. El *Fragmento 1* es monocromo, color azul claro. Es pertinente observar que ningún fragmento de esta colección se designó con el número dos en el oficio del 30 de noviembre de 1984 que dirigió el restaurador Baltazar Trejo (1984 a) a Sergio Montero; ni en el oficio del 7 de diciembre de 1984 (Trejo,1984 b); ni en el oficio del 24 de octubre de 1991 que envió Luciano Cedillo Álvarez (1991) a Roberto Rangel y en el que se autorizó el traslado de los restos pictóricos de Huapalcalco al Centro Regional Hidalgo del INAH y se da cuenta del inventario de las pinturas restauradas. Todos los oficios citados obran en el Expediente Técnico de la Zona Arqueológica de Huapalcalco del Archivo de la Coordinación Nacional de Restauración del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

1190/84 (Figs. 26 a, b). Dimensiones:128 x 38 cm, sin soporte y 138 x 59 cm, con soporte.

3.2 Se aplicó al temple. Los colores que se distinguen son: azul, rojo, anaranjado, verde seco, y blanco.

4.1 y 4.2 El *Fragmento 3* se dividió en dos secciones, separadas entre sí por la falta de estuco, pero unidas por la franja azul externa que delimitó el marco del friso del que formaban parte. De derecha a izquierda se aprecia una primera sección. En ella se observan las franjas azul y rojo del marco inferior de un friso. En la esquina superior izquierda de esta sección hay una forma que recuerda la de una 'U' invertida, más parecida a la marca de una uña, en color azul. Sobre la banda roja del friso, en la parte media de esta sección hay un área amorfa de color verde seco, y zonas color anaranjado. Sobre la mancha anaranjada, casi adherida a la franja roja que limita el interior del friso, hay de izquierda a derecha, un pequeño círculo rojo y otra marca de uña del mismo color (Fig. 26 a).

En la segunda sección del fragmento se observan las bandas azul y roja del marco del friso. Sobre la franja roja hay un espacio verde tierno o césped, a cuya derecha se presentan: un área de color rojo y de forma aproximada a la de una media elipse, casi rodeada por otra área anaranjada de una forma difícil de definir (Fig. 26 b). Los tres colores aquí están delimitados por un área de color blanco, que afecta la forma de una franja recta cuyo ancho disminuye de manera notable de abajo hacia arriba y que se inclina unos treinta grados hacia la izquierda. El límite superior de esta franja blanca, lo constituye un área de color anaranjado. Tanto en un área como en otra, hay formas curvas de color rojo. Ambas están separadas entre sí, en la parte superior por 46 cm y en la parte inferior por 36 cm. Este espacio carece de restos conservados.

El *Muro 3* estaba unido al *Muro 4*; la cara norte del primero y la cara occidental del segundo formaban una esquina en ángulo de 90°, que conservó parte de su aplanado de estuco. En su porción inferior, adyacente al *Piso A* se encontró el *Fragmento 8*.

El ***Muro 3*** y el ***Muro 4,*** esquina externa cara sureste

3.1 La esquina externa oriental sureste que formaron los *Muros 3* y *4* se limitó con dos grandes lajas pintadas que recién excavadas estaban estucadas y presentaban un color verde-azul agua que tal vez funcionó a manera de guardapolvo. Esta pintura se erosionó durante veinte años o más, pero antes de 1985. La erosión fue especialmente intensa porque la causó el fuego que encendía una mujer para echar a cocer, en un comal, sus tortillas, según afirma la tradición oral de Huapalcalco que registró Harry Moller (1987:37), situación que recuerda el caso de Teopancazco en Teotihuacán (Villagra, 1971:137). La pintura huapalcalqueña se encontró tan deteriorada que no se sometió a tratamiento alguno y se perdió completamente.

El ***Muro 3*** y el ***Muro 4,*** esquina interna cara suroeste

3.1 *Fragmento 8*: compuesto por los lados de la mencionada esquina; número de inventario: 10-541688, Clave: 420/83; dimensiones: 112 X 31 cm.

3.2 Se aplicó al temple. La pintura es color rojo.

4.1 y 4.2 La pintura se presentó en forma de una franja roja, recta y ancha, de 5 cm de ancho. La franja distaba del piso una distancia que fluctuaba entre los 7 y los 15 cm. La distancia mayor corresponde exactamente a la esquina citada (no se incluye ilustración alguna). Éste fragmento sirve muy bien de ejemplo para mostrar la clase de líneas rectas color rojo, de entre 2.5 y 5 cm de ancho, que también se presentaban en grandes lajas de contorno amorfo, que se encontraron tanto en contexto primario como en contexto secundario en la *Plataforma de los Felinos*. Las lajas que procedían de contexto primario eran muy grandes — de más de 1.20 m de largo por 90 cm de ancho —, con contornos naturales e irregulares, recibieron la pintura de manera directa, sin mediar alguna capa de estuco. Se encontraron haciendo las veces de fondo de un ducto (posible drenaje) de aguas negras, al que se denominó *Canal 2*. Estas lajas quedaron *in situ* y posiblemente formaban parte de la tapa de un espacio hueco, que no pudo ser explorado y que permanecío así cuando menos hasta el año 2002. Es necesario precisar que las lajas presentaban su cara pintada

hacia el espacio hueco, mientras la cara contraria (sin pintar) era la que hacía las veces de fondo del ducto del drenaje. Más ejemplares procedentes de segundo contexto quedaron en la bodega del Instituto Nacional de Antropología e Historia, ubicada en el mismo sitio arqueológico. Las lajas similares se encontraron en segundo contexto integraban una especie de semicírculo sobre el *Piso A*, al cual se le denominó *Hilera 1*. En cada una de estas grandes lajas se encontró una sola línea recta de pintura roja, de unos 5 cm de ancho, sobre estuco o directamente sobre la piedra. Esta última característica es un rasgo cultural que sumado a otros, relacionan a Huapalcalco con El Tajín, donde la arqueóloga Sara Ladrón de Guevara (*op. cit.* 102) ha interpretado la presencia de tales franjas rojas como parte de un ritual.

El *Muro 4*

3.1 *Fragmentos 9* y *10*: los *Fragmentos 9* y *10* formaban parte de un friso limitado arriba y abajo por sendos pares de bandas o franjas rectas y paralelas. La externa de color azul y la interna de color rojo, cuyos límites superiores pueden apreciarse en el *Fragmento e* (Figs. 36, 37), que luego se describirá.

Los *Fragmentos 9* y *10* proceden del estuco que recubría la cara oeste del *Muro 4*.

El *Fragmento 9* tiene el número de inventario 10-398260, Clave: 1196/84 dimensiones: 60x 34 cm sin soporte y 71.7 x 43.7 cm con soporte. Los colores que se observan son azul, rojo, café ladrillo, anaranjado, amarillo, verde tierno y blanco (Fig. 27). El *Fragmento 10* tiene el número de inventario 10-398258, Clave: 1197/84; dimensiones: 61.5 x 43.7 cm, sin soporte y 73 x 52 cm con soporte (Figs. 28, 29, 30).

3.2 En ambos fragmentos se utilizo la técnica del temple. Se observan los colores: azul, rojo, anaranjado, amarillo, verde tierno, blanco, negro.

4.1 y 4.2 En el *Fragmento 9* (Fig. 27) se aprecian manchas de varios colores que corresponden a restos de franjas de color azul, inclinadas de derecha a izquierda, en un ángulo de 60°. Las franjas tienen en algunas partes la forma de una letra 'i' minúscula manuscrita, o tipo *script,* que se caracteriza porque el cuerpo de la 'i' está formado por dos suaves curvas que primero son

convergentes y luego divergentes. En los *Fragmentos 9* y*10* las formas de 'i' carecen de punto.

Las franjas están delimitadas a todo su largo por un par de líneas muy delgadas, una interior color amarillo, y otra exterior, color naranja. Este tipo de franjas se presenta más nítido en el *Fragmento 10*. Alrededor de las bandas o franjas descritas hay, en el *Fragmento 9,* manchas de color rojo, café, rojo ladrillo y verde tierno.

En el *Fragmento 10* (Figs. 28, 29, 30) las bandas en forma de 'i' tienen entre 1.5 y 2.00 cm de ancho, a cada lado y durante toda su trayectoria están delimitadas por un par de líneas muy delgadas, una interior color amarillo y una exterior color naranja. A veces, la línea amarilla invade el espacio de la naranja, pero esto es poco frecuente.

En el extremo inferior izquierdo el *Fragmento 10*, la franja roja del friso aumentó de ancho a lo largo de 4 o 5 cm, adoptando una silueta triangular, que luego se ve bordeada por color naranja. Sobre la cúspide del triángulo se observa una franja recta inclinada hacia la derecha de color verde tierno, la cual está limitada por líneas color amarillo y naranja. A los pocos centímetros de que se eleva esta franja de color verde seco, aparece una flexión cuyo ángulo tiene su vértice a la derecha. Las delgadas líneas de colores amarillo y naranja marcan la curvatura. Sobre el lado izquierdo del triángulo hay una ancha banda color naranja sucio que limita a la derecha con una lista recta, inclinada hacia la derecha, color azul, cuyos lados están limitados por delgadas líneas color amarillo-naranja. A la izquierda de esta línea, en la parte superior del fragmento, hay irrupciones de color rojo y verde tierno, limitadas por una línea horizontal color amarillo-naranja. A la derecha de la delgada franja azul y en su parte inferior, la línea roja del friso vuelve a adquirir el ancho más o menos constante que presenta en la mayor parte del friso, lo mismo sucede con su recta trayectoria. Al lado derecho de la última franja azul mencionada sigue una franja color verde seco, sobre la que se aplicó otra delgada franja azul igual a la anterior, cuyos límites también están delineados con pintura amarilla y naranja. Esta lista azul no llega a la línea horizontal superior que limita a su compañera del mismo color, debido al deterioro de la pintura.

Hacia la derecha, la lista azul limita con otra ancha banda color verde seco, incompleta debido a la rotura del estuco en ese lugar. A la derecha de esta ancha banda verde tierno, sigue otra lista azul recta, inclinada a la derecha y delineada por finas líneas rectas paralelas color amarillo y naranja. Poco después de que esta lista azul se eleva, su borde derecho (en color amarillo y naranja) forma un ángulo que le resta espesor. Luego, la lista recupera su trayectoria recta para llegar a la línea horizontal mencionada hasta ahora. No toda la lista azul puede apreciarse debido a la ruptura del estuco. Esta última lista azul limita con una banda ancha color naranja limitada a su vez por una delgada línea amarilla naranja que rodea un espacio blanco de forma y de trayectoria incierta, esto transcurre sobre un fondo naranja que presenta un tono más amarillo en algunas zonas.

Vecinos al espacio blanco, hay fragmentos de lo que pudiera haber sido otra lista azul, pero la presencia del espacio blanco de forma caprichosa impide afirmar esto. La parte inferior de esta sección del fragmento desapareció junto con el estuco. Hacia la derecha, el espacio blanco está delimitado por un espacio amarillo que a su vez limita a una de las ya familiares listas azules inclinadas hacia la derecha. Cerca de donde terminaría esta lista azul se dobla o quiebra en un ángulo, el cual deforma todo su ancho para presentar entonces una pequeña sección triangular. La parte superior de las listas azules desapareció con el estuco que se desprendió.

A la derecha de la lista azul últimamente descrita, hay muy pocos rastros de pintura roja que tal vez integraba una ancha banda, la cual se funde en esta porción del fragmento con la franja roja interna del marco del friso.

Sobre ese fondo rojo, cerca de la porción inferior de la parte media del friso, hay un motivo azul delimitado con finas líneas paralelas color amarillo y naranja. Luego, sobre el mismo fondo hay algo que parece otra porción de franja azul, delimitada con delgadas líneas de dos colores: amarillo y anaranjado. El resto de la parte inferior de este fragmento conserva parcialmente la franja azul externa del marco del friso.

Enseguida se describe la línea horizontal que limita a las listas azules ya mencionadas. Se trata de la base de un largo rectángulo de color blanco

delineado con línea negra arriba y abajo, a todo lo largo. Su lado izquierdo se encuentra cortado por una fina línea color naranja, ligeramente inclinada de izquierda a derecha, la cual sirvió para separar al rectángulo de una zona azul. Lo mismo ocurrió en el lado derecho del rectángulo: hay una fina línea anaranjada que lo separa de un área azul. Sobre la línea negra que define al rectángulo, por arriba, se puso una fina línea anaranjada-amarillenta.

De izquierda a derecha, sobre el límite superior del rectángulo blanco, hay un área de forma aproximadamente triangular, delineada con anaranjado y llena de color rojo. Vecina a esta, se encuentra otra área rectangular, pero descansando sobre su eje vertical. Ésta se dejó en blanco. A su derecha, hay otra porción delineada con anaranjado, es una franja roja dispuesta también a la vertical, limitada en su parte superior por otra fina línea anaranjada. Por sobre estos trazos se delimitaron cinco áreas blancas de forma caprichosas con líneas anaranjadas extremadamente delgadas.

4.5 y 4.6 Sobre los *Fragmentos 9* y *10* es posible hacer varias interpretaciones y comentarios. Por principio, la forma de una letra 'i' tipo *script*, sin punto, se presenta de diferentes formas en Teotihuacán: delineando formas diversas tales como las biznagas del mural de Atetelco y las formas triangulares que las enmarcan (*cf.* Villagra, 1965:fig. 3; Fuente, 1995d:150, lám. 4). Es posible que en los dos últimos casos las franjas funcionaran en Huapalcalco, tal y como propone Arturo Albarrán (2004:41, 42, 44), para el caso del Tláloc de Zacuala, como estructuras móviles que inducen al ojo y al cerebro humanos a percibir movimiento.

Cuando estas franjas se presentan dispuestas horizontalmente, o inclinadas e intercaladas con líneas rectas quebradas, se interpretan respectivamente como las olas de flujos de agua o como lluvia (Villagra, 1971:139, 143-144; Fuente, 1995 b: 59-79, figs. 6.10).[70]

Como ejemplo de los flujos de agua representados en Teotihuacán están los que se plasmaron en los murales del *Templo de la Agricultura*, en los del *Tlalocan* y en los de Tetitla (Villagra, *op. cit.* 137, 139, 141, 143-144, figs. 5, 8,

70 Estas franjas también se interpretan como lluvia, como truenos o como nubes (Angulo, 1998:107; Cowgill, 1998:192, 194, fig. 2).

10; Trobiner, 1972:103-116, T. 2; Miller, *op. cit.* 45; Lombardo, 1990:48-49; Angulo, 1984:294, fig. 10; Fuente, 1995 f: 276, lám. 40, T.I).

En Teotihuacán, las áreas de color azul, verde tierno, rojo o rosa, definidas como olas, se encuentran delineadas con rojo, por ejemplo en Tepantitla (Fuente, 1995 d:150, lám. 45), en Tetitla (Fuente, 1995 f: 276, lám. 40), en Atetelco (Cabrera, 1995 b: 28, lám. 43) y en Zacuala (Fuente, 1995 g:321-340). También se suelen pintar en color rojo, azul, café, y blanco, delineadas con varios tonos de rojo, rosa, azul fuerte y blanco (Fuente, 1995 c:111).

En Huapalcalco las olas son de color azul marino, verde tierno, anaranjado y rojo, pero siempre están delineadas con un par de finos trazos, paralelos y contiguos, color amarillo (hacia el interior del filo de la ola) y anaranjado (hacia el exterior).

Como se dijo antes, para el caso de las franjas inclinadas que representan la lluvia, sirven como ejemplos: el fondo sobre el cual destacan los felinos de Tetitla (Villagra, 1971:143, fig. 13) y *El Gran Puma* (Fuente, 1995e:83-85).

Por lo que corresponde al par de finas líneas en amarillo y anaranjado, que limitan las franjas a todo su largo, son elementos que se usaron en Teotihuacán durante mucho tiempo, aunque con cambios constantes. Las líneas gemelas fueron muy utilizadas en las pinturas de Tepantitla, Zacuala, Tetitla y tal vez Teopancaxco (Millon, 1972:3, 9) durante el desarrollo de la etapa pictórica número cuatro de la gran ciudad.

El *Muro 5*

3.1 y 3.2 Los *Fragmentos 'a, b, c, d, e, f, g, h, i'* proceden de la cara oeste del *Muro 5*. Los restos pictóricos se plasmaron sobre una delgada capa de estuco. Vale destacar que en el presente se hicieron correcciones a los datos que por error figuran en el reporte arqueológico entregado en 2008 (Olguín, 2008).

Durante los tratamientos de restauración y conservación no se registraron y menos se respetaron los espacios que separaron a los distintos fragmentos, salvo en el caso de los *Fragmentos 'c'* y *'d'*, y del *Fragmento 'e'*. Los fragmentos se manejaron con las letras de la *'a'* a la *'i'* (Cedillo, 1991) siguiendo un orden de

norte a sur. Los números de inventario, las claves y las dimensiones de cada fragmento y sus colores, son los siguientes:

El *Fragmento 'a'* número de inventario 10-398254, Clave: 1189/84; dimensiones: 127 x 18 cm, sin soporte, y 135 x 28 cm, con soporte; presenta restos de pintura azul, roja y verde seco (Fig. 31).

La pintura azul que corresponde a la banda inferior externa de un friso, se plasmó con azul maya. Las muestras de los demás colores mencionados es mínima en este fragmento.

El *Fragmento 'b'* número de inventario 10-398259, Clave: 1189/84; dimensiones: 57 x 32 cm, sin soporte y 66 x 41 cm, con soporte, presenta restos de pintura azul, rojo, café, verde seco y blanco (Fig. 32).

El *Fragmento 'c'* y el *Fragmento 'd'* formaron parte de un friso, se restauraron y conservaron sobre un mismo soporte y así se preservó la distancia que originalmente los separaba en el *Muro 5*; el *Fragmento 'c'* está en el extremo izquierdo del soporte y el *Fragmento 'd'* a derecha. Ambos tienen un mismo número de inventario 10-398257, Clave: 1189/84; dimensiones: 77 x 37 cm, sin soporte y 89 x 47.5 cm, con soporte; el *Fragmento 'c'* (Figs. 33) y el *Fragmento 'd'* (Figs. 34, 35), presentaron los colores azul, rojo ladrillo, anaranjado, verde seco, verde tierno o césped, negro y amarillo.

El *Fragmento 'e'*, tiene el número de inventario 10-398256, Clave: 1189/84 (Figs. 36, 37); sus dimensiones son: 117 x 4.1 cm, sin soporte y 125 x 10 cm, con soporte. Los colores que presenta son azul, rojo, verde seco, bayo y anaranjado, sus cantidades son mínimas y las manchas son amorfas. Con esta fracción puede observarse de manera contundente, que en Huapalcalco se pintaron frisos y que este fragmento fue parte de uno de ellos, al igual que los *Fragmentos 9 y 10* del *Muro 4* (Figs. 27, 28, 29, 30).

El *Fragmento 'f'* (Fig.38a). Tiene el número de inventario 10-398269, Clave: 1189/84; sus dimensiones son: 10 x 8 cm, sin soporte, y 19 x 11 cm, con soporte. Sus colores son el azul y el rojo, describen una trayectoria semicircular.

El *Fragmento 'g'* (Fig.38b). Tiene el número de inventario 10-398267, Clave: 1189/84; sus dimensiones son: 5 x 5 cm, sin soporte y 18 x 16 cm, con

soporte. Los colores que se pueden observar son azul, rojo, rosa y bayo; los colores estaban muy sucios al excavar, luego de que el fragmento se restauró se puede notar la presencia de un color verde seco. Podría pensarse que se trazó una forma que consistía cuando menos a la mitad de dos toros geométricos formados por una banda azul y otra roja, los mismos utilizados para definir el marco del friso. Este es otro ejemplo de formas circulares que se incluían en los motivos pictóricos de Huapalcalco.

El *Fragmento 'h'* (Fig. 39 a). Tiene el número de inventario 10-398266, Clave: 1189/84; sus dimensiones son: 8 x 6 cm, sin soporte y 26 x 17 cm, con soporte. Los colores que presenta son: azul, rojo y anaranjado.

El *Fragmento 'i'* (Fig. 39 b), tiene el número de inventario 10-398268, Clave: 1189/84. Sus dimensiones son 7 x 15 cm, sin soporte y 15 x16 cm, con soporte. Los colores que presenta son: azul, rojo, anaranjado y café.

4.1. y 4.2 Los nueve fragmentos que se rescataron de la cara occidental del *Muro 5*, formaron parte de un friso delimitado arriba y abajo por sendos pares de líneas rectas paralelas muy anchas. El par de líneas inferiores limitaba con la superficie estucada del *Piso A*. Hacia el interior del friso se dispuso, en cada caso, una franja roja, mientras que al exterior se pintó una franja azul. El ancho de ambas bandas es variable en todos y cada uno de los fragmentos, pero es claro que cada pareja de ellas delimitó el friso en su parte superior y en la inferior. El friso cubría toda la altura de la cara oeste del muro.

La franja externa inferior azul del marco o friso que llegaba hasta el piso, tenía un ancho que oscilaba entre los cuatro y los 15 cm, pero en su mayor parte las dos franjas (azul y roja) se mantenían en los 9 cm de ancho. La franja roja interna del margen inferior presenta un ancho muy constante que fluctúa entre los 2 y los 2.5 cm. El espacio existente entre los dos pares de bandas que delimitaban el friso, arriba y abajo, fluctuaba entre los 27.5 y los 30 cm de ancho. Se ignora si las bandas del friso se continuaban a los lados de la estructura.

Las formas que se observan en los fragmentos de pintura del *Muro 5,* dentro del friso, son imprecisas. Una buena parte de los fragmentos solo muestran los colores que se usaron. A veces se insinúan formas circulares o

semicirculares, como el caso de los *Fragmentos b, c, d, f, g*. Sólo en el caso del *Fragmento 'd'*, se observa el uso de color negro para delimitar formas circulares o semicirculares rellenas de otros colores y para dibujar líneas a manera de ganchos, pero éstos no pueden verse de modo claro.

El *Fragmento 'a'* es muy largo, presenta una gran parte de la franja azul exterior del friso. En una pequeña porción de éste, se distingue la franja roja interior del friso y parcialmente sobre ella, pintura color verde seco.

El *Fragmento 'b'* presenta una parte del par de bandas limítrofes del friso en su parte inferior, vecina a parte de la franja roja, se observan restos de pintura color café. En la esquina superior derecha de este fragmento, el color verde tierno o césped forma una especie de bolsa rodeada por el color café, el cual se encuentra limitado por lo que pudo haber sido una franja blanca que se delineó por un lado con color café sobre el estuco blanco, y por el otro lado con color verde tierno.

Los *Fragmentos 'c'* y *'d'* son de enorme importancia debido a que en ambos de conservó un complejo diseño, cuyo significado aún es imposible de conocer.

El *Fragmento 'd'*, está limitado en la parte inferior por el friso de franjas de los colores azul y rojo. En este fragmento las franjas están delimitadas, aún entre sí, por finas líneas negras. Sobre parte del margen se encuentra un área de color naranja y otra de color verde seco en la que es posible ver irrupciones de color naranja. En la parte media del friso representado en ambos fragmentos, sirviendo de unión al área color naranja con la verde tierno, se encuentra el único motivo que pudo ser fotografiado *in situ* y consiste en una silueta incompleta ovoide. La mayor parte de su margen externo se encuentra pintado con una delgada lista azul, que tiene una proyección horizontal hacia fuera de la silueta general del motivo y otra proyección horizontal hacia su interior. Dentro del ovoide, limitando con la franja azul, se encuentra una franja roja y gruesa, que sigue una trayectoria en forma de lera 'U' — con curva muy cerrada sin llegar a ser una 'V' —. El hueco de la letra y el área no ocupada por la franja roja, está cubierto por color amarillo. En términos generales, el ovoide parece estar formado por dos letras 'J' sobrepuestas, cuyas curvas

se encuentran en distinto nivel. Se puede decir muy poco sobre este motivo, podría tratarse de parte de una lazadura, pero esto es incierto.

Sobre el ovoide y arriba de él hay restos de pintura roja. En el ángulo que forma la proyección externa de la 'J' azul, surge la línea de separación entre los colores verde seco y naranja. Sobre el color verde seco se observan restos de otra franja lograda con otro tono de verde tierno un poco más oscuro que el anterior, arriba del cual aparece nuevamente una parte de la franja roja que limita por arriba la parte interior del friso.

Hacia el extremo superior derecho de este fragmento hay restos de la franja roja del friso, bajo la que destaca una gran zona color verde seco, vecina de una pequeña porción anaranjada. Bajo la zona verde hay restos de una franja roja, a cuyo lado destaca una forma similar a la letra 'L' color verde césped tierno, de límites rectos y cortos. Hay zonas aisladas y de contorno impreciso en azul y naranja.

El *Fragmento 'e'* presenta porciones de las bandas que delimitan el friso en su parte inferior. Sobre una pequeña porción de la banda roja, hay restos de pintura color rojo ladrillo, encima del cual hay numerosas áreas de color naranja. En la parte superior de este fragmento, el color naranja está delimitado por una línea negra que aparentemente sigue una trayectoria circular o semicircular. Esta línea negra que también delimita una sección color verde seco, en la que luego se observa una irrupción de color amarillo, de forma semicircular bien definida y otra irrupción más color naranja que se distribuye de forma difícil de definir. Una parte del área color verde seco limita con una segunda línea negra que la separa de una zona color verde tierno, como el color del césped recién cortado. La línea de separación entre los dos verdes sigue una trayectoria circular o semicircular.

El *Fragmento 'e'* presenta una gran parte de la franja azul maya inferior del friso, en su extremo izquierdo. Sobre esta franja azul, se observa parte de la banda roja que delimita el friso hacia adentro. Encima de la banda roja hay otra franja de un color que varía de verde seco a bayo, en la que hay restos de estuco pintado de color naranja. Luego, las franjas inferiores que delimitan

el friso se interrumpen para reaparecer. Sobre la franja roja del margen se presenta parte de una franja curva color naranja. Los diferentes colores se alternan sobre la franja roja, que al igual que la de color azul, permanece constante, sin dejar de formar el límite del marco del friso. En la parte superior derecha del *Fragmento 'e'* hay escasos restos de las franjas azul y rojo que, dispuestas de igual forma que en la parte inferior del fragmento, limitaban el friso en la parte superior. Estos fragmentos demuestran que en la pintura mural de Huapalcalco se plasmaron frisos en cuyos desarrollo se plasmaron complejas formas integradas sobre todo por líneas circulares y los motivos en forma de letra "i" sin punto.

El *Fragmento 'f'* es pequeño y consiste en dos franjas: una azul, — inferior — sobre la que está una roja, pero no corresponden a ninguno de los márgenes del friso porque ambas franjas dan la impresión de describir una trayectoria circular o semicircular.

El *Fragmento 'g'* es chico y en él se aprecian dos franjas color azul y rojo que describen una trayectoria circular o semicircular, ambas franjas destacan sobre un fondo color bayo que en momentos tiende a ser rosa.

El *Fragmento 'h'* presenta restos de una franja recta inclinada color rojo, acompañada por restos de color azul en la parte superior y de color naranja en la parte inferior.

En el *Fragmento 'i'* se distinguen dos franjas rectas, inclinadas. La inferior es de color azul, la superior es roja. Encima de esta hay restos de color naranja que sugiere la presencia de otra franja. Sobre el color naranja hay restos muy pequeños de color café, que no figuran en la imagen de tan diminutos que son.

Es difícil interpretar, de manera completa, los restos pictóricos del *Muro 5*, sólo se puede tener la certeza de que los fragmentos descritos formaron parte del friso, evidenciado en los *Fragmentos 'a', 'b', 'c', 'd',* y *'e'*, cuyos márgenes son iguales a los que presentó el friso del *Muro 4*. Los demás *Fragmentos* (*'f', 'g', 'h', 'i'*) proceden de la parte media del friso. El ancho de las franjas que limitaron el multicitado friso era variable. A veces su franja interna se incorporó a las composiciones de la parte media.

4.5. Los colores del friso del *Muro 5* relacionaron visualmente a esta estructura con las pinturas de los *Muros 3* y *4*, aunque se ignora la relación que tuvieron los frisos con la franja roja y con los restos de pintura policroma que quedaron en el *Fragmento 3*, tanto en su extremo derecho como en el izquierdo, y que posiblemente hayan dado continuidad al friso evidenciado en las demás paredes.

Existen pocos datos que permitan comparar el friso del *Muro 5* con ejemplares que procedan de otros sitios arqueológicos. Tal vez, lo más parecido podría encontrarse en algunos fragmentos en el *Corredor 25*, *Mural 7* de Tetitla, y en el *Pórtico 2*, *Mural 1*, de ahí mismo (Fuente, 1995 f: 265, 274, láms. 5, 29, T. I).

Algo similar a las bandas que formaban los límites superior e inferior del friso representado en el *Muro 4* y en el *Muro 5* de Huapalcalco, se encuentra en Cacaxtla. En una pequeñísima porción del extremo inferior oriental del talud norte del *Patio de los Altares*, en Cacaxtla, se pueden observar, aunque con dificultad, restos de una banda de unos 10 cm de ancho, color azul-verde muy claro, sobre la que descansa una delgada franja roja, de unos dos o tres cm de ancho; luego sigue una corta mancha color crema. En los informes de excavación solo se dice que estos restos de pintura son muy pequeños. Otros ejemplares con los que se podrían relacionar las bandas que delimitaron el friso huapalcalqueño, son los que corresponden a los fragmentos de pintura mural del *Edificio 11* de El Tajín.[71]

El motivo que se describe aquí como de forma ovoide, en el *Fragmento 'd'*, y los elementos que contiene y que recuerdan dos letras 'J' sobrepuestas, son similares a la lazadura que presenta el felino encontrado en una de las superposiciones de la pirámide de Cholula (*cf.* Villagra, 1965:fig. 2).

Los fragmentos pictóricos de la *Pilastra 1* y de la *Plataforma 3*

3.1 *Pilastra 1* y *Fragmento número 1*. El límite norte de la *Pilastra 1* se conservó en pie, gracias a dos lajas careadas por cinco lados, que en su cara externa

71 *Cf.* La portada de la obra del arqueólogo Arturo Pascual (1990) y el texto de la arqueóloga Sara Ladrón de Guevara (1992:112-113).

presentaron una capa de estuco, que recibió otra de pintura. Tiene el número de inventario: 10-398261, Clave: 1188/84; sus dimensiones son: 63 x 46 cm (estas corresponden a las dos lajas que se conservaron juntas al darles tratamiento de restauración).

3.2 El color que presentaba al momento de excavarse era verde-azul turquesa, que ya seco se ve como un tono de azul claro. Se aplicó al temple.

4.1 y 4.2 Se trata de pintura monocroma. No hay imagen.

La *Plataforma 3*

3.1 En cada extremo occidental de la plataforma había lajas, cada una de las cuales estaba careada por cinco lados, mientras que el sexto es burdo, para sostener la laja integrada a la estructura que delimitaba. Los siguientes fragmentos son en realidad lajas que proceden del extremo noroeste la *Plataforma 3*.

Fragmento 4 a, número de inventario: 10-398263, Clave: 1191/84; dimensiones, según su etiqueta: 42 x 59.5 cm, medidas que corresponden a la laja.

Fragmento 5 b, número de inventario: 10398265, Clave: 1192/84. Dimensiones según su etiqueta: 44 x 57 cm sin soporte; 175 x 26 cm con soporte. No se trata de un soporte artificial, sino de la roca en sí, la cual mide: 43 x 57 cm.

Fragmento 6c, número de inventario: 10-398264, Clave: 1193/84. Dimensiones: 41 x 62 cm. Las dimensiones de la laja completa son: 62.5 x 40 cm.

Fragmento 7d, número de inventario: 10-398262, Clave: 1194/84. Dimensiones según su etiqueta 63 x 59 cm, con soporte; 55 x 28 cm sin soporte. Las dimensiones de la laja completa son: 62.5 x 56 cm. No hay imagen.

Las pinturas murales del *Grupo VI* de Huapalcalco

Fragmento que procede del *Grupo VI* de Huapalcalco

1. Xicalcoliuhqui

Se encontró en el tablero del Muro Oriental de la *Pirámide I* de Huapalcalco, "... que se hallaba en el núcleo del *Montículo VI...*" (Pirámide mejor conservada en el sitio a la fecha), en el cual se excavaron "... cuatro estructuras con diversas sobreposiciones..." (Müller, 1963:77). Se ignora su paradero.

1.1. Se encontró al excavar el límite oriental de la *Pirámide I*, también llamada *Estructura l*, del *Grupo VI* de Huapalcalco.

1.2. Se ignora el paradero del ejemplar.

1.3. Se encontró al excavar el límite oriental de la *Pirámide I*, también llamada *Estructura l*, del *Grupo VI* de Huapalcalco. El muro sobre el que se construyó el tablero tenía 4.50 m de longitud y corría de norte a sur. Sobre la cara exterior de ese muro se descubrió un tablero de estilo teotihuacano con sus molduras y panel característicos. El tablero tenía un aplanado de varias capas de estuco, encima de las que había dos capas de pintura mural. La capa visible de la pintura mural incluía el motivodel *xicalcoliuhqui* (Fig. 23 b), plasmado en una serie.

La pintura estaba adherida al estuco y cubría otra pintura mural con dibujos de círculos en rojo, sobre fondo blanco, que estaban muy borrosos (Müller y Lizardi, 1957c:ff. 52, 54, 56r.; 1958:ff. r. 4-5). Florencia Müller dató la *Estructura I* hacia el final del periodo Preclásico Superior (150 a.C.). (Müller, 1963:95).

1.4. Excavada por Florencia Müller y César Lizardi, entre marzo y mayo de 1959 (Müller, *op. cit.* 75, 77, 87-88, fig. 3).

2. Historia y condición del mural

2.1. Se ignora si se le dio tratamiento alguno.

2.2. Se carece de información sobre el estado de conservación.

3. Descripción material

3.1. Inicialmente se dijo que medía aproximadamente 54 cm², luego se afirmó que medía 1 m² (Müller y Lizardi, *op. cit.* ff. 52 r., 54 r., 56 r.; Lizardi, 1968:60). Según la escala de un dibujo de Müller se trató de una superficie que tenía de largo 2.88 m lineales por 28 cm de ancho, es decir 80.64 cm², menos de 1 m cuadrado (Müller, 1963:77, fig.3) (Fig. 23 b).

3.2. Color: negro sobre fondo blanco. Bajo el motivo, como si lo subrayaran, había tres bandas horizontales, muy posiblemente negras. Se ignora la técnica con la cual se elaboró.

4. Descripción formal e interpretación

4.1. Florencia Müller y César Lizardi lo describen como un *xicalcoliuhqui* o greca escalonada "... de las interpretadas como serpientes retorcidas...". (Müller, *ibidem*; Lizardi, 1968, *ibidem*; Lizardi, 2000:47). Sin embargo, a juzgar por el único esquema que presentan, se trataba de un friso en el que las grecas se alternaban: una arriba y otra abajo (Fig. 23 b).

4.5. Interpretación y comentarios: Se especula que pudo tener relación con la banda que porta Quetzalcóatl en su advocación de "el que remolinea" y se le compara con una greca esculpida, procedente de Tulancingo, que Margáin fotografió en 1936 (Fig. 23 a).

5. Referencias bibliográficas

5.1. Sólo se cuenta con la fig. 3 que publicó Florencia Müller en 1963 (Müller, 1963:80, fig. 3). (Fig. 23 b).

5.2. Los textos en los que se habla de este ejemplar son los siguientes:
Müller (1961: ff. 3r.-4r.; 1963, *ibidem*); Lizardi (1956-1957:112; 1957 b: 1, 6; 1958 d: f.1r.; 1968: f. 60r.; 2000:47); Müller y Lizardi (1958: ff. 4r. -5r.).

Fragmento que procede del *Grupo VI* de Huapalcalco

1. Aplanado sobre la cara interna del Muro Oriental de la Estructura I de Huapalcalco

Se encontró en el núcleo del *Montículo VI* (pirámide mejor conservada en el sitio a la fecha), en el cual se excavaron "... cuatro estructuras con diversas sobreposiciones..." (Müller, 1963:77). "Círculos rojos sobre fondo blanco..." (No hay ilustración). Se ignora su paradero.

1.1. Se encontró al excavar el límite oriental de la *Pirámide I*, también llamada *Estructura l*, del *Grupo VI* de Huapalcalco.

1.2. Se ignora el paradero del ejemplar.

1.3. Se encontró al excavar el límite oriental de la *Pirámide I*, también llamada *Estructura l*, del *Grupo VI* de Huapalcalco. Sobre la cara interna del mismo muro que limitaba al oriente la *Pirámide l* del *Grupo VI* se encontró bajo el soporte de *xicalcoliuhqui* en serie, otro aplanado provisto de pintura mural de fondo color blanco, sobre el que se destacaban círculos rojos (Lizardi, 1968:f. 64r.; 2000:49). De estos tampoco hay dibujo alguno. La pintura estaba adherida a una capa de estuco. Florencia Müller dató la *Estructura I* hacia el final del periodo *Preclásico Superior* (150 a.C.) (Müller, 1963 a:95).

1.4. Excavada por Müller y Lizardi entre marzo y mayo de 1959.

2. Historia y condición del mural

2.1. Se ignora si se le dio tratamiento alguno.

2.2. Se carece de información sobre el estado de conservación.

3. Descripción material

3.1. El muro medía 4.50 m de longitud, corría de norte a sur. Se ignoran las dimensiones precisas de la superficie sobre la que se distribuían los motivos. Sólo puede suponerse que, según la escala de un dibujo de Müller, se trató de una superficie que tenía de largo 288 cm lineales por 28 cm de ancho, 8064 cm^2, menos de 1 m^2 cuadrado (*op. cit.* fig. 3). No hay imagen.

3.2. Color: rojo sobre fondo blanco. Se ignora la técnica con la que se elaboró.

4. Descripción formal e interpretación

4.1. Sólo se describen círculos rojos sobre fondo blanco en el aplanado interno de un muro (Müller, 1963:fig.3; Lizardi, 1968:f. 60r.; 2000:f. 49r.). No hay imagen.

4.5. Interpretación y Comentarios:

La falta de ilustraciones de esta pintura impide relacionarla de manera directa con los círculos rojos que se pintaron sobre *fondo blanco, en el tablero de la Superestructura 3, del Templo de los Caracoles Emplumados* en la *Zona 2* de Teotihuacán, cuyas molduras se decoraron con "ojos estelares" rojos y pintados sobre blanco (*cf.* Miller 1973: figs. 58-62; Fuente, 1995 g: 108, 110, 111, 113, lám. 21, T. I.). Aunque la carencia de ilustraciones sobre las pinturas huapalcalqueñas

exige prudencia, otras similitudes que se presentan entre la pintura parietal de Huapalcalco y de Teotihuacán permiten considerar estas pinturas como parte de loos nexos entre los dos sitios arqueológicos.

5. Referencias bibliográficas

5.1. No hay imágenes.

5.2. Los textos en los que se habla de este ejemplar son los siguientes: Müller y Lizardi (1957c: ff. 52 r., 54 r., 56 r.; 1958: ff. 4 r.-5 r.) Lizardi, (1968: f. 64 r.).

Fragmento que procede del *Grupo VI* de Huapalcalco

1. "Dibujo geométrico ondulante de color rojo"

Sobre el aplanado del zoclo de la *Estructura II* de Huapalcalco que se encontró en el núcleo del *Montículo VI* (pirámide mejor conservada en el sitio a la fecha), en el cual se excavaron "... cuatro estructuras con diversas sobreposiciones..." (Müller, 1963:77). No hay ilustración. Se ignora su paradero.

1.1. Se encontró sobre el barro que cubría el zoclo en las paredes norte y sur de la *Estructura II*.

1.2. Se ignora el paradero del ejemplar.

1.3. Sobre el barro que cubría el zoclo en las paredes norte y sur de la Estructura II, "... se encontró un dibujo geométrico ondulante de color rojo...", semiborrado (Müller, 1963:82-83, 95; Müller y Lizardi, 1955 b:f.2r.; Lizardi, 1960b:622). César Lizardi afirmó que se trató de líneas onduladas, pero no dice cuántas (Lizardi, 1954 a: f. 4r.). En un trabajo posterior, el arqueólogo afirmó que no se trató de un zoclo, sino de un reborde de talud muy bajo cubierto por un aplanado de barro, ubicado en el lado noroeste del patio del *Grupo VI*. Data del periodo Preclásico (Lizardi, 1968: f.37r.; 2000:35).

1.4. Excavado por Florencia Müller y César Lizardi entre marzo y mayo de 1959.

2. Historia y condición del mural

2.1. Se ignora si se le dio tratamiento alguno.

2.2. Se carece de información sobre el estado de conservación.

3. Descripción material

3.1. Se ignoran las dimensiones.

3.2. Color rojo. Se ignora la técnica con la que se aplicó y elaboró.

4. Descripción formal e interpretación

4.1. Sólo se describe un "... dibujo geométrico ondulante de color rojo...", hecho sobre un aplanado de barro pintado de rojo.

4.5. Interpretación y comentarios: a la fecha se carece de interpretación alguna.

5. Referencias bibliográficas

5.1. No hay imágenes (Müller, 1963, *ibidem*).

5.2. Los textos en los que se habla de este ejemplar son: Müller (*op. cit.* 82-83, 95) Müller y Lizardi (1955a:f.2r.) Lizardi (1960b:622; 1968:f.37r.; 2000:35).

CONCLUSIONES

César Lizardi y Elizabeth y Michael Snow se equivocaron al afirmar que hacia el borde occidental de la carretera Tulancingo-Huapalcalco sólo podía encontrarse la parte correspondiente a la zona habitacional del Centro Cívico-Ceremonial de Huapalcalco. La presencia de la pintura mural aquí descrita, la escultura y la arquitectura encontradas hacia el occidente de la actual Zona Arqueológica, demuestra que en el lado oeste de la carretera también hubo espacios cívico-ceremoniales que datan de hacia fines de Teotihuacán, concretamente del periodo Epiclásico.

A partir de los nombres de los dueños de los predios en los que trabajaron Carlos Margáin, Florencia Müller, pero sobre todo César Lizardi, se pudo precisar que el muro pintado que encontró Carlos Margáin formó parte del *Grupo I* o *Patio de los Palacios Teotihuacanos* o *Patio de los Palacios Pintados*. Esos mismos nombres permitieron conocer ubicación espacial de dicho grupo y de uno de los terrenos que se excavaron entre 1983 y 1985 cuando se encontró la *Plataforma de los Felinos*.

A oesar de que Lizardi (1958 a; 1958 b) hizo fotografías y planos de los distintos palacios donde encontraron restos pictóricos del *Grupo I*, se carece de un plano o croquis general de él.

El conocimiento de los nombres de propietarios de los predios también contribuyó a realizar correcciones y precisiones en el croquis que realizó Florencia Müller sobre los distintos grupos arquitectónicos prehispánicos que ella identificó.[72]

Los mismos nombres de los propietarios permitieron plantear la hipótesis según la cual la *Plataforma de los Felinos* fue parte del *Grupo I*, o cuando menos fue una

72 Los nombres de los propietarios quedaron registrados en numerosos documentos que se resguardan en el Archivo Técnico de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, en la tradición oral de los familiares de los propietarios y en la tradición oral de nuevas familias que compraron parte de aquellas propiedades.

estructura adyacente a la terraza o desnivel más occidental que limitaba con ese grupo; esta estructura debió de estar a cuando mucho 1 m de nivel más bajo respecto a la última terraza occidental que se incluía en el *Grupo I*.

Esta hipótesis podrá comprobarse mediante el análisis de fotos aéreas que daten de entre 1940, justo antes de 1954 y de 1960, a una escala que permita mínimamente elaborar un croquis general del *Grupo I* y de todos los otros grupos o conjuntos arquitectónicos detectados por Florencia Müller y César Lizardi. Este trabajo serviría para interpretar patrones de distribución de edificaciones huapalcalqueñas que podrían correlacionarse con la tipología de sitios arqueológicos y de distribución cerámica elaborados por los arqueólogos Elizabeth y Michael Snow en 1968 y reportados en 1969.[73]

Atendiendo a los posibles nexos del *Grupo 1* con la *Plataforma de los Felinos*, puede plantearse la hipótesis de que la pirámide que se excavó bajo la vía del tren en 1999, constituyó parte de la misma serie de terrazas que descendía sobre la ladera del cerro, tal vez la última de la línea descendente de esta serie. Es posible que la pirámide bajo los durmientes estuviera cerca del borde de la laguna de Huapalcalco, o de la ciénega de la laguna de Zupitán.

La *Plataforma de los Felinos* se construyó sobre el *Piso A* y dejó de funcionar antes de 780-990 d.C., es decir, funcionó durante el periodo Epiclásico. Luego de estas fechas se tendió la plantilla del *Piso B* que fue objeto de destrucción hacia el inicio del periodo Postclásico,[74] afirmación que se sustenta con el hecho de que entre la

73 Aparentemente existen algunas fotos aéreas, que pueden ser útiles, en el Archivo de la Dirección de Registro Arqueológico del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Este material no pudo consultarse, porque se estaba usando en el desarrollo del Proyecto PROCEDE (*TBEMH*, 1999), cuyo director general era el arqueólogo Pedro Francisco Sánchez Nava, y cuyo responsable para el estado de Hidalgo fue el arqueólogo José María Lawrence López Rodríguez (López, Martínez y Rodríguez, 1997). Cabe aclarar que en la Dirección de Cartografía de la Secretaría de la Defensa Nacional se pudieron consultar fotos aéreas del lugar, pero la escala impide observar a detalle las estructuras arqueológicas y el año en el que se tomaron esas fotos fue el de 1979, cuando el sitio ya se encontraba muy alterado por la ocupación moderna. Por lo que toca al Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática cabe destacar que, si bien cuenta con fotos adecuadas, también es cierto que en el año 2000, un miembro del personal que labora en esa institución en la ciudad de Aguascalientes, informó que contaban con ese material, pero a la postre quien esto escribe nunca lo pudo obtener. Por su parte, la empresa Aerofoto, de la Ciudad de México, informó que carece de fotografías de Huapalcalco con las características descritas, pues su acervo está alterado luego de que la empresa se vendió en varias partes.

74 Hay otra fecha radiocarbónica que fluctúa entre 1,010-1,090 d.C. que procede de las muestras

plantilla perturbada del *Piso B* se encontraron ejemplares de cerámica Azteca III y de cerámica Huasteca tardía, lo que sugiere que el *Piso B* se destruyó hacia 1,200-1,400 d.C. También pudo suceder que el *Piso B*, se llegara a recubrir con otro o con otros pisos sobrepuestos, pero la cerámica tardía mencionada es igual a la identificada por César Lizardi en el *Grupo I*, así que el *Piso B* tuvo una ocupación tardía.

Las relaciones espaciales de las estructuras arquitectónicas que soportaba el *Piso A*, se tornaron sumamente confusas debido a las mutilaciones causadas cuando se erigieron las construcciones modernas que circundan la porción del terreno explorada. Sin embargo es posible que la interrelación de todas las formas arquitectónicas, pudiera establecerse en un futuro, cuando se consigan las fotografías mencionadas antes, en la nota 73 del presente.

A pesar de las dificultades para entender las relaciones espaciales de esas estructuras se puede afirmar que en algún momento del Epiclásico, antes de 780-990 d.C., la *Plataforma de los Felinos* se construyó obedeciendo un plano arquitectónico que por lo menos contempló dos áreas de actividades, posiblemente de carácter religioso — una al culto reservado y otra de carácter habitacional y administrativa—. Tal vez el mismo plano se amplió mínimamente en una ocasión, de ahí la cicatriz que evidenció la extensión del *Piso A* y la superposición de la *Plataforma 2* sobre la *Plataforma 3*.

Ya en materia de pintura mural, primeramente ha de notarse que en el *Grupo I* las pinturas parietales se presentaron sobre soportes consistentes en aplanados. En el *Grupo VI* los soportes que se emplearon fueron: superficies alisadas de barro , bajareque y aplanados de estuco; piedras y paredes hechas de cantos, lajas y tierra. En la *Plataforma de los Felinos* se usaron como soportes: lajas amorfas sin estuco y lajas careadas con un delgado recubrimiento de ese material. Este último también se dispuso sobre muros de lodo y piedras y sobre paredes hechas de cantos, lajas y tierra para poder pintar. La ausencia de adobes fue notable.

---

de carbón recolectadas bajo una serie de grandes lajas sobrepuestas en una porción del *Piso A*, que se encontró despejada desde el primer día de las excavaciones. Al conjunto de lajas sobrepuestas se le denominó *Hilera 1*, las muestras de carbón que estaban debajo de las lajas se consideran nada seguras, pues proceden de un contexto secundario en una porción alterada de la superficie del *Piso A*, lo que implica que el rango entre 1,010-1,090 d.C. puede corresponder a cualquier otro momento, incluso al lapso en el que el *Piso A* se perturbó mucho tiempo después de que quedara sepultado.

En el *Grupo I* el color se aplicó en diseños de una gama cromática incierta. En el *Grupo VI* hubo masas monocromas y motivos policromos. En la *Plataforma de los Felinos* se presentaron masas de un solo color y motivos policromos tanto en aplanados conservados como en otros destruidos.

En cuanto a las formas de los diseños, en el *Grupo I* sólo existe la noticia de "una greca", del tipo "*xicalcoliuhqui*". En el *Grupo VI* se encontraron evidencias de posibles guardapolvos, la mayoría de color azul-verde agua y uno rojo; superficies pintadas de rojo, a manera de zoclo; líneas ondulantes rojas y líneas policromas entrelazadas; círculos rojos sobre fondo blanco; una serie de grecas ("*xicalcoliuhqui*") negras sobre fondo blanco y subrayadas con delgadas líneas también negras.

La contribución del análisis de las pinturas que se excavaron entre 1983 y 1985 al conocimiento de la pintura mural de Huapalcalco destaca en el ámbito de las formas.

Por lo que se refiere a las formas imprecisas se puede decir que se han distinguido aquellas de trayectoria semicircular y circular, como se puede observar en los *Fragmentos 'f '* y *'k'*.

Una de las nuevas formas que se encontró en el *Muro 5* de la *Plataforma de los Felinos* es la que resulta similar a la marca de una uña, en el *Fragmento 3 a* hay dos una azul y otra roja.

Ahora se puede afirmar que en Huapalcalco fue común utilizar anchas franjas rojas y rectas, a manera de zoclo, tal y como se observa en el *Fragmento 8* del *Muro 5* de la *Plataforma de los Felinos*.

Un elemento pictórico formal, que se encontró en la misma plataforma, es la del friso. En Huapalcalco, cuando menos hay un friso delimitado arriba y abajo por un par de anchas franjas, de espesor variable, la externa de color azul y la interna de color rojo, como puede observarse en el *Fragmento 'c'* del *Muro 5*. Las franjas que delimitan el friso nunca se separan y el espacio que existe entre ambos pares de ellas varía entre los 27.5 y los 30 cm, sobre este espacio fue donde se plasmaron, hasta donde ahora se tiene conocimiento, los motivos y diseños más complejos de la pintura mural del sitio.

Otras formas que se encontraron en Huapalcalco, son las franjas inclinadas en forma de letra "i" manuscrita, delimitadas con delgadas líneas a cada lado, anaranjado al exterior y amarillo al interior; estas finísimas líneas son paralelas y ocasionalmente

se sobreponen. Las franjas en forma de "i" manuscrita, o *script*, se hicieron en los colores: azul, verde tierno y amarillo, como puede observarse en *los Fragmentos 9* y *10* del *Muro 4*. Es posible que estas franjas representen el agua de lluvia, pues estaban asociadas a una escultura en la que se representó un felino, combinación que forma parte de la iconografía teotihuacana, como es claro en el mural del *Gran Puma* de la metrópoli clásica.

Una forma muy compleja que se encontró en el *Fragmento d* del *Muro 5*, es la del ovoide, que ocupaba una parte muy pequeña del centro del friso correspondiente. En este fragmento hay un elemento, del que muy poco se sabe, se encontró que algunas de sus formas se delinearon con un delicado trazo negro, característica que Florencia Müller encontró en las pinturas del *Grupo VI* y que se utilizó en Teotihuacán y en épocas tardías en lo códices.

Por lo que toca a la paleta cromática que se ha presentado en Huapalcalco, puede afirmarse que hasta ahora mantiene continuidad. Los colores que se hallaron en los *Grupos I* y *VI*, son: rojo, rojo-café, blanco, negro, azul, verde, verde-azul, ocre, rosa pálido y amarillo, estos mismos colores también se utilizaron en la *Plataforma de los Felinos*, precisando que ahí se encontraron dos tonos de verde, el tierno llamado también fresco o césped y el verde seco.

Sobre las pinturas murales del *Grupo VI*, puede concluirse que los arqueólogos Margáin, Müller, Lizardi y Villagra encontraron elementos teotihuacanos que les permitieron realizar un acercamiento a la interpretación iconográfica en el sitio arqueológico hoy hidalguense. Sin embargo, en el caso de los hallazgos de la *Plataforma de los Felinos* aunque reafirman la relación Huapalcalco-Teotihuacán, los elementos pictóricos resultan ser insuficientes porque en Huapalcalco las pinturas murales se complementaron con esculturas. Por ejemplo las líneas inclinadas que se pintaron en el *Fragmento 9* y en el *Fragmento 10,* estaban acompañadas de un altorrelieve en el que se presentó un félido. Se trata de la misma idea representada en el mural de *El Gran Puma* de Teotihuacán, pero en Huapalcalco tiene una composición distinta. Lo mismo ocurre con otros mensajes iconográficos, de ahí la importancia de publicar un catálogo de la escultura huapalcalqueña.

Pese a las carencias e imprecisiones de la información recolectada en los documentos y artículos elaborados por Florencia Müller y César Lizardi Ramos,

es indudable que Huapalcalco también compartió la tradición mesoamericana de plasmar en sus construcciones cívico-ceremoniales una integración plástica al combinar pintura mural, escultura y arquitectura monumental.

La sistematización de la información referente a dichas manifestaciones plásticas posibilitará, en el futuro, conocer los detalles de la pintura mural del lugar que la caracterizan, así como los elementos generales que comparte con otros sitios arqueológicos, al mismo tiempo que la iconografía de Huapalcalco podrá resultar más accesible. Cabe destacar que esta tarea quedará incompleta si se ignora la riqueza escultórica y arquitectónica de este sitio arqueológico y de otros registrados, o sólo conocidos superficialmente, en el Valle de Tulancingo.

BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL, Macías Rafael, 1980: *Informe de Campo Dirigido al Arqueólogo Rafael Abascal Macías, Director del Centro Regional Hidalgo, 1ro. de abril de 1980. Expediente Cuevas y Abrigos Rocosos*. Vol. 12, Exp. N. 27, Archivo Técnico de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

ACOSTA, Jorge R., 1941: "Los Últimos Descubrimientos Arqueológicos en Tula, Hidalgo", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos,* T. V, pp. 239-248, Ed. Sociedad Mexicana de Antropología. México.

ACOSTA, Jorge R., 1987: *Cerámica Arqueológica de la Ciudad de Quetzalcóatl*, *Estudios Inéditos acerca de la Alfarería de Tula*, Ed. Biblioteca de Cultura Hidalguense, Gobierno del Estado de Hidalgo, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca, Hidalgo. México.

AC, Anales de Cuauhtitlan 1975: *Códice Chimalpopoca*, *Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles*. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. México.

ALVA, Ixtlilxochitl Fernando de, 1975: *Sumaria Relación de Todas las Cosas que han Sucedido en la Nueva España y de Muchas Cosas que los Toltecas Alcanzaron y Supieron Desde la Creación del Mundo, hasta su Destrucción y Venida de los Terceros Pobladores Chichimecas, hasta la Venida de los Españoles, Sacada de la Original Historia de esta Nueva España.* Ed. Edmundo O'Gorman, en *Obras Históricas*, Vol. I. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. México.

ÁLVAREZ, del Castillo Carlos, 1986: *Anexo* al Oficio N. 401-13-390, Expediente 2.24, del 11 de noviembre de 1986, sin número de folio. Archivo del Laboratorio de Paleobotánica, Subdirección de Servicios Académicos y Laboratorios, del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. Ciudad de México.

ANGULO, Villaseñor Jorge, 1972: "Reconstrucción Etnográfica a través de la Pintura", en *Teotihuacán, Memoria de la XI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología,* T.I, pp. 43-68, Ed. Sociedad Mexicana de Antropología. México.

ANGULO, Villaseñor Jorge, 1984: "Nuevas Consideraciones sobre los Llamados Conjuntos Departamentales especialmente de Tetitla", en *Teotihuacán. Nuevos Datos, Nuevas Síntesis, Nuevos Problemas,* pp. 275-316, Eds. Mc Clung y Childs, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. México.

ANGULO Villaseñor Jorge, 1987: "Observaciones sobre el Templo de la Agricultura en Teotihuacan", en *Homenaje a Román Pina Chan*, pp. 373-401, Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. México.

ANGULO, Villaseñor Jorge, 1998: "El desarrollo sociopolítico como factor de cambio cronológico cultural", en *Los Ritmos de Cambio en Teotihuacán: Reflexiones y Discusiones de su Cronología,* pp. 103-128, Coords. Rosa Brambila y Rubén Cabrera, Colección Científica, N. 366, Ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

ANGULO, Villaseñor Jorge, 2001: "Notas sobre el diseño *culua machan cuepa* y sus variantes", en *La Pintura Mural Prehispánica en México, Boletín Informativo del Proyecto La Pintura Mural Prehispánica en México* N. 14, junio, pp. 7-12, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas. México.

ANGULO, Villaseñor Jorge, 2004: "¿Fue la *machan-cuepan* un juego ceremonial o sólo el glifo de un elemento simbólico?" en *La Pintura Mural Prehispánica en México, Boletín Informativo del Proyecto La Pintura Mural Prehispánica en México* N. 20, junio, pp. 46-50, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas. México.

ARREOLA, Eutimio, VARGAS, Felipe, 1933: *Eutimio Arreola y Felipe Vargas al arquitecto Ignacio Marquina*, 8 de noviembre de 1933. 1f. ff. Exp. 311.32 (z46-7)1, primera foja del Expediente. Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

BARLOW, Robert, 1990: *Los Mexicas y la Triple Alianza. Obras Completas,* Vol. III. Ed. Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés H., Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad de las Américas. México.

BEYER, Herman, 1965: "El Origen, Significado y Desarrollo de la Greca Escalonada", en *El México Antiguo*, Vol. X, pp. 53-104, Ed. Sociedad Alemana Mexicanista. México.

CABRERA, Rubén, 1995 a: "La Cronología de los Murales de Atetelco", en *La Pintura Mural Prehispánica en México.* T.1, Parte I *Teotihuacán*, pp. XXVII-XXIX. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas (incluye el plano general de la Zona Arqueológica de Teotihuacán). México.

CABRERA, Rubén, 1995 b: "Ciudadela", en *La Pintura Mural Prehispánica en México. Teotihuacán*, Vol. 1, Parte I, pp. 3-18, Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas. México.

CARMONA, Martha, 2011: *Martha Carmona Macías, Subdirectora de Arqueología del Museo Nacional de Antropología a Enriqueta M. Olguín*, Correo electrónico del 23 de septiembre del 2011, Archivo personal de la Arqlga. Enriqueta M. Olguín.

CARRASCO, Pedro 1991: *Estructura Político-Territorial del Imperio Tenochca. La Triple Alianza de Tenochtititlán, Tezcoco y Tlacopa,* Ed. Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México. México.

CASTRO, García Arturo y CÓRDOBA, Diego A. 1994: "Estratigrafía del Área Volcánica de Tulancingo, Hidalgo, México", en *Revista de Investigación Pancromo 23*, Vol. 1, N. 1, pp. 26-39, Ed. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca, Hidalgo. México.

CEDILLO, Álvarez Luciano, 1991: *Luciano Cedillo Álvarez a Roberto Rangel, oficio con fecha 24 de octubre de 1991*, Expediente Técnico de la Zona Arqueológica de Huapalcalco. Archivo de la Coordinación Nacional de Restauración del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

COBEAN, Robert H., 1996: *La Cerámica de Tula*, Colección Científica N. 215, Ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

COWGILL, George L., 1998: "Nuevos Datos del Proyecto Templo de Quetzalcoatl" en *Los Ritmos de Cambio en Teotihuacán: Reflexiones y Discusiones de su Cronología,*

pp. 185-200, Coords. Rosa Brambila y Rubén Cabrera, Colección Científica, N. 366, Ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

DAVIES, Nigel 1988: *Los Antiguos Reinos de México*, Ed. Fondo de Cultura Económica. México.

EM Enciclopedia de México, 1978: Ed. Enciclopedia de México, México.

ETZH Expediente Técnico de la Zona Arqueológica de Huapalcalco, 1984: Documento Anónimo Mecanuscrito con fecha 7 de diciembre de 1984, sin número de folio. Archivo de la Coordinación Nacional de Restauración del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

FUENTE, Beatriz de la, 1995a: "La Pintura Mural Prehispánica en México", en *Arqueología Mexicana*, Vol. III, N. 16, pp. 6-15, Ed. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

FUENTE, Beatriz de la, Coord. 1995 b: *La Pintura Mural Prehispánica en México. Teotihuacán*, 2 Vols. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas. México.

FUENTE, Beatriz de la, 1995c: "Introducción", en *La Pintura Mural Prehispánica en México. Teotihuacán*, T.I, Parte I, pp. XV-XXII. Coord. Beatriz de la Fuente. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas. México.

FUENTE, Beatriz de la, 1995d: "Zona 5. Conjunto del Sol" en *La Pintura Mural Prehispánica en México, Teotihuacán*, Vol. I, Parte I, pp. 59-79, 2 Vols. Coord. Beatriz de la Fuente. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas. México.

FUENTE, Beatriz de la, 1995e: *"*Gran Puma*"* en *La Pintura Mural Prehispánica en México, Teotihuacán,* Vol. *Parte I* I, Parte I, pp. 83-85, Coord. Beatriz de la Fuente. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas. México.

FUENTE, Beatriz de la, 1995 f: "Zona 4. Animales Mitológicos" en *La Pintura Mural Prehispánica en México Teotihuacán*, Vol. I, Parte I, pp. 93-102, Coord. Beatriz de la Fuente. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas. México.

FUENTE, Beatriz de la, 1995 g: "Zona 2. Templo de los Caracoles Emplumados", en *La Pintura Mural Prehispánica en México Teotihuacán*, Vol. I, Parte I pp. 109-113, Coord. Beatriz de la Fuente, Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas. México.

GAMIO, Manuel, 1922: *La Población del Valle de Teotihuacán*. 2 Vols. Ed. Secretaría de Agricultura y Fomento, Dirección de Antropología, Dirección de Talleres Gráficos dependiente de la Secretaría de Educación Pública. México.

GAXIOLA, G. Margarita, 1978: "Informe Preliminar de la Primera Temporada del Subproyecto Huapalcalco", Centro Regional Hidalgo. Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

GAXIOLA, G. Margarita, 1979: "Informe Preliminar de la Segunda Temporada del Subproyecto Huapalcalco". Centro Regional Hidalgo. Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

GAXIOLA, G. Margarita, 1999: "Huapalcalco y las Tradiciones Alfareras del Epiclásico", en *Arqueología. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia,* 2da. Época, N. 21, pp. 45-72. Ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

GAXIOLA, G. Margarita, 2001: "Un Temazcal Terapéutico en el Barrio de Talladores de Obsidiana de Huapalcalco, Hidalgo", en *Arqueología. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia,* 2da. Época, N. 26, pp. 49-70. Ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

GAXIOLA, González Margarita, 2005: "Rancho la Cañada: una Unidad de producción de Instrumentos de Obsidiana en Huapalcalco", en *Reflexiones sobre la Industria Lítica,* pp. 181-203, Coords. Leticia González y Lorena Mirambell Silva. Ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Científica N. 475, Serie Arqueología. México.

GAXIOLA, González Margarita, 2006 a: "Tradición y estilo en el estudio de la variabilidad cerámica del Epiclásico en el Centro de México", en *El Fenómeno*

Coyotlatelco en el Centro de México: tiempo, espacio y significado. Memoria del primer Seminario-Taller sobre Problemáticas Regionales, pp. 31-54, Ed. Laura Solar Valverde, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.

GAXIOLA, González Margarita, 2006 b: "El estilo decorativo de la Cerámica Rojo sobre Café de Huapalcalco", en *El Fenómeno Coyotlatelco en el Centro de México: tiempo, espacio y significado. Memoria del primer Seminario-Taller sobre Problemáticas Regionales,* pp. 327-343, Ed. Laura Solar Valverde, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.

GAXIOLA, G. Margarita, CLARK, John, Coods. 1989: *La Obsidiana en Mesoamérica,* Ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Científica N. 176, Serie Arqueología. México.

GAXIOLA, G. Margarita, GUEVARA, H. Jorge, 1980: "Informe Preliminar de la Segunda Temporada del Proyecto Huapalcalco (1979-1980). Abril, 1980." Centro Regional Hidalgo. Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

GAXIOLA, G. Margarita, GUEVARA, H. Jorge, 1981: "Informe Preliminar de la Tercera Temporada del Proyecto Huapalcalco. 1980-1981". Centro Regional Hidalgo, Archivo Técnico de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

GERHARD, Peter, 1986: *Geografía Histórica de la Nueva España, 1519-1821*, Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Geografía. México.

HTC, Historia Tolteca Chichimeca, en Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes, Luis Reyes García, 1976: Ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

INEGI, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática 1999: *Hidalgo Tabulados Básicos Ejidales por Municipio. Programa de Certificación de Derechos Ejidales, Titulación de Solares Urbanos, PROCEDE, 1992-1998*, Ed. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Aguascalientes, Ags. México.

IRWIN, Williams Cynthia 1959-1960: *Postpleistocene, Classic and Postclasic Remains from la Cueva del Tecolote (Tulancingo, Hgo.) 2 Tms.* Mecanuscrito Universidad de Harvard, Peabody Museum, Archivo Técnico de la Coordinación de

Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

IRWIN, Williams Cynthia 1969: *Classic and Postclasic Remains from la Cueva del Tecolote (Tulancingo, Hgo.).* Mecanuscrito. Biblioteca José Luis Lorenzo de la Subdirección de Laboratorios y Servicios Académicos (antes Prehistoria) de la Dirección de Estudios Arqueológicos (antes Prehispánicos) del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

ISLAS, López Alicia, 2013: *Las Figurillas prehispánicas de barro del Museo de Zazacuala en Santiago Tulantepec, Hidalgo.* Tesis de Licenciatura en Historia de México. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca, Hidalgo. México.

JIMÉNEZ, Moreno Wigberto (1975) 1998a: "Mesoamérica", en *Wigberto Jiménez Moreno (Primera Parte) Boletín de la Biblioteca Juan Comas,* N. 27, pp. 1-18, septiembre-octubre de 1998, publicación bimestral. Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, México. Reeditado de la *Enciclopedia de México*, 1975. Sobretiro especial del Tomo VIII. México.

JIMÉNEZ, Moreno Wigberto (1954-1955) 1998b: "Síntesis de la Historia Pretolteca de Mesoamérica ", en *Wigberto Jiménez Moreno (Segunda Parte)Boletín de la Biblioteca Juan Comas,* N. 28, pp. 2-39, noviembre-diciembre de 1998 publicación bimestral. Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. México. Reeditado de *El Esplendor del México Antiguo,* Coords. Carmen Cook y Raúl Noriega 1959, T. II, pp. 1019-1063, Ed. Centro de Investigaciones Antropológicas de México. México.

JIMÉNEZ, Moreno Wigberto (1954-1955) 1999: "Tula y los Toltecas Según las Fuentes Históricas", en *Wigberto Jiménez Moreno (Cuarta Parte) Boletín de la Biblioteca Juan Comas,* N. 30, pp. 3-6, marzo-abril de 1999 publicación bimestral. Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. México. Reeditado de la *Revista Méxicana de Estudios Antropológicos*, 1941, T. V, N. 2-3 pp. 79-83, Sociedad Mexicana de Antropología. México.

LADRÓN DE GUEVARA, Sara, 1992: "Pintura y Escultura", en Brueggermann *et. al. Tajín,* pp. 99-132, Ed. Citybank México. México.

LIZARDI, Ramos César, 1954 a: César Lizardi Ramos al profesor Eduardo Noguera, "Informe referente a la destrucción de las ruinas de Tulancingo, Hidalgo, rendido por César Lizardi Ramos al profesor Eduardo Noguera, Jefe del Departamento de Monumentos Prehispánicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, mayo 2, 1954." Exp. 311.32 (z46-7)1, ff. 1-5. Fondo de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, en Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

LIZARDI, Ramos César, 1954 b: "Arquitectura de Huapalcalco, Tulancingo". Documento Mecanuscrito, número 350 (3/XI/54), 17 ff. Fondo César Lizardi Ramos, Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

LIZARDI, Ramos César, 1954c: *César Lizardi Ramos al profesor Eduardo Noguera,* "Memorandum para el C. Profesor Eduardo Noguera, Jefe del Departamento de Monumentos Prehispánicos del INAH*,* 14 de septiembre de 1954". Exp. 311.32 (z46-7)1, ff. 1-5. En Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

LIZARDI, Ramos César, 1956-1957: "Arquitectura de Huapalcalco, Tulancingo", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos",* Vol. 14, Parte 2, pp. 111-115. Ed. Sociedad Mexicana de Antropología. Ciudad de México.

LIZARDI, Ramos César, 1957a: "Resultados Obtenidos en las Exploraciones hechas en el Valle de Tulancingo, 1954-1956". Exp. 311.32 (z46-7)1, ff. 44-46 Fondo de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, en Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

LIZARDI Ramos César, 1958 a: "Arqueología del Valle de Tulancingo", en *Cuadernos Americanos*, Vol. XCVIII, N. 2, pp. 107-126, Ed. Instituto Indigenista Interamericano. Ciudad de México.

LIZARDI, Ramos César, 1958b: "Arqueología del Valle de Tulancingo". Documento Mecanuscrito, número 366 (29/I/58), 25 ff. Fondo César Lizardi Ramos,

Archivo Técnico de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

LIZARDI, Ramos César, 1958c: "Hermosas Joyas Arqueológicas en el Valle de Tulancingo, Hidalgo". Periódico *La Prensa*, miércoles 22 de enero de 1958, Ciudad de México. Artículo Periodístico clasificado como Documento de Archivo, número 580 (22/I/58), una plana completa. Fondo César Lizardi Ramos, Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

LIZARDI, Ramos César, 1958d: "El más antiguo fresco de México" en periódico *Diario de la Tarde*, 10 de marzo de 1958, Exp. 311.32 (z46-7)1, ff. 64. en Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

LIZARDI, Ramos César, 1958f: "Apuntes para el discurso pronunciado por C.L.R. durante el banquete del Centro Social Hidalguense en la Ciudad de México". Documento Mecanuscrito, número 365 (18/I/58), 5 ff. Fondo César Lizardi Ramos, Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

LIZARDI, Ramos César, 1960a: "Datos Biográficos de Agustín Villagra". Documento Mecanuscrito número 392 (18/V/60), 4 ff. Fondo César Lizardi Ramos, Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

LIZARDI, Ramos César, 1960 b: " El Patio más Antiguo de Mesoamérica", in *Men and Cultures*, pp. 616-626, AFC Wallace Ed. Philadelphia.

LIZARDI, Ramos César, 1968: "Arqueología del Valle de Tulancingo". Documento Mecanuscrito, número 421 (29/VII-VIII/58), 94 ff. Fondo César Lizardi Ramos, Archivo Técnico de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. Nota: Fotocopia del mismo mecanuscrito inédito se resguarda en la Biblioteca Peñafiel, Exconvento de San Francisco, Pachuca, Hidalgo México. El autor entregó el original a la Universidad Autónoma de Hidalgo en 1968 para su publicación, la que se realizó, de manera incompleta, en el año 2000. En el original hay correcciones hechas

por el autor, quien afirma en la presentación que éste es un trabajo en el que se amplía el texto que se publicó en *Cuadernos Americanos*, en 1958.

LIZARDI, Ramos César, 1970: "Los Teotihuacanos en tierra hoy Hidalguense", en *Primer Congreso de la Cultura del Estado de Hidalgo*, pp. 17-26, Ed. Universidad Autónoma de Hidalgo, Pachuca, Hidalgo, Ciudad de México.

LIZARDI, Ramos César (1968) 2000: *Arqueología del Valle de Tulancingo, Hidalgo*, Ed. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Col. Raíces Hidalguenses, Pachuca, Hidalgo México. Nota: es la versión incompleta de la obra de 1968.

LOMBARDO, Sonia, 1990: "Conceptualisation et Abstraction: L'Art de Teotihuacan", dans *Art Precolombien du Mexique*, pp. 47-49, Réunion de Musées Nationaux, Galeries Nationaux du Grand Palais, Ed. Arnoldo Mondadori. Paris.

LÓPEZ Rodríguez José Ma. Lawrence, MARTÍNEZ Magaña Ricardo Armando, RODRÍGUEZ Hernández Norma Elena, 1997: Informe: Encuentro Arqueológico Nacional INAH PROCEDE, en varias entidades federativas: Hidalgo, Querétaro, Sinaloa, Yucatán, Veracruz, San Luis Potosí, Chiapas, Nuevo León, Michoacán, Tamaulipas, Sonora, Oaxaca, Estado de México, Baja California, Durango, Nayarit, Morelos, Puebla, Quintana Roo, Agosto 27, 28 y 29 de 1997. Pachuca, Hgo. Archivo Técnico de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

MAGALONI, Kerpel, Diana, 1990: *Metodología para el Análisis de la Pintura Mural Prehispánica. El Templo Rojo de Cacaxtla.* Tesis de Licenciatura en Restauración de Bienes Muebles, Escuela Nacional de Restauración, Conservación y Museografía Manuel del Castillo Negrete. México.

MAGALONI, Kerpel, Diana, 1998: "Metodología para la Seriación de la pintura Mural Teotihuacana: Técnica y Lenguaje Visual" en *Los Ritmos de Cambio en Teotihuacán: Reflexiones y Discusiones de su Cronología,* pp. 223-241, Coords. Rosa Brambila y Rubén Cabrera, Colección Científica, N. 366, Ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

MANZANILLA, Linda 1995: "La Zona del Altiplano Central en el Clásico", en *Historia Antigua de México*, Coords. Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, 3 Vols. Ed. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de

Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel Ángel Porrúa. México.

MANZO, Olguín Enriqueta 1984: *Rescate Arqueológico: Huapalcalco, 1983-1984. Informe de la Primera Temporada de Rescate Arqueológico en Huapalcalco, Tulancingo, Hidalgo.* Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

MANZO, Olguín Enriqueta 1985: *Rescate Arqueológico: Huapalcalco, 1984-1985. Informe de la Segunda Temporada de Rescate Arqueológico en Huapalcalco, Tulancingo, Hidalgo.* Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

MARGAIN, Carlos R., 1939: *Carlos Margáin al Lic. Alfonso Caso, octubre 16, de 1939. Informe Rendido por el Practicante de Arqueología, Carlos Margáin sobre una comisión que le fue conferida el 28 de septiembre, oficio N. 3400, VIII/1317*, sin número de folio, 3 ff. T. LXII, 446-1. Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

MARGAIN, Carlos R., 1954: "La Zona Arqueológica de Tulancingo", en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Vol. VI, pp. 41-47, Ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

MARGAIN, Carlos 1944-1958: "Zonas Arqueológicas de Huapalcalco y El Pedregal, Tulancingo, Hidalgo". T. 167, Vol. VI, Exp. 6 (incluye diecinueve fotografías de Carlos Margáin de cerámicas de esas zonas arqueológicas). Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

MARTÍNEZ, Oscar: ver hemerografía.

MARQUINA, Ignacio, 1964: *Arquitectura Prehispánica*, Ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, México.

MATOS, Moctezuma Eduardo, 1974: "Excavaciones en la Microárea: Tula Chico y la Plaza Charnay", en *Proyecto Tula 1a. Parte,* pp. 61-69, Coord. Eduardo Matos, Colección Científica N. 5, Arqueología, Ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

MATOS, Moctezuma Eduardo, 2001a: "Tula de los Toltecas", en *Descubridores del Pasado en Mesoamérica*, pp. 315-329, Ed. Antiguo Colegio de San Ildefonso,

Petróleos Mexicanos, Grupo Halliburton, Fundación Televisa, Cervecería Modelo. México.

MEDINA, González Rafael, 1994: ver hemerografía.

MILLER, Arthur G. 1973: *The Mural Painting of Teotihuacan*, Dumbarton Oaks, Trustrees for Harvard University, Washington. D.C.

MILLON, Clara, 1972: "The History of Mural Art at Teotihuacan", en *Teotihuacán, Memoria de la XI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología,* T. I, pp. 1-16, Ed. Sociedad Mexicana de Antropología. México.

MIRAMBELL, Lorena, 1986: *Prof. Lorena Mirambell a Arqloga. Enriqueta Manzo Olguín, oficio N. 401-13-390, expediente 2.24 del 14 de noviembre de 1986, 3ff.* Archivo del Laboratorio de Paleobotánica de la Subdirección de Laboratorios y Servicios Académicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

MOEDANO, Hugo, 1945-1946: *Tollan. Algunos Problemas Históricos y Arqueológicos de Tula y su Probable Resolución*, Tesis Profesional, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

MOLLER, Harry, 1987: "Diez Mil Años de Tulancingo", en *México Desconocido*, N.128, pp. 37-43, Ed. Jilguero. México.

MONTERROSO, Rivas Pablo Neptalí, 2004: *Los Entierros de la Cueva del Tecolote*, Tesis de Licenciatura en Antropología Física, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela Nacional de Antropología. México.

MORENO, Fernando: ver hemerografía.

MÜLLER, Florencia J., 1955: *Informe de la IV Temporada de Exploraciones en Huapalcalco, Dic. 26 de 1955*, en T. LXII, Exp. 447-2, 4 ff. Estado de Hidalgo, Valle de Tulancingo, Varios, 1939-1956. Fondo de la Dirección de Monumentos Prehispánicos en Archivo Técnico de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

MÜLLER, Florencia J., 1956-1957: "El Valle de Tulancingo", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos,* Vol. 14, Parte 2, pp. 129-137. Ed. Sociedad Mexicana de Antropología. México.

MÜLLER, Florencia J., 1960: "The Preclassic Ceramic Sequence of Huapalcalco of Tulancingo, Hidalgo, México", in *Men and Cultures*, pp. 601-611, AFC Wallace Ed. Philadelphia.

MÜLLER, Florencia J., 1961 a: *La Exploración Arqueológica en Huapalcalco Hidalgo. Quinta Temporada*. Documento Mecanuscrito número 36 (19/11/61) 22 ff. Fondo Florencia Müller. Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

MÜLLER, Florencia J., 1962: *Informe Preliminar sobre los Trabajos de la Zona Arqueológica de Huapalcalco, septiembre 12, 1962*, Exp. 311.32 (z46-7), 2 ff. (las fojas presentan una paginación posterior: 4-6. Fondo de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, en Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

MÜLLER, Florencia J., 1963: "Exploración Arqueológica en Huapalcalco Hidalgo. Quinta Temporada, 1959", en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia,* T. XV, pp. 75-97, Ed. Secretaría de Educación Pública. México.

MÜLLER, Florencia J., 1970: "Nuevos Datos para la Prehistoria de Hidalgo", en *Memoria del Primer Congreso de la Cultura del Estado de Hidalgo,* pp. 11-15. Ed. Universidad Autónoma de Hidalgo, Pachuca, Hidalgo. México.

MÜLLER, Florencia J., 1980: *Entierro Radial de Tulancingo, Hidalgo*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Salvamento Arqueológico, Cuadernos de Trabajo N. 1. México.

MÜLLER, Florencia J., LIZARDI, Ramos César, 1955 a: *Informe Acerca del Resultado y Circunstancias de la Cuarta Temporada de Exploraciones en el Valle de Tulancingo, Hidalgo.* Exp. 311.32 (z46-7) 3 ff.; páginas 1-3; informe del 20 al 26 de diciembre de 1955. Entregado el 2 de enero de 1956. Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

MÜLLER, Florencia J., LIZARDI, Ramos César, 1955b: *Informe Preliminar de la Exploración Arqueológica en el Valle de Tulancingo, Hgo. Hecha en 1954 y 1955 (temporada abril, 1954)*, Exp. 311.32 (z46-7), ff. 8-17, 9 páginas (el documento empieza en la foja número 8). En Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

MÜLLER, Florencia J., LIZARDI, Ramos César, sin fecha, *ca.* 1956 a: *Florencia Müller y César Lizardi al Profesor Eduardo Noguera, Jefe de la Dirección de*

Monumentos Prehispánicos, Exp. 311.32 (z46-7), ff. 26. Fondo de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, en Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

MÜLLER, Florencia J., LIZARDI, Ramos César, 1957 a: *Informe al Dr. Ignacio Bernal, sobre los Destrozos que están Causándose en Zonas Arqueológicas de Tulancingo, enero 7, 1957*. Exp. 311.32 (Z46-7), ff. 34-41, el texto es de 8 páginas y tiene dos numeraciones, la de las ocho páginas y la del expediente completo. Fondo de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, en Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

MÜLLER, Florencia J., RAMOS, César Lizardi, 1957b: *Florencia J. Müller y César Lizardi Ramos a Ignacio Bernal, Jefe de Monumentos Prehispánicos*, enero 15 de 1957. Exp. 311.32 (z46-7)-1, f. 42, Fondo de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, en Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

MÜLLER, Florencia J., LIZARDI, Ramos César, 1957c*: Informe en Cuanto al Resultado de la Exploración Arqueológica Realizada por Acuerdo de la Dirección de Monumentos Prehispánicos en el Valle de Tulancingo, Hgo. (VI temporada) julio 31, 1957*, Exp. 311.32 (Z46-7)1, ff. 52-56 Fondo de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

MÜLLER, Florencia J., LIZARDI, César, 1958: *La Pirámide VI de Huapalcalco.* Documento Mecanuscrito, número 42 (19/VII/58), 14 ff. Fondo Florencia Jacobs Müller. Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

MUÑOZ, Camargo Diego, 1979: "Descripción de la ciudad y la provincia de Tlaxcala ", en *Historia de Tlaxcala*, Ed. Innovación. México.

NOGUERA, Eduardo, (1965) 1975: *La Cerámica Arqueológica de Mesoamérica,* Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. México.

NOGUÉZ, Xavier, 1995: "La zona del Altiplano Central en el Posclásico: la etapa tolteca", en *Historia Antigua de México*, V. III, pp. 189-224, Ed. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa. México.

OLGUÍN, Enriqueta M. 1986: "Una Escultura Felina Procedente de Huapalcalco, Hidalgo", en *Primer Coloquio de Historia Regional. Memoria*. pp. 36-76. Ed. Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Centro de Investigaciones sobre el Estado de Hidalgo. Pachuca, Hidalgo, México.

OLGUIN, Enriqueta M. 2003: *Catálogo Arqueológico de los Entierros Prehispánicos de Huapalcalco, Tulancingo, Hidalgo, que se excavaron entre 1955 y 1985. Incluye las observaciones de las Dras. Josefina Bautista y Carmen Pijoán de la Dirección de Antropología Física del INAH*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo e Instituto Nacional de Antropología e Historia, Archivo de la Dirección de Antropología Física, Museo Nacional de Antropología, Archivo Técnico de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

OLGUÍN, Enriqueta M., 2006: "Clasificación de los Entierros Prehispánicos de Huapalcalco, Tulancingo, Hidalgo, 1955-1985", en *Estudios de Cultura Otopame,* N. 5, pp. 119-140, Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. México.

OLGUÍN, Enriqueta M. (2004) 2008: *Pintura Mural y Escultura Prehispánicas de Huapalcalco, Tulancingo, Hgo.* Archivo Técnico de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

OLGUÍN, Enriqueta M., 2010: "Conchas arqueológicas de Huapalcalco, Tulancingo, Hgo. Valvas Naturales y sus Reproducciones", en *Anales de Antropología*, N. 44, pp. 31-74, Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. México.

OLGUÍN, Enriqueta M., 2011: "Artefactos de Lítica Pulida de Huapalcalco, Tulancingo, Hidalgo, Recuperados en las temporadas de Excavación 1983-1985, con notas sobre la lítica pulida excavada en 1956, Julio del 2011".

Archivo Técnico de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

OLGUÍN, Enriqueta M. 2012: "Pintura, Escultura y Arquitectura. Materiales y Técnicas en una Integración Plástica de Huapalcalco", en *Toltecayotl,* N. 0, pp. 9-16, Ed. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Instituto de Artes, Pachuca, Hidalgo, México.

OLGUÍN, Enriqueta M., 2017 a: "Problemas en la evolución de los topónimos de la Zona Arqueológica de Huapalcalco, Tulancingo, Hidalgo y sus alrededores", en *La toponimia en la conformación histórica del territorio. De Mesoamérica a México*, pp. 231-258, Coords. Carlos S. Paredes Martínez y Karine Lefebvre, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre Geografía Ambiental, Morelia, Michoacán, México.

OLGUÍN, Enriqueta M., 2019: *La Cerámica Arqueológica de Huapalcalco (1983-1985), con notas sobre los Restos Arqueológicos que proceden de otros lugares del Valle de Tulancingo y de otras temporadas.* (En preparación).

OLGUÍN, Enriqueta M., ALVARADO Tapia Ricardo, 2013: *Gestión y toma de fotografías del yugo completo de Huapalcalco, 19 de abril*, en el Museo Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México. (ver Carmona, 2011).

ORELLANA Rafael, 1956: *Rafael Orellana a Eduardo Noguera, Director de Monumentos Prehispánicos*, Exp. 311.32 (Z46-7), junio 14, 1956, 1f. Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

OVARLEZ, Sonia 2004: "Comentarios Respecto al Estudio del Azul Maya", en *La Pintura Mural Prehispánica en México, Boletín Informativo del Proyecto La Pintura Mural Prehispánica en México* N. 20, junio, pp. 65-71, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas. México.

ORTUÑO, Díaz María, 2015: *Huapalcalco, el Guardián de lo Sagrado*, Edición Privada, Tulancingo, Hidalgo, México.

TBCEM, Tulancingo de Bravo. Cuaderno Estadístico Municipal 1993: Ed. Gobierno del Estado de Hidalgo, H. Ayuntamiento Constitucional de Tulancingo, Instituto Nacional de Geografía e Informática, México.

PASCUAL, Soto Arturo, 1990: *Iconografía Arqueológica de El Tajín*. Ed. Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México. México.

PEÑAFIEL, Antonio, (1885) 1993*: Nombres Geográficos de México. Catálogo Alfabético de los Nombres de Lugar pertenecientes al idioma 'Náhuatl' Estudio Jeroglífico de la Matrícula de los Tributos del Códice Mendocino*. Edición Facsimilar, Universidad Autónoma de Hidalgo, Pachuca, Hidalgo, México.

PIÑA, Chan Román, 1988: *Historia, Arqueología y Arte Prehispánico.* Ed. Fondo de Cultura Económica. México.

PIÑA, Chan Román, 1998: *Cacaxtla, Fuentes Históricas y Pinturas.* Ed. Fondo de Cultura Económica. México.

REYES, Valerio Constantino, 1993: *De Bonampak al Templo Mayor. El Azul Maya.* Ed. Siglo XXI, Agroasemer, México.

RÍOS, Paredes Magdalena de los, 1988a: *Magdalena de los Ríos a Enriqueta M. Olguín, oficio del 30 de junio de 1988. Muestra INAH-780A, Bolsa 9*. Archivo del Laboratorio de Fechamiento de la Subdirección de Laboratorios y Servicios Académicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

RÍOS, Paredes Magdalena de los, 1988b: *Magdalena de los Ríos a Enriqueta M. Olguín, oficio del 13 de diciembre de 1988. Muestra INAH-779B, Bolsa 3*. Archivo del Laboratorio de Fechamiento de la Subdirección de Laboratorios y Servicios Académicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

RPPDJT Registro Público de la Propiedad del Distrito Judicial de Tulancingo, Hidalgo, Primera Sección del T. 61, 13 de julio de 1945, venta de un predio hecha por la Sra. Adelina Pérez Soto. Archivo del Registro Público de la Propiedad, Tulancingo, Hidalgo, México.

RPPMT, Registro Público de la Propiedad, Municipio de Tulancingo de Bravo, Hidalgo, 1893-1896, Tomo 9, f. 15. Archivo del Registro Público de la Propiedad, Tulancingo, Hidalgo, México.

SAHAGÚN, Bernardino de 1979: *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, Ed. Porrúa, Colección "Sepan Cuantos..." N. 300. México.

SÁNCHEZ, Hernández Ricardo, 1986: *Entrada 10/86* 1 f. Archivo del Laboratorio

de Geología la Subdirección de Servicios Académicos y Laboratorios del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

SÁNCHEZ, Hernández Ricardo, 1997: *Informe del Estudio de 15 Muestras de Pigmento y de un elemento de Mosaico Procedentes de Huapalcalco, Hidalgo*. 3 ff. Archivo del Laboratorio de Geología la Subdirección de Servicios Académicos y Laboratorios del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

SÉJOURNÉ, Laurette, 1957: *Pensamiento y Religión en el México Antiguo*. Ed. Fondo de Cultura Económica, Col. Breviarios N. 128, México.

SIMEON, Remi, 1977*: Diccionario de la Lengua Nahuatl o Mexicana*. Ed. Siglo XXI. México.

SNOW, Michael E. SNOW Elizabeth F., 1969: *Report of the Second Season (1969) of Arcaheological investigations in the Tulancngo Valley, Hgo. Mexico* by Michael E. Snow and Elizabeth F. Snow University of Toronto, Canada. Submitted to: Instituto Nacional de Antropología e Historia, en Documentación sobre los trabajos de exploraciones e investigaciones en las Zonas Arqueológicas de la República Mexicana por los Señores Michael Snow y Elizabeth Snow. Dirección de Monumentos Prehispánicos, B/311.42 (S)/22-15, Archivo Técnico de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

SNOW, Michael E. SNOW Elizabeth F., 1970: *Interim Report: Third Season of Archaeological investigations in the Tulancingo Valley*, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Diciembre 5 de 1970. en Documentación sobre los trabajos de exploraciones e investigaciones en las Zonas Arqueológicas de la República Mexicana por los Señores Michael Snow y Elizabeth Snow. Dirección de Monumentos Prehispánicos, B/311.42 (S)/22-15. Archivo Técnico de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

SNOW F. Elizabeth, SNOW E. Michael, 1971: *Excavations of the F-30 Temple Precinct at Huapalcalco, Hgo.* Submitted to: Instituto Nacional de Antropología e Historia. Documentación sobre los trabajos de exploraciones e investigaciones en las Zonas Arqueológicas de la República Mexicana por los Señores Michael

Snow y Elizabeth Snow. Dirección de Monumentos Prehispánicos, B/311.42 (S)/22-15. (Inédito). Archivo Técnico de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.Traducción libre y notas por la Arqlga. Enriqueta M. Olguín. Archivo Técnico de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

TBCM, Tulancingo de Bravo. Cuaderno Estadístico Municipal 1993: Ed. Gobierno del Estado de Hidalgo, H. Ayuntamiento Constitucional de Tulancingo, Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática. México.

TBEMH Tabulados Básicos Ejidales por Municipio, Hidalgo. Programa de Certificación de Derechos Ejidales, Titulación de Solares Urbanos, PROCEDE, 1992-1998, 1999: Ed. Instituto Nacional de Geografía e Informática, Aguascalientes, Ags. México.

TORQUEMADA, Juan de 1975: *Monarquía Indiana*. 3 Tms. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. México.

TREJO, Baltazar, 1984 a: B*altazar Trejo, a Sergio Montero, oficio con fecha 30 de noviembre de 1984*, sin número de folio. Documento incluido en el *Expediente Técnico de la Zona Arqueológica de Huapalcalco*. Archivo de la Coordinación de Restauración del Patrimonio Cultural del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

TREJO, Baltazar, 1984 b: *Baltazar Trejo a Sergio Montero, oficio con fecha 7 de diciembre de 1984*, Documento incluido en el *Expediente Técnico de la Zona Arqueológica de Huapalcalco*. Archivo de la Coordinación de Restauración del Patrimonio Cultural del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México.

TROBINER, Stephen, 1972: "The Fertil Mountain: an investigation of Cerro Gordo's importance to the town plan and iconographi of Teotihuacan", en *Teotihuacán, Memoria de la XI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología,* T. 2, pp. 103-116, Ed. Sociedad Mexicana de Antropología. México.

VÁZQUEZ, Vázquez César, 2013: *La organización política del asentamiento prehispánico de Zazacuala*, Tesis de Maestría en Estudios Mesoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. México.

VÁZQUEZ, de Ágredos Pascual María Luisa, 2004: "El Papel de las Tierras Naturales en la Pintura Mural Prehispánica: Ciencia y Arte en la Paleta Cromática", en *La Pintura Mural Prehispánica en México, Boletín Informativo del Proyecto La Pintura*

Mural Prehispánica en México N. 20, junio, pp. 57-71, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas. México.

VILLAGRA, Caleti Agustín, 1959: "La Pintura Mural", en *El Esplendor del México Antiguo*, Vol. II, pp. 651-670, Ed. Centro de Investigaciones Antropológicas de México. México.

VILLAGRA, Caleti Agustín, 1965: "La Conservación de los Murales Prehispánicos", en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia,* T. XVIII (XLV de la Colección), pp. 109-116, Ed. Secretaría de Educación Pública. México.

VILLAGRA, Caleti Agustín, 1971: "Mural Painting in Central Mexico", in *Handbook of Middle American Indians*, Vol. X, pp. 135-156, Ed. Robert Wauchope, University of Texas Press. Austin, Texas.

Cartografía

Cortés O. Augusto y Orta Bautista José Guadalupe, 1975: *Carta oficial del Sitio Arqueológico Huapalcalco*, Esc. 1:10 m. Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia y Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicos. Archivo Técnico de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

INEGI, Instituto Nacional de Geografía e Informática, México.

1984 *Carta Estatal de Hidrología Subterránea*. Hidalgo. 1:50,000.

1994 *Carta Estatal en Relieve. Puebla*. Esc. 1:500,000

1984 *Carta Estatal de Vegetación y Uso Actual del Suelo Hidalgo*, Esc.1:50,000

1994 *Carta Topográfica Tulancingo*, F14D82, Esc. 1:50,000

1999 *Carta Topográfica Huauchinango*, F14D83, Esc. 1:50,000.

SPP Secretaría de Programación y Presupuesto, México.

1983 *Carta Geológica Pachuca*, F14-11, Esc. 1:250,000.

Hemerografía

ARTEAGA, Bojalil Julián, 1999: "Originan diversos problemas. Detuvieron la instalación del drenaje en Huapalcalco", en *El Sol de Tulancingo*, 17 de marzo de 1999, primera plana y p. 2. Pachuca, Hidalgo, México.

El Sol de Tulancingo, 1994, octubre 12: "Una nueva pirámide en Huapalcalco. El INAH y el Ayuntamiento trabajan conjuntamente", primera plana, ángulo superior derecho y pág. 12. Pachuca, Hidalgo, México.

El Sol de Hidalgo, 1995, 29 de diciembre: "Últimos hallazgos arqueológicos en Hidalgo", primera plana. Pachuca, Hidalgo, México.

El Sol de Tulancingo, 1998, 23 de marzo: "Durante la entrada de la primavera subieron decenas de personas a la pirámide de Huapalcalco para 'cargarse' de energía", primera plana, esquina inferior izquierda, pie de foto. Pachuca, Hidalgo, México.

El Sol de Tulancingo 1998, 1 de abril: "Invaden zona arqueológica. Vigilan para que ya no construyan cerca de las pirámides", primera plana y p. 2. *El Sol de Tulancingo,* Pachuca, Hidalgo, México.

El Sol de Tulancingo, 1998, 9 de abril: "Pintas en la Pirámide de Huapalcalco", primera plana, esquina inferior izquierda, pie de foto. Pachuca, Hidalgo, México.

El Sol de Tulancingo, 1999, 20 de septiembre: "Ya tiene tiempo que no se observan personas que carecen de preparación, con intenciones de practicar el rapel en las laderas del Cerro de la Mesa", pie de foto, p. 8.

MARTÍNEZ, Oscar*,* 1999 a: "Ignoran peticiones del INAH. Continúan Destruyendo la zona arqueológica en Zazacuala y Santiago", en *El Sol de Tulancingo,* 31 de enero de 1999, primera plana y p. 2, Pachuca, Hidalgo, México.

MARTÍNEZ, Oscar*,* 1999 b: "Destruyeron otra pirámide. Hallaron más restos en Huapalcalco; la vía pasa arriba", en *El Sol de Tulancingo,* 6 de febrero de 1999, primera plana y p. 4, Pachuca, Hidalgo, Pachuca, Hidalgo, México.

MARTÍNEZ, Oscar*,* 1999 c: "Zazacuala y Huapalcalco. Denuncian saqueos 'hormiga' en las zonas arqueológicas", en *El Sol de Tulancingo,* 14 de febrero de 1999, primera plana y p. 2, Pachuca, Hidalgo, México.

MEDINA, González Rafael, 1994: "Asentamientos Humanos Irregulares Acaban con dos Zonas Arqueológicas en Hidalgo: el INAH", en *Excelsior*, febrero 2 de 1994, Sección Estados, primera plana y pág. 4. México.

MORENO, Fernando 1994: "Agilizan gestiones para Legalizar propiedades en La Cañada, Las Arboledas y Lomas del Progreso", en *El Satélite de Tulancingo*, Periódico semanal, 20 de octubre del 1994, Edición N. 259. Tulancingo, Hgo.,

primera plana, esquina superior derecha y p. 4. Tulancingo, Pachuca, Hidalgo, México.

QUINTAN, Manuel, 1994: "Una Nueva pirámide en Huapalcalco. El INAH y el Ayuntamiento trabajan conjuntamente", en *El Sol de Tulancingo*, 12 de octubre de 1994, página 12. Pachuca, Hidalgo, México.

FIGURAS

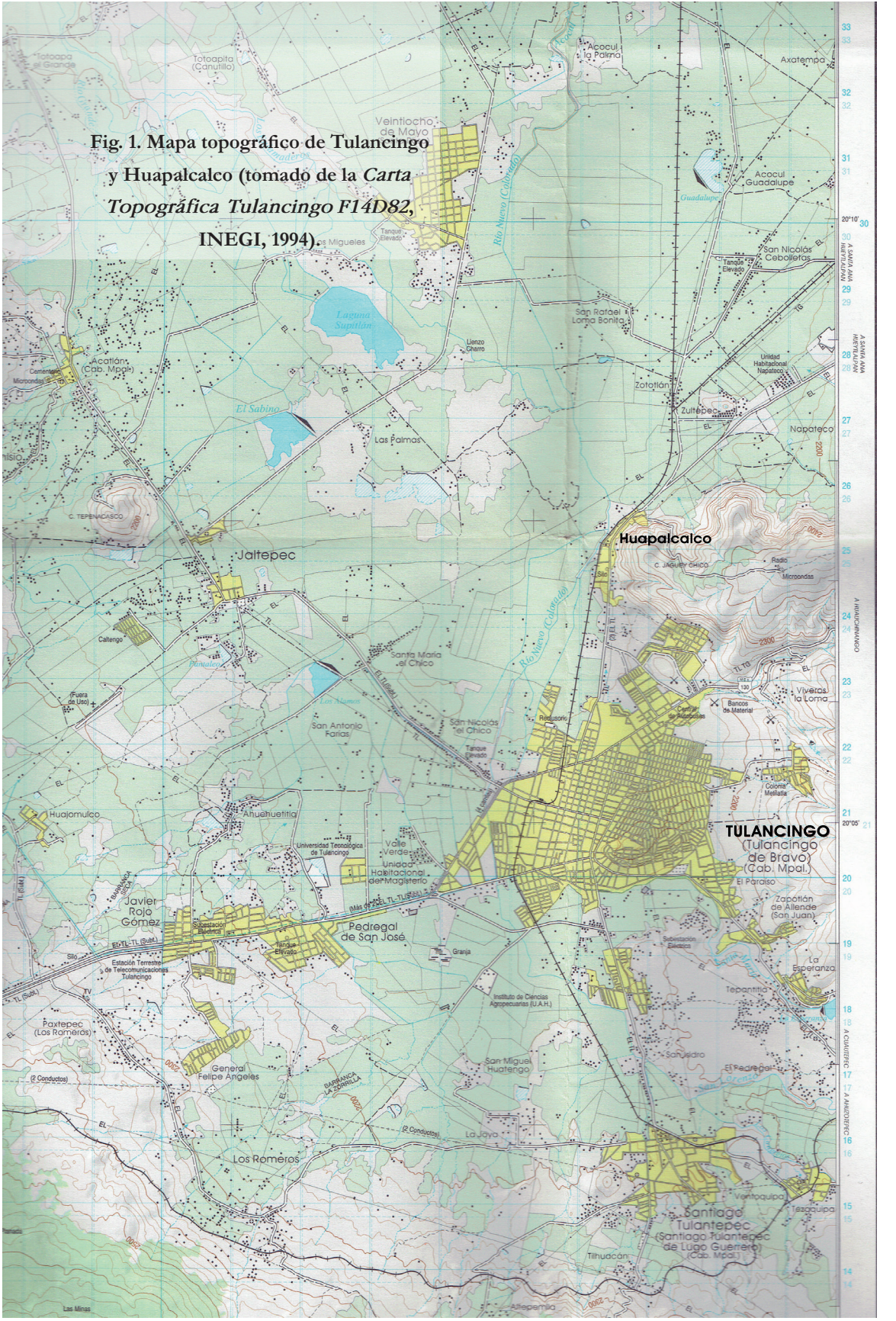


Fig. 1. Mapa topográfico de Tulancingo y Huapalcalco (tomado de la *Carta Topográfica Tulancingo F14D82*, INEGI, 1994).

Arriba: Fig. 2 b. Panorámica de Huapalcalco con las peñas del cerro de la Mesa en el fondo. Foto: Enriqueta M. Olguín..

Abajo: Fig. 24. Fragmentos de estuco con pintura mural similares a los que se encontraron formando parte de un relleno. Foto: Arqlga. Enriqueta M. Olguín.

Fig. 26 a. Dibujo del *Fragmento 3* (extremo derech To) de pintura mural, procedente de la cara norte del *Muro 3. Plataforma de los Felinos*, *Colección Huapalcalco.* (Unido al Fragmento del extremo izquierdo).

N. de Inv.: 10-3982 55.

Clave: 1190/84.

Dimensiones:

128 x 38 cm sin soporte

138 x 59 cm con soporte

(Excavó y Dibujó : Enriqueta M. Olguín)

Fig. 26 b. Dibujo del *Fragmento 3* (extremo izquierdo) de pintura mural, procedente de la cara norte del *Muro 3. Plataforma de los Felinos*, *Colección Huapalcalco.* (Unido al Fragmento 3 del extremo derecho).

N. de Inv.: 10-398255.

Clave: 1190/84.

Dimensiones:

128 x 38 cm sin soporte.

138 x 59 cm con soporte.

(Excavó y Dibujó : Enriqueta M. Olguín)

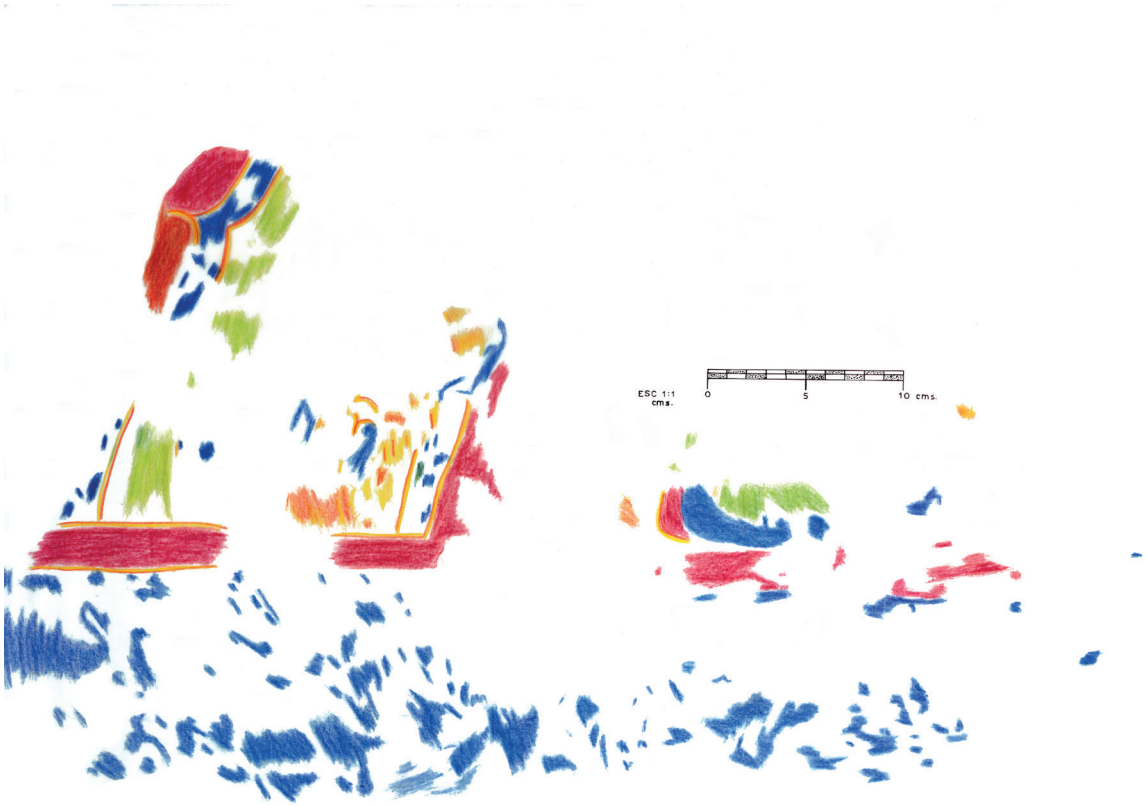


Fig. 27 Dibujo del *Fragmento 9* de pintura mural, procedente de la cara oeste del *Muro 4,*

N. de Inv.: 10-398260

Clave: 1196/84

Dimensiones: 60 x 34 cm sin soporte.

71.7 x 43.7 cm con soporte

Excavó y dibujó: Arqlga. Enriqueta M. Olguín

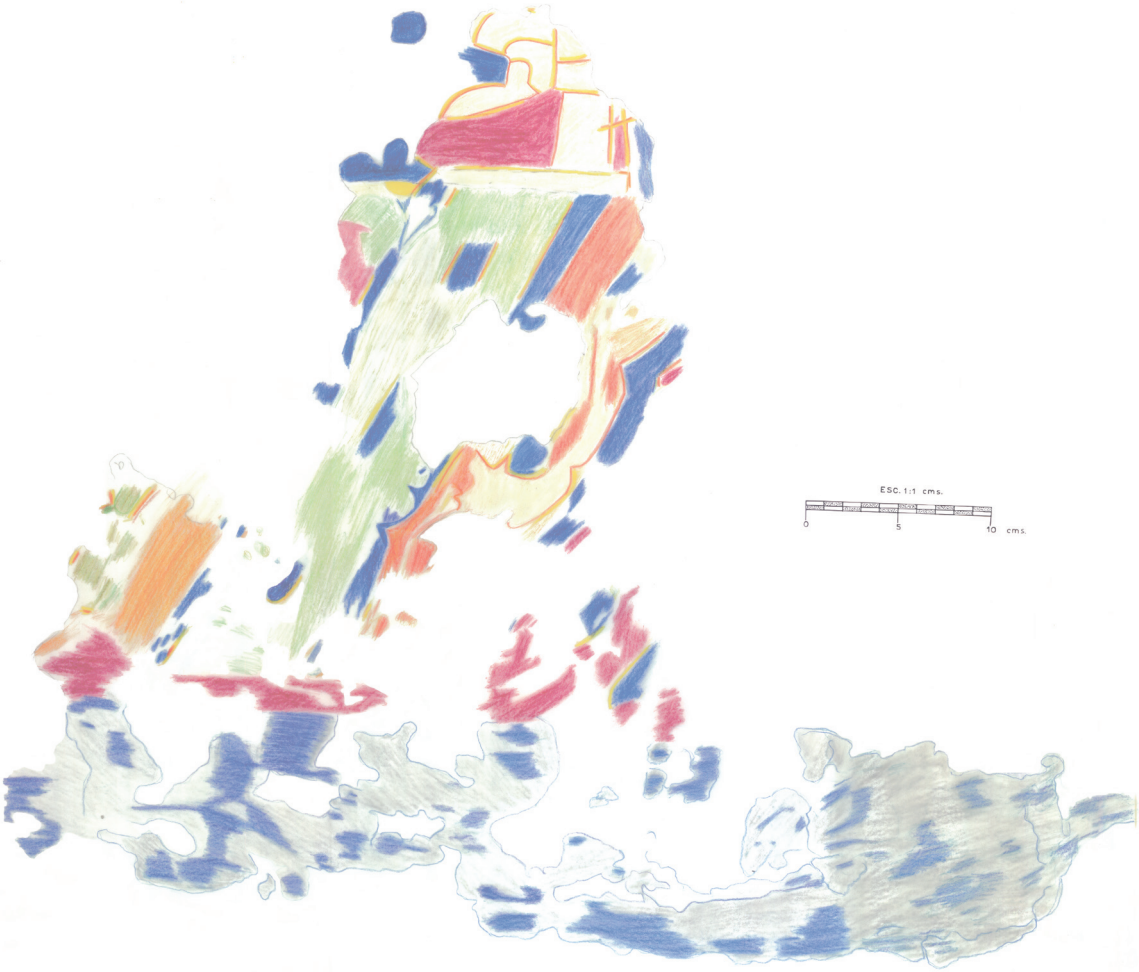


Fig. 28. Dibujo del *Fragmento 10* de pintura mural, procedente de la cara oeste del *Muro 4* de la *Plataforma de los Felinos*, *Colección Huapalcalco.*

N. de Inv.: 10-398258.

Clave: 1197/84

Dimensiones: 61.5 x 43.7 cm sin soporte.

73 x 52 cm con soporte.

(Excavó y dibujó: Arqlga. Enriqueta M. Olguín).

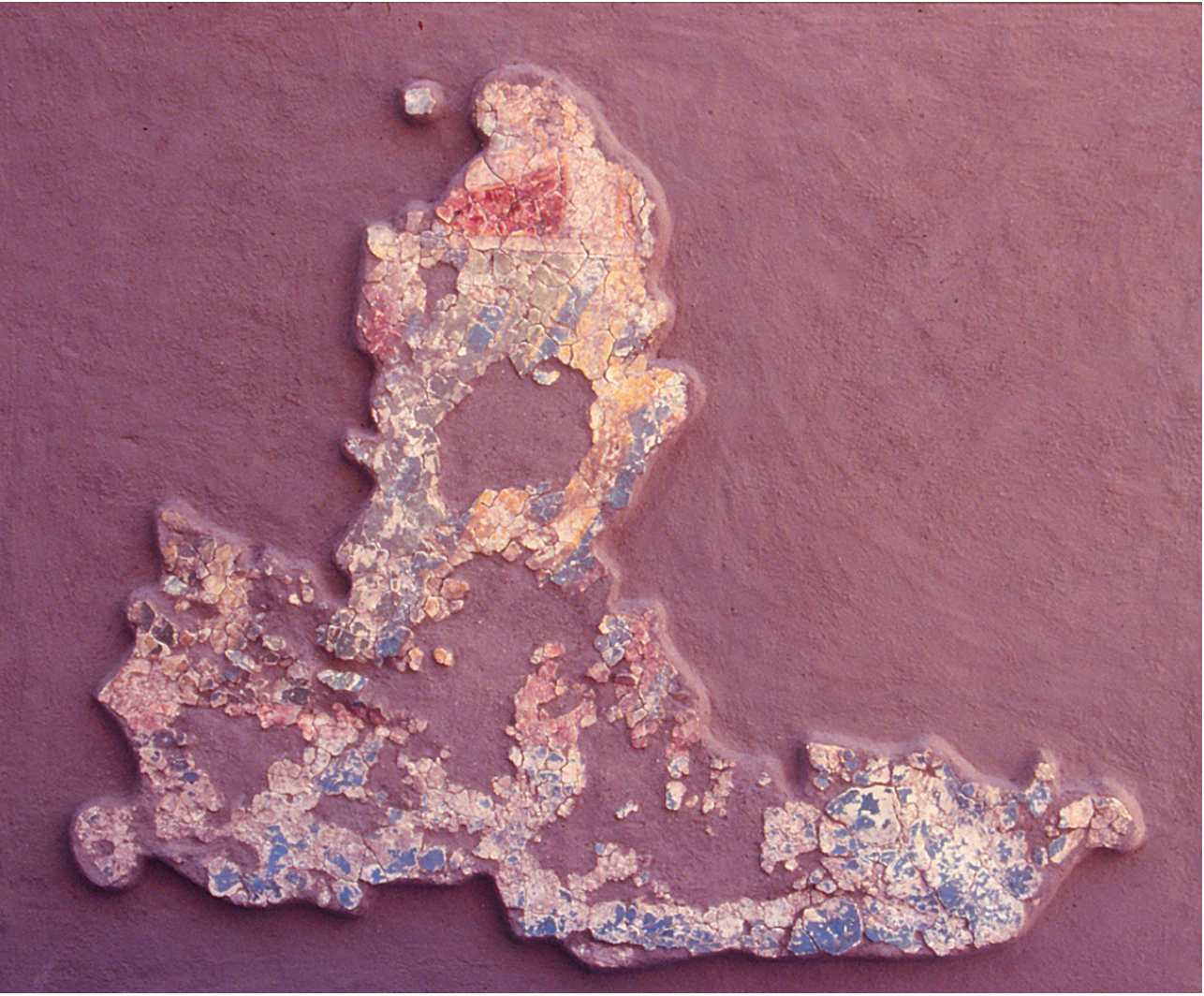


Fig. 29. Fotografía del *Fragmento 10*, completo, restaurado y montado en un soporte. Procede de la cara oeste del *Muro 4* de la *Plataforma de los Felinos*, *Colección Huapalcalco*. Foto: Arqlga. Enriqueta M. Olguín.

Fig. 30 Fotografía de un detalle del *Fragmento 10* restaurado y montado en un soporte.
Procede de Huapalcalco.

Fig. 31. Fotografía del *Fragmento a* de pintura mural, procede de la cara oeste del *Muro 5* de la *Plataforma de los Felinos. Colección Huapalcalco.*
N. de inventario: 10-398254.
Clave: 1189/84.
Dimensiones: 127 x 18 cm sin soporte.
135 x 28 cm con soporte.

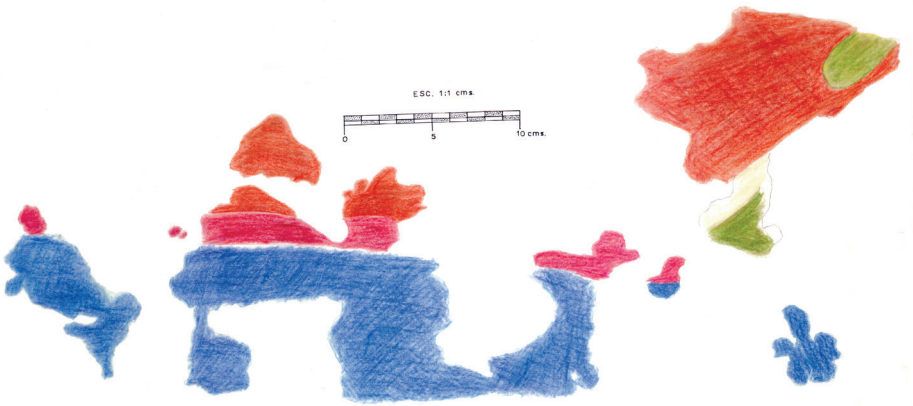


Fig. 32. Dibujo del *Fragmento 'b'* de pintura mural. Procede de la cara oeste del *Muro 5*, *Plataforma de los Felinos. Colección Huapalcalco.*

N. de inventario: 10-398259.

Clave: 1189/84.

Dimensiones: 57 x 32 cm sin soporte.

66 x 41 cm con soporte.

Excavó y Dibujó: Arqlga. Enriqueta M. Olguín

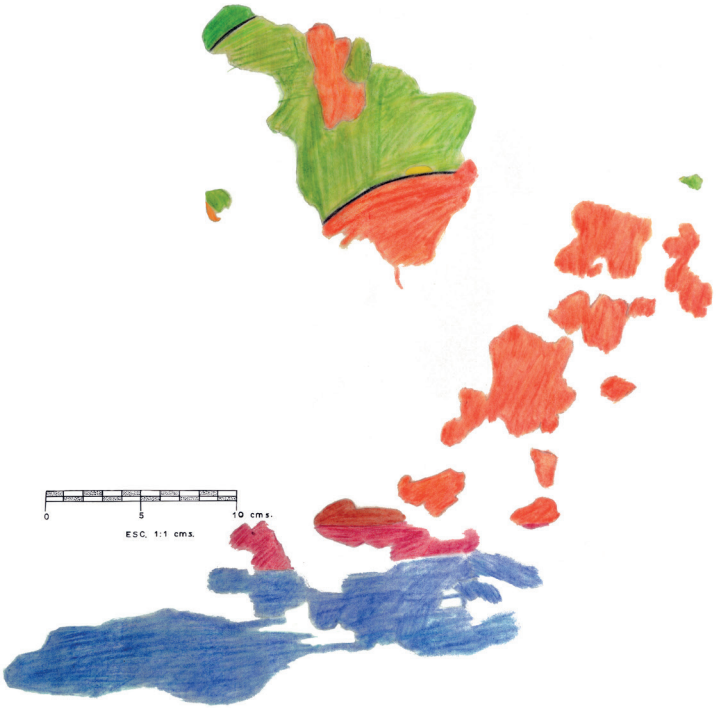


Fig. 33. Dibujo del *Fragmento 'c'* de pintura mural. Procede de la cara oeste del *Muro 5* de la *Plataforma de los Felinos, Colección Huapalcalco*. Se conservó sobre el mismo soporte que el *Fragmento 'd'*, para conservar la distancia que mediaba entre los mismos fragmentos cuando se les encontró *in situ*.

N. de inventario: 10-398257.

Clave: 1189/84

Dimensiones: 77 x 37 cm sin soporte.

89 x 47.5 cm, con soporte

Excavó y dibujó: Arqlga. Enriqueta M. Olguín.

Fig. 34. Dibujo del *Fragmento 'd'* de pintura mural, procede de la cara oeste del *Muro 5* de la *Plataforma de los Felinos, Colección Huapalcalco*. Se conservó sobre el mismo soporte que el *Fragmento 'd'*, para conservar la distancia que mediaba entre los mismos fragmentos cuando se les encontró *in situ*.

N. de inventario: 10 398257.

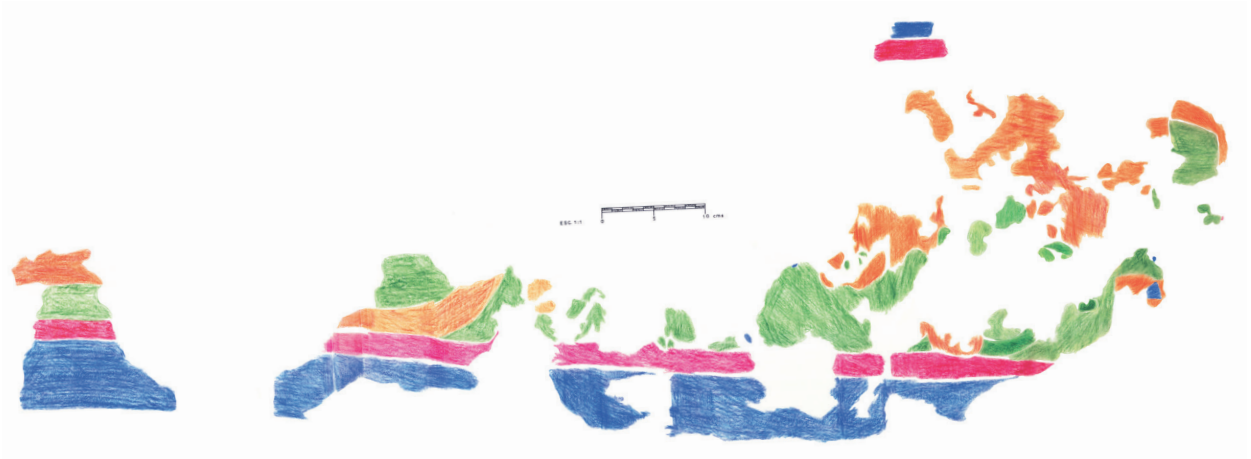
Clave: 1189/84.

Dimensiones: 77 x 37 cm sin soporte.

89 x 47.5 cm con soporte.

Excavó y dibujó: Arqlga. Enriqueta M. Olguín.

Fig. 35. Fotografía *in situ* del *Fragmento 'd'* de pintura mural, procede de la cara oeste del *Muro 5* de la *Plataforma de los felinos,* Huapalcalco.



Arriba: Fig. 36. Dibujo del *Fragmento 'e'* de pintura mural procedente de la cara oeste del *Muro 5*, *Plataforma de los Felinos*, *Colección Huapalcalco*. Nótense los restos de las franjas superiores que delimitaron el friso.

N. de Inv.: 10-398256.

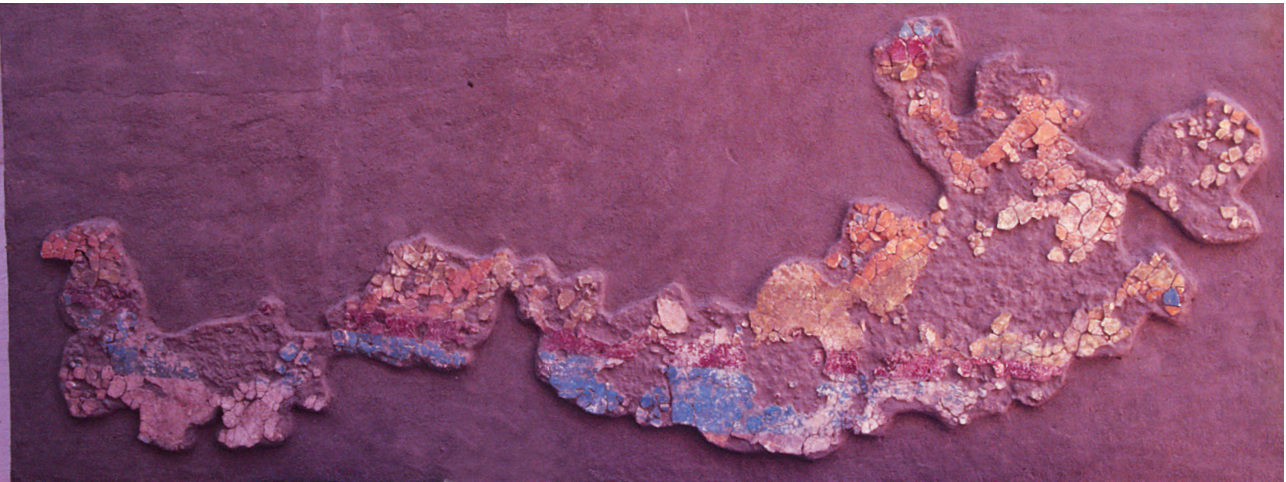
Clave: 1189/84.

Dimensiones: 117 x 41 cm sin soporte.

125 x 50 cm con soporte.

(Excavó y dibujó: Arqlga. Enriqueta M. Olguín)

Abajo: Fig. 37. Fotografía del *Fragmento 'e'* procedente de la cara oeste del *Muro 5* de la *Plataforma de los Felinos*, *Colección Huapalcalco,* restaurado y montado en un soporte. Nótese el resto del marco del friso en la parte superior. Procede de Huapalcalco. Foto: Arqlga. Enriqueta M. Olguín.



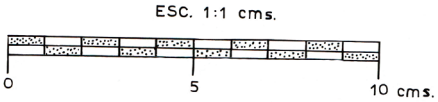


Fig. 38 a. Dibujo del *Fragmento 'f'* de pintura mural.
Procede de la cara oeste del *Muro 5* de la *Plataforma de los Felinos*. *Colección Huapalcalco*
N. de inventario: 10-398269.
Clave: 1189/84.
Dimensiones:
10 x 8 cm sin soporte.
19 x 11.5 cm con soporte.
Excavó y dibujó: Arqlga. Enriqueta M. Olguín.

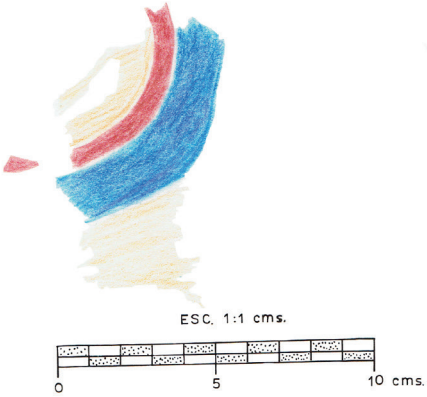


Fig. 38 b. Dibujo del *Fragmento 'g'* de pintura mural. Procede de la cara oeste del *Muro 5* de la *Plataforma de los Felinos, Colección Huapalcalco.*
N. de inventario: 10-398267.
Clave: 1189/84.
Dimensiones:
5 x 5 cm, sin soporte.
18 x 16 cm, con soporte.

Fig. 39 a. Dibujo del *Fragmento 'h'* de pintura mural. Procede de la cara oeste del *Muro 5* de la *Plataforma de los Felinos, Colección Huapalcalco*.

N. de inventario: 10 398266.

Clave: 1189/84.

Dimensiones:

8.5 x 6 cm sin soporte.

26 x 17 cm con soporte.

Excavó y dibujó: Arqlga. Enriqueta M. Olguín.

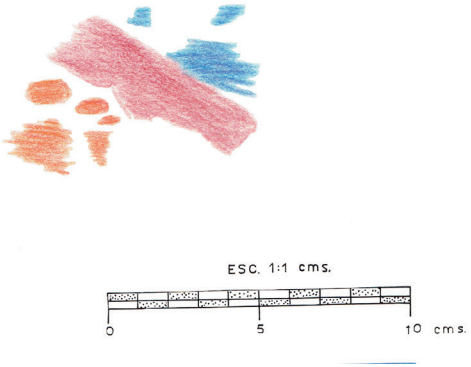


Fig. 39 b. Dibujo del *Fragmento 'i'* de pintura mural. Procede de la cara oeste del *Muro 5*, de la *Plataforma de los Felinos, Colección Huapalcalco.*

N. de inventario: 10 398268.

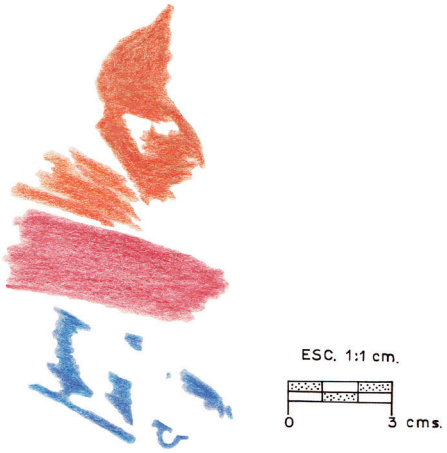
Clave: 1189/84.

Dimensiones:

7 x 15 cm sin soporte.

15 x 16 cm con soporte.

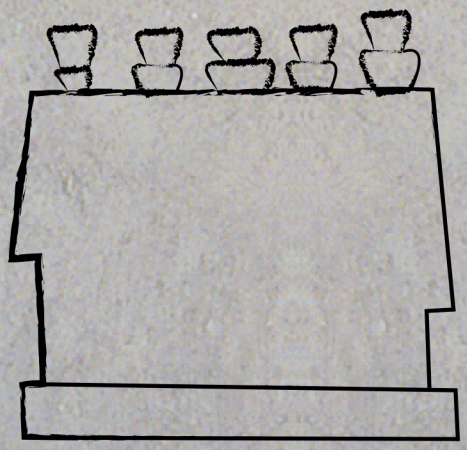
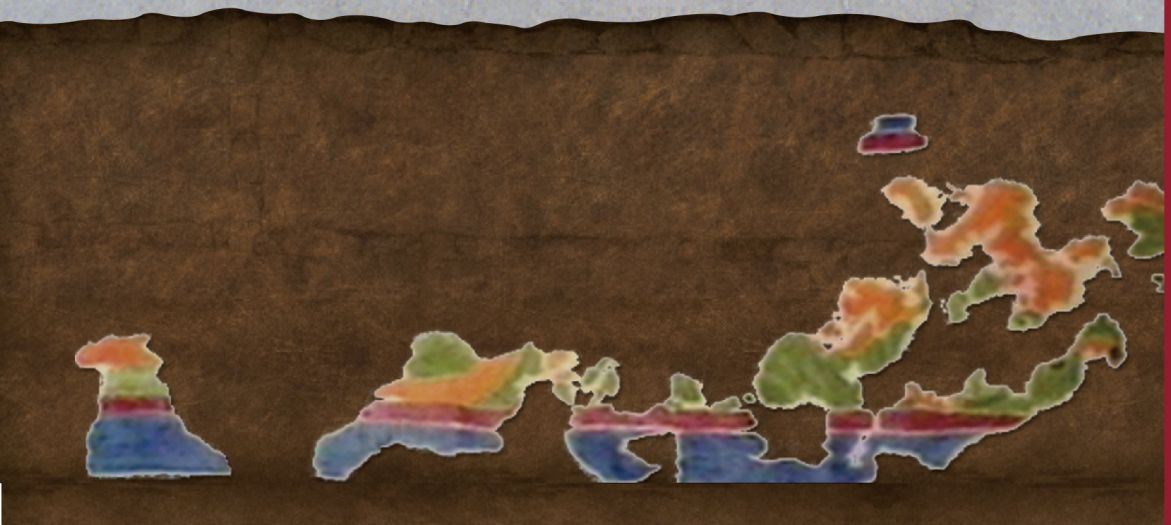
Excavó y dibujó: Arqlga. Enriqueta M. Olguín.



La pintura mural de Huapalcalco, Tulancingo, Hidalgo, México,
se diseñó en formato electrónico en la Dirección de Ediciones
y Publicaciones con el apoyo de la Imprenta Universitaria y la Dirección
de Tecnologías Web y Webometría de la Universidad Autónoma
del Estado de Hidalgo, en el mes de julio de 2022.

Universidad Autónoma
del Estado de Hidalgo

Consejo
Editorial

www.uaeh.edu.mx

150 Años de Vida Institucional
1869-2019